

En el mes de mayo de 1780, cuando Túpac Amaru hacía los preparativos para su gran levantamiento, durante una ceremonia ritual, los dioses le hicieron una profecía a través de Willaq Umu: "debes hacer brillar el sol, y si no lo consigues totalmente deberán pasar 200 años para que vuelva a brillar"

Premonitoriamente, 200 años después, durante los mismos días (mayo-junio de 1980) se dio la Conferencia Unitaria de militantes que daría posteriormente nacimiento al MRTA.

En esta década intensa se ha ido construyendo y cinceland laboriosamente el proyecto revolucionario. Podemos afirmar que el MRTA ha ganado definitivamente el cariño y el reconocimiento del pueblo peruano. Y esto ha sido posible porque fuimos capaces de:

1.- Reconocer que el MRTA debería ser la continuidad de las luchas de nuestro pueblo, rescatando el pensamiento y la acción de 500 años de resistencia. Que ha contrapelo del dogmatismo era necesario apoderarnos y fundirnos con lo mejor de nuestra historia, única manera de recrear la ideología marxista y convertirlo en algo vivo y en desarrollo.

Víctor Polay Campos
Comandante General del MRTA

I CONGRESO

Documento de discusión

1992



**500 AÑOS
DE RESISTENCIA**

**★ LA LUCHA
CONTINUA ★**

I CONGRESO

Documento de discusión



I PRIMER CONGRESO **Documento de discusión**

Primera edición

Tiraje:
15000 ejemplares.

Hecho el Depósito Ilegal en la Biblioteca del Pueblo Peruano.

Acceptada la reproducción total de esta obra sin previa autorización de los autores o editores. Piratear y difundir por todos los rincones del país y de la patria grande, por cada rincón donde la rebeldía germine, donde la luz de la esperanza por una patria y un mundo socialista este presente.

Impreso en Perú / Printed in Peru

MRTA



ÍNDICE

PRESENTACIÓN
HISTORIA DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO PERUANO

500 años de guerra y resistencia por la patria y la justicia
Social

EL PERÚ DE HOY

Sus características
estructurales

TESIS IDEOLÓGICAS

ESTRATEGIA
PROYECTO NACIONAL REVOLUCIONARIO

Refundemos un Perú libre y
justo.....

EL PARTIDO

La bandera del Tahuantinsuyo, la de Túpac Amara, la de nuestra independencia y la actualidad, con los símbolos del MRTA, representan la continuidad de las luchas de nuestro pueblo, a través de la historia, contra los opresores de afuera y de adentro.

PRESENTACIÓN

En el mes de mayo de 1780, cuando Túpac Amaru hacía los preparativos para su gran levantamiento, durante una ceremonia ritual, los dioses le hicieron una profecía a través de Willaq Umu: "debes hacer brillar el sol, y si no lo consigues totalmente deberán pasar 200 años para que vuelva a brillar"

Premonitoriamente, 200 años después, durante los mismos días (mayo-junio de 1980) se dio la Conferencia Unitaria de militantes que daría posteriormente nacimiento al MRTA.

En esta década intensa se ha ido construyendo y cincelando laboriosamente el proyecto revolucionario. Podemos afirmar que el MRTA ha ganado definitivamente el cariño y el reconocimiento del pueblo peruano. Y esto ha sido posible porque fuimos capaces de:

1.- Reconocer que el MRTA debería ser la continuidad de las luchas de nuestro pueblo, rescatando el pensamiento y la acción de 500 años de resistencia. Que ha contrapelo del dogmatismo era necesario apoderarnos y fundirnos con lo mejor de nuestra historia, única manera de recrear la ideología marxista y convertirlo en algo vivo y en desarrollo.

2.- Entender que en una sociedad tan compleja y cambiante como es la peruana, no valían "ni los calcos ni copias", que no

hay nada más nuevo y creador que un proceso revolucionario, y por lo tanto el MRTA debía romper los esquemas y las camisas de fuerza de ideologismo si queríamos expresar las aspiraciones de la mayoría de nuestro pueblo.

Refundar el Perú implica levantar un Programa para "Todas las sangres".

3.- Proclamar el derecho de la insurgencia armada. Sabíamos que las clases dominantes jamás fueron clases dirigentes, y siempre habían ejercido su denominación a través de la coerción. Debíamos entonces, arrebatarle el monopolio de la violencia a las clases opresoras. Si de verdad planteábamos un cambio revolucionario, esto solo podía hacerse con la acción político-militar que pudiera vencer a los enemigos de siempre en todos los terrenos. Que ya no era suficiente enfrentar el sistema injusto con las armas de la crítica sino que había que someterla a la crítica de las armas.

La estrategia supone la conquista del poder, y esta es únicamente posible con la guerra e insurrección de todo el pueblo.

4.- Comprender que hacer política con las armas era llegar a 22 millones de peruanos, y no solo a los más radicalizados. De lo que se trataba era de conmover, influir, ganar a las masas. Se trataba de llegar a la conciencia de nuestro pueblo. Y ese papel suponía la propaganda armada. Que en la medida que avanzábamos debíamos ser más unitarios. A pesar de nuestra diferencia con la izquierda tradicional proclamábamos: "No tenemos como enemigos a la izquierda".

Debíamos levantar plataformas amplias, usar un lenguaje

sencillo, desarrollar acciones armadas como respuesta política en las coyunturas, y no nos asustamos de plantear políticas de alianzas capaces de unir a todos los interesados en combatir al enemigo principal.

Para avanzar hay que saber que a mayor fuerza estratégica e ideológica, mayor flexibilidad táctica y política.

5.- Asumir los costos de la construcción de la Fuerza Militar del Pueblo. Debíamos pasar el tiempo de los países amigos, y de los partidos hermanos mayores que tanto daño habían hecho a la izquierda. Nosotros no teníamos los cuadros formados en las escuelas y campamentos de la lejana China, URSS o Cuba. Tampoco teníamos armas ni medios, pero el enemigo estaba allí y había que enfrentarlo. Formar un ejército revolucionario suponía entonces pagar una cuota de entrega. En la práctica fuimos comprendiendo que en la lucha misma nacerían los futuros jefes y soldados de la revolución, que la autosuficiencia, la iniciativa militar, el no temer al enemigo, el ser capaces de acumular para dar saltos, de tener capacidad de concentrar y desconcentrar fuerzas, etc. eran principios que la vida nos enseñaba.

El Ejército del Pueblo se construye y aprende a combatir, combatiendo.

6.- Forjar una autoridad moral basado en la coherencia entre lo que se dice y hace. Los partidos de derecha e izquierda tradicional habían hecho de la política criolla su quehacer cotidiano; la demagogia, las promesas incumplidas, el caudillismo, el radicalismo verbal, los "curul o muerte", etc. debían ser superados radicalmente.

Solo el sacrificio y la sangre derramada, así como el ejemplo de los dirigentes y militantes del MRTA, enfrentamos a una guerra a muerte contra el imperialismo y sus sirvientes, podían despertar la fe y esperanza de nuestro pueblo.

La Organización de vanguardia debe hacer pedagogía con su accionar, la mejor prédica es la práctica.

El Perú vive "tiempo de plagas". El Estado está semi-colapsado y avanza irremediamente hacia su descomposición. Como nunca el país es un gran enfermo, "donde se pone el dedo brota la pus", las clases opresoras y su sistema de dominación están heridas de muerte. El Estado ya no es capaz ni siquiera de garantizar su reproducción.

500 años de frustraciones y tradiciones han descubierto su verdadera cara frente al empuje popular y guerrillero.

A pesar de esto, la reacción todavía cree poder sostenerse, que por el derrumbe del llamado campo socialista, los revolucionarios y el pueblo peruano no tienen otra salida que la de arrodillarse ante el imperialismo yanqui y sus sirvientes. Falsa ilusión. Que lo sepan de una vez y para siempre: mientras se siga vendiendo la patria al mejor postor, y una minoría privilegiada condene a una inmensa mayoría al hambre y la miseria, el MRTA y el pueblo peruano jamás arriaran sus banderas, ni la aspiración histórica por el socialismo, ni menos aún dejarán en su voluntad de lucha hasta la victoria final.

Hoy asistimos a una loca carrera entre Fujimori y Abimael Guzmán, por querer dejar sin alternativa al pueblo peruano; lo cierto es que el MRTA y las organizaciones populares venimos trabajando desde abajo y pacientemente la silla revolucionaria

que tarde o temprano terminará imponiéndose.

En los próximos años, el MRTA pasará a controlar extensas zonas de territorio, previsiblemente SL también lo haga, las rondas autónomas que nacen por doquier avanzarán a ejercer su autogobierno, y las fuerzas represivas tendrán que replegarse de grandes porciones del país y contentarse con el control de las grandes ciudades, y ni aún en ellas se sentirán seguras frente a la insurgencia popular.

Los grandes burgueses culminarán su éxodo hacia Miami, su verdadera patria.

En estas condiciones, el Perú corre el peligro de la desintegración, si es que las fuerzas más sanas, no son capaces de levantar un proyecto que haga viable la construcción de la nación peruana.

La REFUNDACIÓN del Perú, supone que los trabajadores del campo y la ciudad, los intelectuales, los pequeños y medianos empresarios, los oficiales, soldados y policías patriotas, los cristianos conscientes, todos los demócratas y progresistas del país seamos capaces de unirnos bajo un programa de poder, nacional y popular.

En los albores del siglo XXI, la historia tendrá que ser escrita principalmente por los desposeídos, que rescatando nuestra raza y nuestra cultura conquiste la liberación nacional y social de nuestra patria y de nuestro pueblo.

Entonces, y solo entonces, seremos capaces de enterrar 500 años de oprobio y podremos vencer la provocación senderista.

Es en este contexto, en que el MRTA inicia su **I CONGRESO**, evento que tiene su carácter abierto, ya que los problemas de la revolución peruana nos incumbe a todos y no solo al MRTA.

Llamamos a las organizaciones populares, a los partidos, a los intelectuales, a las instituciones, etc. a participar en la discusión y enriquecimiento de los documentos que hoy entregamos. Estos seguramente contienen vacíos y limitaciones, que en parte son producto de las duras condiciones de clandestinidad y lucha que el MRTA enfrenta. Pero también es la sistematización y a experiencia de 10 años de combate.

Con este I CONGRESO rendimos homenaje a los cientos de cuadros del MRTA caídos en lucha, así como a los miles de simpatizantes, amigos, colaboradores y familiares muertos, torturados, perseguidos, presos o desaparecidos en la lucha tupacamarista por hacer realidad la justicia, la paz, el desarrollo y el bienestar en un nuevo Perú.

VÍCTOR POLAY CAMPOS
Comandante General del MRTA

Algún lugar del Perú, Marzo 1992

*Tranquilo espera,
 tranquilo oye,
 tranquilo contempla este mundo.
 Estoy bien ¡alzándome!
 Canto;
 bailo la misma danza que danzabas
 el mismo canto entono.
 Aprendo ya la legua de Castilla,
 entiendo la rueda y la máquina;
 con nosotros crece tu nombre;
 hijos de Huiracochas te hablan y te escuchan
 como el guerrero maestro, fuego puro que enardece, iluminado.
 Viene la aurora.
 Me cuentan que en otros pueblos
 los hombres azotados, los que sufrían, son ahora águilas,
 cóndores de inmenso y libre vuelo.
 Tranquilo espera.
 Llegaremos más lejos que cuanto tú quisiste y soñaste.
 Odiaremos más que cuanto tú odiaste;
 amaremos más de lo que amaste, con amor de paloma encantada,
 de calandria.
 Tranquilo espera, con ese odio y ese amor sin sosiego y sin límites,
 lo que tú no pudiste, lo haremos nosotros.
 Al helado lago que duerme, el negro precipicio,
 a la mosca azul que ve y anuncia la muerte,
 a la luna, las estrellas y la tierra,
 al suave y poderoso corazón del hombre,
 a todo ser viviente y no viviente
 que está en el mundo,
 en e que alienta o no alienta la sangre, hombre o paloma, piedra o arena,
 haremos que se regocijes, que tengan la luz infinita, Amaru, padre mío.
 La santa muerte vendrá sola, ya no lanzada con
 hondas trenzadas ni estalladas por el rayo de pólvora.
 El mundo será de hombre, el hombre el mundo,
 todo a tu medida.*

(J.M. Arguedas. A nuestro padre creador Túpac Amaru)

HISTORIA DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO PERUANO

500 AÑOS DE GUERRA Y RESISTENCIA POR LA PATRIA Y LA JUSTICIA SOCIAL

La lucha por la liberación de nuestro pueblo, no es una batalla coyuntural. Los males que hoy nos aquejan no han surgido en los últimos años ni con este gobierno.

La crisis del sistema capitalista es el agotamiento de viejos problemas estructurales no resueltos, que provienen que: una formación nacional truncada por la conquista, un coloniaje que solo se interesó en el saqueo de nuestras riquezas, una república que no fue capaz de otorgar ni democracia, ni soberanía, ni desarrollo y menos justicia social. Las clases dominantes jamás tuvieron en el Perú sentido nacional, no defendieron la patria contra el amo imperial, la idea de patria nació y creció en el pueblo, y en sus banderas siempre estuvieron escritas los gritos de justicia social. La guerra que hoy libramos es la misma que empezó hace 500 años.

UN PUEBLO MILENARIO Y FORJADORES DE CULTURAS

El hombre piso el suelo peruano, por primera vez, hace unos 20 mil años. Se encontraba en estado paleolítico. Pero, en desigual lucha contra la naturaleza agreste, empezó a construir lo que sería una de las más importantes culturas americanas. Una de las primeras cosas que rescatamos en la originalidad de nuestra propia cultura. Enfrentados a una difícil geografía, el hombre peruano supo adoptar una particular formación económica social, en la que predominaron las formas de producción solidarias, que más adelante no negaron un rico

intercambio mercantil, la ocupación vertical de un máximo de pisos ecológicos, la invención de técnicas apropiadas para vender tan difícil clima y geografía.

Esa cultura tiene una antigüedad aproximada de 9500 años, de acuerdo a los restos de fréjol cultivado hallados en las cuevas de Guitarrero (Ancash). Nosotros hemos aportado al patrimonio mundial con la mayor cantidad de especies vegetales domesticadas.

La civilización tuvo varias etapas de acumulación de experiencias y conocimientos, y otros de grandes revoluciones. La primera de ellas fue la revolución neolítica, que se produjo entre los 3500 y 7000 años antes de nuestra era. Resultados del descubrimiento y desarrollo de la agricultura, que al generar excedentes productivos sistemáticos, permitió la división social del trabajo, la expansión demográfica, la sedentarización, la aparición de las castas y después las clases y finalmente el Estado.

Surgió la propiedad de grupo, del ayllu, pero también permitió que una fracción de la comunidad se dedicara a las labores, administrativas, religiosas, políticas y militares. Conforme fue desarrollándose la producción fueron ampliándose la centralización de los ayllus y con ello también fue haciéndose más compleja la estructura social, apareciendo las castas. Los restos de este pasado cultural se pueden encontrar en Guitarreros, Chuca, Paracas, Cotosh, Lurín y Huaca Prieta. Entre los 1200 a 1000 años antes de nuestra era, se produjo la segunda revolución. Resultado de ellas son las diferenciación clara de las clases sociales y la aparición de los Estados Regionales. Es el periodo de las grandes culturas, siendo Chavín la culminación de dicho proceso, que alcanzó una gran extensión territorial, algunos suponen que su influencia fue desde lea a todo el norte. El Estado funcionaba en esta etapa al aspecto político, militar y

religioso. La separación entre el pueblo y la nobleza se hace claro. El pueblo trabaja la tierra en forma colectiva y también la del Estado y las de los sacerdotes (que sirven para sustentar a la nobleza), tiene también que aportar trabajo gratuito para la construcción de las grandes obras. Del pueblo también salen los artesanos que se constituyen en una casta intermedia. Las clases dominantes se encargan de dirigir la producción, el proceso de expansión territorial, obras de infraestructura y el adelanto técnico científico; existen claros indicios que dicha dominación combinaba la reciprocidad con la fuerza, muchas veces feroz muestra el aspecto terrorífico de las cabezas clavadas. Toda etapa de desarrollo es seguida de otra de crisis que a su vez encuba otra etapa de desarrollo. Los poderes regionales y locales se fortalecieron al amparo del poder regional. La clase dominante chavinense entró en crisis, probablemente producto de su propia opulencia como clase dominante, su base de poder fue siendo erosionado por los intereses locales y regionales, se dice que el puntillazo fue dado por un desastre natural, después del cual el centro del Estado Chavín fue arrastrado y ocupado por los Huaracinos. Después de la caída de este gran centro político religioso, florecieron pequeñas culturas locales y Estados Regionales como Vicus, Virú, Salinar, Gallinazo, Pecheche y Garbanzal (que posteriormente devendrá en el Estado Mochica); las llamadas culturas de protolima (baños de boza, Maranga, Playa Grande, Miramar y Ancón); Paracas (Cavernas primero y Necrópolis después), que antecede al Estado Nazca; Recuay en la sierra norte; y Tiahuanaco en el sur este.

Entre los 500 y 1000 años de nuestra era se produce un gran salto, la formación del imperio Wari: el primer intento de conformación de la unidad nacional. Sus dominios se extendieron desde los territorios que hoy ocupan los departamentos de Huánuco hasta una parte de Bolivia y el

norte de Chile.

La integraron a las culturas regionales: Huarpa, Nazca y Tiahuanaco y, en su expansión sometió a otras etnias. Surgen las grandes ciudades capitales. La ciudad de Wari (Ayacucho) se cree que tenía 50 mil habitantes, las otras ciudades fueron Wiracochapampa (Huánuco); Chavín (Ancash); Piquillaccta (Cusco); Tiahuanaco (Bolivia); y Pachacamac (Lima), el gran centro religioso común.

En las clases dominantes se separa la nobleza religiosa de lo político-militar, con predominio de los segundos. La división de la tierra se hizo más compleja. Cada una de las clases dominantes separa tierra para sí, pero mantienen el carácter colectivo-clasista; en esas tierras el pueblo trabaja gratuitamente.

El incremento de excedente productivo permitió al Estado emprender grandes adelantos y obras. En un país donde siempre hubo escases de tierras, la conquista de nuevas áreas cultivables tuvo prioridad, así se expandieron técnicas productivas como: los andenes, drenajes, formas de irrigación, mejor uso de los pisos ecológicos en extensiones muchísimo mayor, etc. Otro de los grandes logros de este periodo fue la construcción de la red vial del sistema de Tambos. Todos estos cambios generaron una relación sólida hegemonía de la clase dominante. Este proceso generó la necesidad de contar con nuevas tierras, pues la estructura geográfica de ese entonces era muy pobre en tierras apropiadas para el cultivo. Fue así como, a la ya lograda conquista de la irrigación, se sumaron nuevas técnicas para mejorarlas y lograr las nuevas tierras, como resultado de 20 mil años de experiencias y descubrimientos (drenajes, andenerías, etc.). Las clases dominantes legitimaban su poder como clase dirigente conductora de la sociedad. Un enorme Estado permitió la concentración de artesanos y científicos que

permitieron adelantos muchos mayores. Muchos de los adelantos que conmemoramos como incas corresponden en realidad a esta etapa de nuestro desarrollo. Pero nuevamente se cumplió el siglo que sigue al auge, la crisis, el motor fueron las ambiciones de las noblezas y Estados Regionales. Existe una tesis que producto de la glaciación del primer milenio grupos étnicos más atrasados avanzaron desde las Pampas del norte argentino, buscando mejores climas arrasaron con el último bastión Wari, su capital sureña: Taipacala (más conocido como Tiahuanaco). Sus habitantes iniciaron un largo proceso migratorio buscando nuevo espacio vital. Como resultante de esta tesis serían ellos los antecesores de quienes fundaron en el Cusco el imperio quechua o inca. Entre los 800 y 1450 años, se forjaron poderosos reinos regionales Chimú, Huanca, Chanca, Cusco, Aymara, etc. Se conoce que en Chimú el Estado estaba dirigido por un rey llamado Ciquic, seguido de los grandes curacas "Alaec", los caballeros Fixls y el pueblo Paraenz. Junto a un gran desarrollo agrícola se construyeron grandes urbes como Chan Chan que habría tenido una población de 200 mil habitantes. En esas condiciones históricas, los quechuas que hasta entonces habían sido un Estado cuyas fronteras que estaban circunscritas a parte de Cusco, inician un violento proceso de expansión e interacción nacional, que dará nacimiento al Imperio más extenso de América Precolombina. Los quechuas que para dominar Cusco desalojaron a grupos étnicos menores, durante la mitad de la historia conocida, solo fueron un importante Estado Regional. Es una gran guerra interregional la que sirve de punto de partida del gran Imperio. Desde los orígenes hubo gran rivalidad entre los quechuas y Chancas (etnias de origen común). Los Chancas consideraron momento de dominar a sus hermanos enemigos, consiguiendo una victoria inicial. Pero en

esas condiciones surgió un gran guerrero, líder y estadista, el Inca Yupanqui que asumió el nombre de Pachacútec ("el que saca de la tierra", que significa destrucción y creación). Establece una alianza con los Collas y derrota a los Chancas, subordinándolos como Estado e inicia un explosivo proceso de expansión, que dará como resultado la constitución del Tahuantinsuyo, un impero que, después de las conquistas de Huayna Capac, se extendió desde Pasto en Colombia hasta Maui en Chile y el norte de Argentina, incluyendo al Perú, Bolivia y la mayor parte de Ecuador.

Al conquistar a las otras culturas, los incas absorbieron todos los conocimientos precedentes, lo que les permitió, en su corto periodo de existencia -100 años desde el inicio de su expansión y sólo 30 años de la extensión finalmente conocida desarrollar aún más la economía. Unieron el país con dos vías troncales (uno de la costa y el otro de la sierra) que atravesaba de norte a sur el imperio y se interconectaba con su sinnúmero de caminos y, además, construyeron caminos de penetración a la selva.

A lo largo de esos caminos levantaron una serie de Tambos o almacenes múltiples, destinados a sostener las grandes movilizaciones de los ejércitos, las poblaciones y los funcionarios del Estado.

En todo el Imperio, generalizaron las más diversas formas de imaginación, drenaje, andenería y mejoramiento de semillas, con un sistema de ingeniería tan desarrollado que su abandono, a través de los siglos, ha tenido un efecto fatal para el agro peruano.

Al introducir el sistema de moldes en la cerámica, también originaron un salto en la artesanía, y la arquitectura alcanzó su máximo resplandor con la construcción de numerosas ciudades. La planificación fue otra de las conquistas más admiradas en el

mundo de hoy ya que les permitió, a pesar del retraso en la técnica, satisfacer las necesidades básicas de una población calculada entre los doce o dieciséis millones de habitantes. Para construir todas estas obras, movilizaron a millones de brazos a través del sistema de mitas, que es el nombre que adquirió el trabajo gratuito.

Las clases dominantes fueron encabezadas por la nobleza quechua, cuya cima la ocupaban los Incas y sus pancas (las diez familias incas); en sus manos descansaban todos los resortes del poder. Luego venían las noblezas regionales, que oscilaban entre la lucha por su autonomía o su integración al Estado Inca. Muchas veces dejaron de ser una parte del ejército de conquista y se convirtieron en ejército rebelde, y viceversa. Para superar estos conflictos, los Incas adoptaron un conjunto de medidas: la estructura decimal basándola en funcionarios estatales que reordenaban los Ayllus; el reemplazo de Curacas Rebeldes por Curacas Yanacunas de absoluta fidelidad del Inca; el traslado de poblaciones rebeldes a zonas de control absoluto, y de poblaciones leales a zonas conflictivas; etc. En el pueblo existían tres grandes sectores: 1 (los "Hatun Runas" organizados en Ayllus, que continuaron con sus tradiciones colectivas y se ayudaban mutuamente mediante el sistema de reciprocidad denominado "Minea", "hoy tú me ayudas, para mañana ayudarte yo". Fueron la fuente de mano de obra gratuita al servicio del Estado "Mita"). 2 (los "Mitimaes" que eran desarraigados de sus tierras de origen y trasladados a otras nuevas. Su tratamiento dependía de la razón de su traslado: Si era como signo de lealtad, llevaban consigo determinados privilegios; si era por castigo, vivían en condiciones de menospreciados). 3 (Los "Yanacunas" que algunos los consideraban como esclavos. Investigaciones demuestran, sin embargo, que existía una gama bastante compleja bajo esta denominación: mientras unos eran siervos,

otros eran funcionarios del Estado o curacas directamente designados por el Inca. Pero también existían quienes eran tratados como esclavos: era un sector de la población desarraigada de su comunidad o de sus tierras y puesto al servicio del Estado.

Dentro del imperio, la mujer tuvo un trato complejo. En sus respectivas clases, ya sea en la nobleza o en el pueblo, tenía una importante participación, y aún subsistían los signos del sistema matriarcal. Pero, las mujeres del pueblo, cuando eran puesta a disposición de la nobleza, carecían de toda clase de derechos. Además, de acuerdo a las descripciones de Huamán Poma de Ayala, la religión discriminaba fuertemente a la mujer.

La conquista inca usó la diplomacia bajo presión militar o la fuerza de las armas directamente. En ambos casos, era acompañada de planteamientos de "reciprocidad" entre las clases dominantes.

La reciprocidad fue un elemento sumamente importante en las relaciones político-sociales del imperio. Las clases dominantes tenían legitimidad en las clases subordinadas y el pueblo, en la medida que todo lo que pedían tenía una contraparte de entrega a favor de quienes entregaban el primer favor. Es el "hoy por ti, mañana por mí" que sigue funcionando hasta hoy.

Pero las pugnas de los poderes regionales no acabó, siguieron sacudiendo toda la historia del Tahuantinsuyo. En esta pugna, el papel más avanzado le correspondía a los Incas, cuya acción marcha hacia la conformación de la nacionalidad indígena. La conquista inca fue también un proceso de integración. Conforme se desarrolló el imperio también se inició una modificación en la propiedad. Pachacútec desde sus primeras victorias repartió el Valle Sagrado entre las 10 Pancas reales. Posteriormente, cada inca se adjudicó nuevas tierras y

obsequió otras tantas a sus jefes militares y nobles favoritos, con lo cual apareció la propiedad privada individual. La apropiación de estas enormes riquezas, también tuvo efectos negativos, pues fue transformando en parasitaria a una parte de la nobleza e incrementó la pugna entre las panacas. A la muerte de Huayna Capac, esta pugna devino en guerra civil entre las dos panacas cusqueñas; la de Huáscar, que pertenecía al Hatun Cusco; y la de Atahualpa, que era del Hanan Cusco. Los cronistas españoles deformaron el contenido de dicha confrontación y la historia oficial ha continuado presentándola como conflicto norte sur.

LA CONQUISTA ESPAÑOLA Y LA GUERRA DE RESISTENCIA

Pizarro y sus hombres aprovecharon al máximo esta crisis, ofreciendo restablecer la autonomía de los señoríos regionales. Usaron las propias contradicciones entre panacas para establecer "incas" títeres y dividir al máximo a quienes podían defender al Tahuantinsuyo. El hecho que muchos se prestaran a este juego solo se explica en la medida que todos menospreciaron el poder hispano (pensaron que eran pocos, no valoraron el poder de la corona) y el grado de las ambiciones generadas por las crisis del imperio.

A pesar de estos hechos, los españoles solo pudieron imponerse luego de varias décadas. En la heroica guerra de resistencia que libró nuestro pueblo pueden distinguirse las siguientes etapas:

1) Desde la llegada Puna, en 1531, hasta la muerte de Atahualpa, los peninsulares, salvo algunas escaramuzas, no tuvieron mayores dificultades. Pensando que los aniquilaría fácil y personalmente, el propio Inca los protegió. Este error fue

fatal; permitió a Pizarro diseñar una estrategia para derrotar a los incas y establecer una política de alianza en función a ella.

2) La resistencia dirigida por Quisquís, Chalcuchimac y Rumiñahui. Los españoles derrotaron esa resistencia apoyando a los Huascaristas y etnias autonomistas.

3) La dirigida por Manco Inca. Infligió a los españoles duras derrotas, los cercó totalmente es Cusco y Lima. Después de las primeras derrotas, Manco Inca se replegó a Vilcabamba y allí fundó la última capital Inca. El Estado Inca de Vilcabamba incorporó a otros grupos étnicos dispuestos a resistir, modernizó su ejército y generó una economía de guerra. Desde ahí hostigaron constantemente a los españoles y mantuvieron su autoridad sobre gran parte del territorio nacional, al extremo que el poder de los hispanos sólo existía en las ciudades y los alrededores o entre los curacas colaboracionistas.

4) Asesinado Manco Inca por agente español, la dirección de la lucha pasó a manos de Sayritúpac. Este recayó después en Tito Cusi Yupanqui, a la muerte de este, en Túpac Amaru I. Sólo en 1572, después de 42 años de guerra contra los defensores del Tahuantinsuyo, los españoles pudieron tomar Vilcabamba donde murieron todos sus defensores. Túpac Amaru I fue descuartizado en la plaza de armas de Cusco.

Allí nació el mito de Inkari, que nos habla de la cabeza del Inca a quien le crecen los miembros y que volverá para encabezar la rebelión del pueblo. Para el pueblo, Túpac Amaru fue el último Inca y su nombre quedó como herencia histórica que encabezó la revolución peruana. Los españoles sólo pudieron vencer gracias a que las

tendencias autonomistas regionales eran aun demasiado fuertes y había estallado completamente con la crisis en la nobleza inca, la mayoría de los cuales también optaron por colocarse a lado del conquistador para preservar sus privilegios.

EL FEUDALISMO COLONIAL

Es falso que la aspiración del coloniaje fuera una obra civilizadora que nuestro desarrollo fuera gracias a esa opresión; es cierto que con el coloniaje ingresaron una serie de nuevas técnicas y adelantos que la humanidad había logrado. Pero esos "adelantos" se impusieron sin tomar en cuenta o destruyendo las bases del desarrollo hasta entonces logradas, sin adecuarlas a las necesidades del desarrollo peruano. La destrucción en el plano cultural fue aun más bárbaro. Se cometió uno de los más grandes genocidios que conozca la historia humana. La capital principal de una nación es su fuerza de trabajo, los seres humanos. Los españoles al llegar encontraron un país con nueve a doce millones de habitantes, que fue reducido a 600,00 hacia 1720.

Otro elemento que debemos recordar es que la conquista tuvo un carácter básicamente privado, esto generó graves contradicciones entre los conquistadores y la corona, que culminaron sangrientamente en guerras civiles, y el exterminio de los conquistadores después del cual se impuso el poder omnímodo de la corona. Con ellos se instauró desde entonces otra negra costumbre, en el Perú posterior, el poder siempre fue usufructuado por quienes nada hicieron para obtenerlo, sino simplemente quienes usan el engaño y traición como arma política.

Los españoles impusieron el feudalismo colonial con fuertes rasgos esclavistas, pero sin poder eliminar las costumbres

económicas, colectivísticas de nuestro pueblo, que se replegó a los andes. Instituciones como la mita y el tributo fueron asimilados en favor de la corona y los colonialistas. Desde entonces, la formación económico-social del Perú adquirió gran complejidad.

El eje del modo de producción colonial fue el saqueo de nuestra riqueza bajo un sistema de explotación genocida. Y es que los españoles no conquistaron a los incas para trabajar nuestras tierras, sino para enriquecerse fácilmente, tanto a costa de la mano de obra de los indígenas como de la succión de nuestras riquezas naturales.

La economía colonial fue eminentemente minera, al español le interesaba fundamentalmente el oro y la plata. La posesión de la tierra fue tomada porque quienes se veían obligados más como un símbolo aristocrático que una empresa de adelanto productivo, consideraban el trabajo como algo indigno. Se impuso la producción de monocultivo. La rica tradición artesanal fue reemplazada por los obrajes. Su aspiración era escalar en la escala señorial española. Ese feudalismo colonial no tenía posibilidades de desarrollo, por el carácter parasitario de quienes lo encabezaban, por el poder ilimitado de la corona española. Los encomenderos, los corregidores o los hacendados solo podían ampliar sus dominios a costa de los indios y con el permiso de la corona española. Se trataba de sacar al máximo de indio y entregar lo menos posible a la corona.

El coloniaje quiso también asesinar nuestra alma. El pueblo peruano tenía una rica cultura y ciencia. El coloniaje busco aniquilar esa visión cósmica mediante el terror generalizado. Con la destrucción de las divinidades incas fueron asesinados los sacerdotes, científicos, políticos; a nuestro pueblo se le prohibió vestir como sus antepasados, hablar su lengua, usar sus costumbres, celebrar sus fiestas.

En la pirámide de clases del virreinato del Perú, la cima lo ocupaban los españoles (autoridades políticas, militares y religiosos; los encomenderos; los corregidores; los hacendados y los comerciantes). Luego venían los criollos (hacendados, comerciantes, funcionarios y militares de segunda categoría), que heredaron de sus padres el espíritu aristocrático y el rechazo por nuestra raza y el pasado de nuestro pueblo: se lamentaban el hecho de haber nacido en el Perú, disputaban a los peninsulares su fidelidad a la corona, tomaban como insulto el término "criollo" y se autodenominaban "Españoles Americanos". Solo una pequeña fracción de posesión media y provinciana asumió posesiones avanzadas y, realmente muy pocos lucharon por la independencia.

Los curacas indígenas jugaron un papel contradictorio, se articularon al coloniaje y fueron los encargados de hacer cumplir las cargas sobre el pueblo. Tributos, cupos de mita, etc. Por eso muchos eran odiados por el pueblo indio. Pero, en la medida de la separación de la "República de los indios" y la "República de los Españoles", que significaba que no existía relación Español-Indio individual, el curaca era el intermediario de esa relación, aparecieron como los legítimos dirigentes del pueblo indio. Tenían un comportamiento dual: si bien la mayoría siempre sirvió a los opresores europeos, también hubo aquellos que optaron por asumir los reclamos de su pueblo.

Los mestizos ocupaban un rol social de acuerdo a su origen, sin espacio propio en un país cortado en dos por la República de los Españoles y la de los indios. Si eran pobres, los trataban como a indios, pero el poder económico les permitía "blanquearse" para buscar el trato de criollos. Los esclavos negros trabajaron en la servidumbre personal y en las plantaciones costeras en condiciones infrahumanas. Desarrollaron heroicas luchas llegando incluso a constituir, en

las etapas finales de coloniajes aldeas liberadas (palenques) de negros huidos (cimarrones).

En la base de toda la pirámide oscila estaba el indio, sobre cuyos hombros descansa toda la economía colonial; sea como tributario, siervo o esclavo. Trabajarnos en peores condiciones que los esclavos negros y millones dejaron sus huesos en caminos, minas, obrajes, haciendas, etc.

Luego de la derrota de Vilcabamba, la resistencia adquirió formas múltiples. Muchas fueron las rebeliones locales, empujadas por la desesperación y la defensa de la raza y costumbres. Conforme pasa el tiempo y se escarba en la historia nuevas rebeliones se descubren.

Otra resistencia heroica y sangrienta fue la de los pueblos selváticos contra las denominadas "misiones" que en realidad fue la conquista de nuevas fuentes de riqueza o mano de obra. Esta resistencia nunca fue vencida ni aplastada; estos pueblos, para defender su cultura frente al conquistador armado de la cruz y la espada adentraron cada vez más en la selva.

La resistencia se aferró a la raza y las costumbres. La comunidad se replegó a las alturas de los andes, donde el español no pudiera llegar. Otra forma de esta resistencia nacional-cultural fue en cubrir la viejas costumbres y tradiciones tras los ritos impuestos por la corona el

cristianismo. De este proceso surgió también el mestizaje colonial, las bases de una identidad de todas las sangres.

La crueldad del coloniaje modificó la imagen negativa del imperio inca, que tenía algunas etnias indias, el Tahuantinsuyo devino en una imagen benévola y justa. A este cambia de imagen contribuyeron los "Comentarios Reales" de Garcilaso, permitiendo nuevas bases para la identidad nacional.

La explotación del Perú y de América solo sirvió al derroche de la nobleza peninsular y no para el desarrollo de España. Dicha riqueza fue usada para adquirir todos los productos que

necesitaban en Inglaterra, Holanda, Francia, etc. La riqueza producida con sudor y sangre del indio y el negro esclavo se convirtió en uno de los pilares de la Acumulación originaria que permitió a Europa realizar la Revolución Industrial. Europa tiene pues una enorme deuda pendiente con nosotros.

LA GUERRA DE LA LIBERACIÓN SE REINICIA

España se atrasó con relación al desarrollo capitalista de Europa. El feudalismo mostraba ya los signos de la crisis, la producción peninsular no satisfacía las necesidades de la colonia.

El ascenso inglés terminó de liquidar la hegemonía española, el contrabando fue el principal instrumento inglés para minar la economía colonia hispana.

Las necesidades de la corona crecían, las medidas represivas para asegurar su dominio crecieron, agudizándose con ello las contradicciones del sistema.

En la base de la crisis también estaba el exterminio de nuestro pueblo, la población se había reducido a la 15ava parte de su volumen original. Si tomamos en cuenta que la posibilidad de riqueza estaba en la capacidad de esos brazos, en los tributos que podían pagar, podemos entender la contracción de la ganancia de la corona. La verdadera riqueza de las "indias" eran los indios a quienes explotar.

El nacionalismo inca caló en sectores de indios nobles.

Lo indio se convirtió en signo de identidad común. También ganó a mestizos y algunos criollos ilustrados que vivían de las fuentes más avanzadas del pensamiento revolucionario

burgués. Esto dio un nuevo contenido y proyección a la resistencia que se convirtió en guerra de liberación.

Primero fueron los reclamos legales, que llegaron a las manos

del propio rey español motivo por la cual fueron asesinados el curaca Chimo y Calixto Túpac Inca.

Por los años 1730, la lucha da un salto cualitativo cuando en Chuquisaca, Huánuco y otros sitios se producen rebeliones que proclaman la vuelta al incanato.

LAS GUERRILLAS DE JUAN SANTOS ATAHUALPA

La lucha armada da un salto cualitativo en 1742 cuando en el oriente se alza Juan Santos Atahualpa. Poseía una sólida formación política, cultura y militar adquirida, en gran parte, en sus recorridos por los 5 continentes en su condición de Monge Jesuíta. Juan Santos, asumiendo las banderas de la independencia, marchó a la selva donde se dedicó a un ardoroso trabajo de organizar la lucha armada. Para ello se proclama inca y constituye grupos conspirativos de 10 personas separadas una de otras (compartimentadas). En 1742 inicia sus acciones pero se mantiene aun oculto apareciendo mientras tanto Ignacio Torote como el jefe. Cuando la rebelión se consolida liberando enormes extensiones de territorio en el centro y nor-oriente, asume públicamente la conducción.

Con Juan Santos, la lucha deja de ser una simple rebelión, él proclama coherentemente la necesidad el nacionalismo indígena, el restablecimiento del imperio inca, la expulsión de los españoles, la devolución de la tierra a las comunidades indígenas, plantea una religión que sea resultado del cristianismo y la visión religiosa indígena. Juan Santos fue in verdades maestro en el uso de los mitos como ideología movilizadora de la revolución.

Su combate liberador se mantiene victorioso hasta los años de 1760, año en que desaparece en forma aun desconocida.

LA REVOLUCIÓN DE TÚPAC AMARU

Este ascenso de la lucha nacional indígena alcanzó su punto más alto con el levantamiento de José Gabriel Condorcanqui Noguera "Túpac Amaru II". Esta rebelión, iniciada el 04 de noviembre de 1780 con la captura del cruel corregidor Arriaga, llegó a su punto más alto con el asedio de Cusco. Posteriormente, la lucha fue continuada por Diego Cristóbal, Pedro Vilcapasa y los Katari que llegaron a tomar Puno y la Paz, radicalizando el contenido programático de la revolución. La revolución tupacamarista se expandió por el Perú y Bolivia y llegó al norte chileno y argentino, teniendo influencia en Colombia con la llamada Revolución de Comuneros de Rosario, encabezada por el mestizo José Antonio Galán y el cacique Zape Zipa, que proclamó a Túpac Amaru "Inca de América". Alcanzando, de esta manera, una proyección continental.

Tupac Amaru fue asesinado junto a su inolvidable compañera Micaela Bastidas, quien alguna vez expresara "por la libertad de mi pueblo he renunciado a todo. No veré florecer a mis hijos...". La participación revolucionaria de la mujer peruana tiene en esta gesta, también a Tomasa Titu Condemayta y Bartolina Sisa, como dignos ejemplos.

Pero la revolución de Túpac Amaru trasciende los siglos por su programa. Para nosotros, ser revolucionarios significa luchar por la liberación nacional y asumir las posiciones de la clase revolucionaria de su época. Espartaco, que luchó contra la esclavitud, no levantó las mismas banderas revolucionarias de hoy, pero expresaba lo más avanzado de su época. Túpac Amaru levantó lo más avanzado de América en la lucha anticolonial. Representó la conciencia nacional indígena, que perseguía la libertad de la patria bajo la hegemonía indígena, que también buscaba integrar, bajo ese manto, a las demás

razas, etnias y nacionalidades. El proclamarse inca, reivindicaba el pasado indígena y su radical decisión de lucha contra la dominación colonial. No debemos olvidar que entonces el significado de inca equivalía a "padre", "fundador, conductor", y el Tahuantinsuyo era presentado como un imperio justo e igualitario. Tanto el reparto de estampas con su imagen reivindicando su título, como lo proclama la independencia redactada de puño y letra y hallada en su bolsillo, en el momento de su captura ratifican su total vocación libertaria. Defendió la igualdad de las razas, y convocó a los criollos, mestizos y negros a la revolución. Fue un gesto simbólico la decisión que fuera el negro Oblitas quien ejecutara al corregidor Arriaga.

En lo económico, además de proclamar la desaparición de los tributos coloniales, proclamó la abolición de la esclavitud, la mita como sistema de sojuzgamiento indígena, y los obrajes; y llamo a repartir las tierras de los españoles entre todos aquellos que se alzarán contra la dominación hispana. José Gabriel asumió las banderas de la Revolución Francesa. La derrota de la revolución impidió saber cuál hubiera sido su forma de gobierno, sin embargo, algo se puede deducir. La designación de sus jefes militares combinando nobles indios con la capacidad de otros como los Katari o Pedro Vilcapaza. La crueldad y ensañamiento de los colonialistas, el "olvido" posterior de la oligarquía y su conversión posterior a simple "precursor", revela el odio histórico que generó la revolución tupacamarista en las clases dominantes. En el virreynato de la Plata usaron el término "Tupamaro" para designar a todo rebelde. Esa tradición fue recogida por los revolucionarios uruguayos para desarrollar la lucha armada. La razón de la derrota fueron varias. Los curacas patriotas solo eran un puñado, mientras la mayoría de la aristocracia indígena estuvo al lado de los españoles; los criollos, algunos

de los cuales simpatizaron en la etapa de preparación, abandonaron el proyecto por su base social indígena, su método insurreccional y su contenido revolucionario. Faltó, asimismo, preparación político-militar a la rebelión, y a ello se agregaron los errores militares tácticos: la indecisión de tomar Cusco y aniquilar a los curacas indígenas, no pasar a tiempo a la formas irregulares de guerra, la falta de cuidado más firme en la conducción revolucionaria, etc.

La derrota de la revolución de Túpac Amaru liquidó las posibilidades históricas del proyecto nacional indígena. Recogemos su nombre porque fundió su nombre la idea de patria con las banderas de la justicia social. Nadie en América hablaba entonces de igualdad de razas, del derecho a la tierra para quien la trabaja, de la abolición de la esclavitud y los obrajes, fue el primero en alzarse en armas por la independencia total; en el ejército tupacamarista se fundieron por primera vez todas las sangres: indios, mestizos, cholos, negros, criollos patriotas y aun españoles que pensaban que la causa del pueblo peruano era justa.

La lucha fue continuada durante varios decenios en forma bastante dispersa, hasta que algunos criollos asumieron banderas patrióticas a jefes indígenas como Aguilar y Ubalde, Pumacahua, Francisco de Zela, Enrique Paillardeli, los hermanos Ángulo, el Cura Muñecas o los alcaldes indios de Huánuco.

En esta larga guerra, cayeron todos los jefes revolucionarios de nuestra patria pero la llama rebelde de nuestro pueblo no se apagó: un poderoso movimiento guerrillero se expandió por todo el país (50 son conocidos en la etapa definitiva de la independencia).

LA INDEPENDENCIA POLÍTICA

La mayoría de criollos peruanos carecieron de sentimiento patriótico. La enorme riqueza del país permitió gran opulencia a estos criollos. El Perú era el país más rico del continente, por algo, se decía para indicar signo de riqueza y poder. "Vale un Perú".

El tener en la población indígena, una mano de obra en cantidades importantes, permitió que los criollos gozaran de la riqueza sin vincularse directamente a la producción, la riqueza que derrochaban les costó bien poco, su mentalidad fue aristocrática y rentista. Conocedores de la vitalidad de la resistencia india, lo temían al mismo tiempo; así, odiando el pasado que el indio reivindicaba, terminaron por sentirse profundamente desgraciados de haber nacido en el Perú. La corona también percibió esa docilidad y les otorgó una mayor participación que en otras colonias. Pero la ola independentista pasaba por encima de su voluntad. La crisis de España legó a su climax después de la batalla de Trafalgar, donde la escuadra española fue destruida, la corona se quedó sin instrumentos para ayudar a sus agentes coloniales. Desde el Virreynato del Perú salieron las expediciones restauradoras contra los movimientos independentistas. San Martín, que proclama la Independencia el 28 de Julio de 1821, pudo derrotar definitivamente a los realistas apoyándose en las guerrillas, como aconsejaban Álvarez de Arenales y el almirante Cochrane, pero no lo hizo. Al no encontrar apoyo sólido en los criollos y fracasado su proyecto monarquista, se retiró.

Los criollos que San Martín puso en el gobierno recibieron de inmediato a las tropas coloniales. Hubo llamara Bolívar. Quién se trasladó a Huaraz y allí formó un ejército formado por guerrilleros y montoneros como soldados, pero como oficiales

a los venidos con él u oficiales reclutados del ejército realista. La guerrilla agotó al ejército español, hostigándolos sin cesar, la moral de las tropas realistas era tan grave que para dormir tenían que ser rodeadas para evitar desertiones en masa. Fueron los guerrilleros peruanos los que definieron la victoria. Algo que debemos recordar, es que si bien la causa española era injusta y estaba ya destinada a ser derrotada, sus generales eran los mismos que habían combatido y derrotado a Napoleón para devolver la Independencia a España, y no se podía dudar de su capacidad militar. En algunos casos sus posiciones eran socialmente más avanzadas que la de los criollos, que eran partidarios de los esquemas políticos más reaccionarios.

En Junín, cuando los criollos ya habían perdido la llamada «Batalla de los Sables», irrumpieron con furia los "Húsares del Perú escuadrón guerrillero fundado por el sacerdote y coronel de guerrillas José Félix Ardao. En Ayacucho, los experimentados generales españoles ocuparon las alturas y rechazaron los avances de la caballería patriota. Fue entonces que, por las faldas de los cerros aparecieron los guerrilleros comandados por el jefe iqueño Marcelino Carreño y quebraron al ejército español, como lo afirma el general español Monet en su informe de derrota al rey. Solo entonces pudo avanzar el ejército patriota. Sin embargo, Sucre en su parte de batalla ni siquiera menciona al jefe guerrillero que murió en la relación. En la firma de la Capitulación de Ayacucho se otorgaron muchas concesiones a los españoles; pago por sus propiedades si se iban, pago de su traslado a España y sueldos atrasados; intangibilidad de sus puestos y propiedades, si se quedaban; no ser molestados; y, por si fuera poco, reconocimiento de la deuda española adquirida en territorio peruano, es decir aquello con lo que mataron millones de peruanos todo a cambio de la rendición total, que los españoles no cumplieron,

pues ni Olañeta en Alto Perú, ni Redil en el Callao lo hicieron. Así una victoria conseguida con los ríos de sangre de nuestro pueblo, fue convertida en derrota política en manos de los criollos a los cuales poco les había costado. A ningún pueblo de América le costó tanto su independencia: más de 100 años de guerra y un mar de sangre de sus mejores hijos. La muerte de los conductores revolucionarios, puso la victoria en las manos de quienes la habían combatido, y sólo se pasaron al bando republicano cuando el ingreso del ejército del sur y el norte lo hacía inevitable y tenían necesidad de conservar el poder para mantener las viejas estructuras injustas y de explotación sobre el pueblo indio.

Quienes habían estado en el bando realista se apoderaron del nuevo estado republicano. Así el espíritu y el alma de la colonia animó la república. La víctimas de la conquista y la colonia siguieron siendo las víctimas de la república

DE LA ANARQUÍA AL ESTADO ARISTOCRÁTICO

Los albores de la república fueron un desastre debido a la carencia de sentido nacional de la aristocracia criolla. El país se hundió en la anarquía y la permanente guerra civil entre caudillos. Las tierras de la corona fueron repartidas en pago por "los servicios prestados a la causa de la independencia» a quienes en realidad se opusieron a ella, como no era suficiente despojaron de tierras a las comunidades indígenas. La república reforzó los rasgos feudales de la colonia. Los sectores más reaccionarios estuvieron representados por los conservadores, quienes dominaban la economía y sostenían ejércitos de mercenarios. Los liberales se apoyaban en el pueblo, pero salvo alguno que otro, eran más liberales en la forma de gobierno que en modelo económico social. Muchos caudillos oscilaban entre ambos sectores, de acuerdo a las

posibilidades de victoria.

Bolívar entendió que era imposible gobernar con esa aristocracia criolla, pero no entendió jamás al pueblo indio. Su solución fue imponer su autoridad personal y desmembrar el territorio peruano: primero fue Guayaquil, que proclamó su independencia y decisión de formar parte del Perú, Bolívar cambió la Junta Revolucionaria que decidió su incorporación a la Gran Colombia; luego, fue la separación del Alto Perú (Bolivia), forzando argumentos.

Un sector visionario luchó por reconstruir la unidad territorial de la nación constituyendo la CONFEDERACIÓN PERU-BOLIVIANA, pero la oligarquía peruana, encabezada por Agustín Gamarra, La Puente y Castilla y, junto al ejército enviado por la oligarquía chilena, la frustró. Los vencedores en la constitución de Huancayo fortalecieron el espíritu aristocrático-feudal y restablecieron el esclavismo. Mientras tanto, los capitales imperialistas se iban apoderando de la economía. Por 1830, el naciente imperio inglés tenía la mayor parte de nuestra deuda externa y más de 50% del comercio exterior y 35 % del comercio interior al por mayor. Los inicios de la república fragmentaron completamente la economía nacional se formaron economías regionales sin eje de articulación de conjunto. Lanas en el Sur andino; plata y ganadería alto andina en la sierra central; guano y agroindustria en la costa norte y centro; extensas regiones altamente feudalizadas en el interior. El Perú tenía una base productiva heredada de la colonia que podía servir para un despegue industrial. También entonces como hoy el liberalismo - defendida entonces por los conservadores - sirvió para liquidar esa base preindustrial. En 1848 se llegó al colmo de prohibir la instalación de una fábrica textil. La aparición del guano creó una época de bonanza y derroche.

Se acabaron las pugnas con el primer gobierno de Castilla En Europa y EE.UU. el agro estaba completamente desfasado del desarrollo industrial y el guano peruano le permitió el salto capitalista.

El guano se vendió a precio ínfimo sin embargo generó una inmensa riqueza que fue derrochada de la siguiente manera:

- 1) Pago de deudas originadas en la independencia. Los que nos «ayudaron», cobraron caro su apoyo. Hubo deudas que nadie ha podido explicar de donde salieron, como la pagada a EE.UU. por «servicios para la independencia». Se pagó también las deudas de España adquiridas en territorio peruano adquirida por la «Capitulación de Ayacucho" y la deuda chilena a Inglaterra por el Tratado de Ancón después de la derrota de la Confederación Perú-Boliviana.
 - 2) Compra de armas obsoletas, que sirvieron para ufanarse un tiempo pero que a los pocos años eran inservibles.
 - 3) Contratos entreguistas y fraudulentos como el contrato Dreyfus.
 - 4) Derroche de una oligarquía que quiso competir con la ya feneciente nobleza Europea.
 - 5) Construcción de redes ferroviarias que iban de los centros de materias primas a los puertos para facilitar el saqueo de nuestra economía (Puna-Moliendo, para la lana; Arica Tarapacá, para el salitre; Oroya-Callao, para minerales; Cañete Cerro Azul, para algodón, la de las haciendas azucareras etc.). Ni uno solo de estos fue para la integración nacional.
 - 6) Formación de una oligarquía financiera especulativa.
- Esta oportunidad perdida, pinta con claridad, la carencia de sentido histórico y proyección de la oligarquía, que devino en agroexportadora.

JUAN BUSTAMANTE

El pueblo, que anteriormente había Sido dividido para apoyar a los caudillos fue asumiendo sus propias banderas. Negros, indios y braceros en las haciendas costeras se rebelaron constantemente, generando así la base para que los liberales declararan la guerra Civil a Echenique (compadre de Castilla y designado por él) y cuando éstos ya vencían, Castilla se sumó a ella en típica actitud oportunista, que fue su eterna característica y proclamó la abolición de la esclavitud. Cuando llegó al gobierno, pagó por los esclavos 10 millones de pesos de oro y en las haciendas los dejó en la calidad de braceros. Para reemplazar la falta de mano de obra, importó a los coolies que sufrieron una explotación inhumana y protagonizaron un sinnúmero de rebeliones, entre las cuales destacan las de Pativilca, Sayán y Cañete.

Esa lucha adquiere nuevamente una dimensión de lucha por el poder en 1867. Los indios de Puno y particularmente de Huancané, tras un breve periodo de preparación, toman las armas encabezados por Juan Bustamante quien anteriormente fuera prefecto y diputado de la República, pero que estaba totalmente identificado con la causa indígena De él dirá Basadre que fue "el primer peruano que viajó dos veces por el mundo» y que «fue político limpio y defensor tesonero y abnegado de los indios». La rebelión fue ahogada por el ejército peruano, que siendo insuficiente, pidió refuerzos al ejército boliviano. Juan Bustamante, que asumió el nombre de «Túpac Amaru III", fue asesinado en Pusi.

LA GUERRA DEL PACÍFICO

Pronto, decayó el peco del guano y se fue agotando por su explotación irracional. Se buscó reemplazarlo por el salitre.

La oligarquía, en un afán de conservar la fuente de sus ganancias, nacionalizó las salitreras, entrando en conflicto con el Imperialismo Inglés, interesado en las minas. Las arcas del Estado quedaron vacías. Contratos entreguistas y fraudulentos, como el realizado con Dreyfus solo ahondaron más la crisis. En estas condiciones, los bancos sumaron una de las estafas más escandalosas emitiendo billetes sin fondo y sin control, que después el Estado tendría que asumir con sus escasos recursos; corría 1876.

Esa situación fue bien aprovechada por la oligarquía chilena, que se caracterizó siempre por su vocación expansionista, se había planteado desde medio siglo antes la necesidad liquidar la hegemonía peruana en el Pacífico Sur 25 Años antes trataba de entrar en componenda con sectores entreguistas bolivianos, para que entreguen Atacama a cambio de que Chile les apoyara militarmente para despojar al Perú de Moquegua, Tacna y Arica.

El imperialismo inglés alentó y armó ese espíritu expansionista de la oligarquía chilena. Embargó propiedades y envíos del Perú aduciendo deudas impagas.

La oligarquía, antes ni durante la guerra, demostró decisión ni capacidad para defender el país. Cuando comenzaba la guerra, el Ministro de Hacienda propuso un impuesto único del 2 por ciento para financiar los gastos de la guerra, los reos del país, armaron un escándalo y bloquearon el impuesto. Los indios eran los únicos que, casi durante todo el siglo pasado, tributaban. Por eso, la guerra tuvo que sostenerse por «donaciones». El cuadro fue completado por la cobardía, el espíritu de grupo y la traición. El ejército peruano fue aniquilado finalmente, en la batalla del Alto de la Alianza Pocos son los dirigentes que se alzaron a la altura de la patria; entre ellos destaca nítidamente, Miguel Grau. La guerra tenía un sentido nacional y justo para el Perú, ya que defendía su

territorio ante la voracidad del invasor.

En el pueblo mismo no hubo claridad inicial sobre la guerra, los indios no entendían por que tenían que ir a defender a un estado peruano que desconocían, la república de los criollos no era su patria.

Hubo el enemigo de hollar nuestro suelo, pisotear nuestros hogares, para demostrar claramente ese carácter de agresor. Entonces, se inició otra etapa de la guerra, la de la Resistencia Popular, que tuvo su bautismo de fuego en Arica, donde pelearon todos los que estaban dispuestos a defender la patria hasta el final, encabezados por Francisco Bolognesi, de quien dirá Sáenz Peña (sobreviviente de Anea, argentino) que no debería ser patrón de la infantería, sino de las milicias. Pero, la etapa heroica de la guerra la constituiría la Campaña de la Breña.

Luego de la Batalla de Lima, donde se mezclaron, la incapacidad, el egoísmo y la cobardía de las clases dominantes con la valentía y el patriotismo del pueblo. Cáceres marchó hacia la sierra, junto con otros oficiales patriotas, como Leoncio Prado, patriota internacionalista que estaba combatiendo por la liberación de Cuba volvió para defender la patria y preso sigue la libertad y marcha a la sierra para seguir la guerra. Cáceres, si bien era terrateniente serrano, entendió el carácter de la guerra, recogió algunas aspiraciones y costumbres de guerra, del campesinado y construyó un ejército popular. Cáceres se convirtió en el más grande genio militar de la lucha guerrillera. La lucha patriótica de las guerrillas campesinas no solo defendía una patria en abstracto, sino en concreto, iniciaron el proceso de recuperarla para el pueblo. En la Serra central de descoyuntaron todo el orden terrateniente y en Comas y Andamarca mantuvieron ocupadas las haciendas durante 20 años.

El Pueblo en armas enfrentó victoriosamente al invasor y solo conoció la derrota en Huamachuco, donde fue asesinado Leoncio Prado y repasado miles de patriotas, debido a que se acabaron las municiones. Mientras esto ocurría con los patriotas, la oligarquía y generales traidores entregaban al ejército chileno todo el arsenal intacto de Arequipa y por si eso no fuese suficiente unieron su ejército al del enemigo y en Huamachuco combatieron juntos con el invasor a los patriotas. La oligarquía firmo una paz traidora. El Tratado de Ancón.

LA RECONSTRUCCIÓN REFORZÓ LA DOMINACIÓN

El imperialismo inglés ganó por partida doble. En Chile las minas de salitre le fueron entregadas; y en el Perú obtuvo la entrega total del país de manos de quién más había resistido militarmente: Andrés Avelino Cáceres. Incapaz de pagar la deuda externa, entregó a perpetuidad los principales resortes de la economía como las mejores tierras, Compañía de Vapores, Puertos y Aduanas, los ferrocarriles. Solo de 100 años, con Velazco Alvarado revertieron. Se le abrió las Ofertas para sus «inversiones», con lo cual ingresó el capitalismo no en confrontación con el feudalismo sino en alianza con él y como prolongación del poder extranjero, dando nacimiento a un sistema de enclaves. La oligarquía aristocrática alentó nuevos repartos de tierra - despojando a las comunidades - para pagar por los "servicios a la patria" e impulso nuevos tributos al indio.

ATUSPARIA Y EL "COMUNISMO MONÁRQUICO

Los jefes de la rebelión fueron Pedro Pablo Atusparia, alcalde indio de Huaraz; Pedro (Uchcu) Cochachin, minero, excombatiente de la resistencia de la Breña, y Luis Felipe

Montestruque, periodista, ex-suboficial del ejército de Cáceres. Alzados en armas, los campesinos derrotaron al ejército en siete batallas sucesivas ocupando Huaraz, Recuay, Caraz, Carhuaz, Yungay, y levantando a los campesinos del Callejón de Conchucos que, luego de ocupar varias ciudades, marchan también sobre el Callejón de Huaylas. El objetivo es llegar a la costa y a Lima, unirse a otros campesinos para hacer como decía Luis Felipe Montestruque un nuevo estado comunista monárquico. Que insurreccionaría a todas las masas aborígenes de América, y se proclamaría la verdadera Independencia Americana».

Cuando la rebelión bajaba, el gobierno envió un poderoso ejército por mar y tierra. El mismo ejército que capituló sin combatir ante el invasor unos años atrás, los mismos generales que colaboraron con la ocupación, marcharon a asesinar miles de campesinos peruanos. Atusparia erróneamente designó a Mosquera prefecto de la zona sublevada, éste minó la moral de los alzados. El ejército sorprendió a los campesinos y tras varias batallas sangrientas, recuperó Huaraz desatando una brutal carnicería: los señores montados a caballo salían al campo a matar todo indio que encontraban. Uchcu Pedro continuó la guerra de guerrillas, pero fue capturado Y asesinado 5 meses después de iniciada la rebelión.

APARICIÓN DE LA CLASE OBRERA

Nuestro pueblo resistió a la penetración del capital imperialista también en las ciudades. El punto más alto fue la rebelión de los artesanos de Urna. A comienzos de Siglo se produce también una financiera en las formas de la dependencia, de la dominación comercial y financiera pasamos a un dominio mediante las inversiones de capital y la exportación de utilidades. En 1902 ingresa al Cerro de Pasco

Cooper Corp. Se inicia también un cambio en la explotación agrícola con la formación de las grandes haciendas capitalistas tienen una expansión explosiva sobre todo después de 1910 arruinando a sectores importantes de una aristocracia local y regional. Surgen las grandes haciendas azucareras. Con la aparición del capitalismo, nace también la clase obrera, aparece luchando. En 1903, plasma su primer paro en lima; y en 1912, la huelga del Callao conquista, solo para el puerto, las 8 horas, por primera vez en el país.

En esta etapa, en el mundo también ocurren nuevos acontecimientos. El capitalismo ha completado el desarrollo del Imperialismo no hay nuevos territorios por repartir y se produce la crisis mundial del sistema, y se da inicio a la I Guerra Mundial para resolver esta crisis de super producción y efectuar un nuevo reparto del mundo. En medio de esta guerra, los obreros y campesinos, encabezado por Lenin, toman el poder. Por primera vez en la historia de la humanidad, los explotados comienzan a construir una sociedad acorde con sus intereses, y el ejemplo aviva los corazones del proletariado en todo el planeta. En América la llama de la Revolución Mexicana se expande, y el ejemplo de los estudiantes de Córdova y su Reforma Universitaria será continuado en otros países.

LA REBELIÓN DE RUMI MAQUI

En 1912, las masas urbanas imponen a Bilingurst, burgués progresista en el gobierno, pero no fue capaz de llevar adelante ninguna reforma y su propio parlamento llama al golpe militar encabezado por Benavides, que dejó la posta al más conspicuo de los representantes de la oligarquía agro-exportadora: Pardo. Junto a las luchas urbanas entre 1910 y 1914 se produce un nuevo ciclo de rebeliones campesinas, sobre todo en el Sur

del país. Esas luchas hicieron sentir su fuerza hasta los círculos políticos de la capital y el poder.

Bilingurst envía a Pune a investigar las denuncias de los campesinos al Mayor Teodomiro Gutiérrez. Este militar ya en 1907 en Huancayo, hablaba: No cabe duda de que sin dilación alguna debe proveerse a la necesidad inaplazable de sacar a los pueblos indígenas de la situación en que se encuentran, que no puede ser más desgraciado y miserable.

Llegando a Puno, recogió denuncias y elaboró un informe de 450 páginas, con todos los abusos cometidos por los gamonales, el golpe hizo desaparecer tal informe y buscó liquidar a su autor. Perseguido, Teodomiro Gutiérrez regresó clandestinamente a Puno, con la clara idea de iniciar la lucha armada para liquidar tal situación.

Tenía un plan de largo aliento. Sin embargo, la falta de una organización revolucionaria, permitió que el gobierno detectara sus preparativos y enviara tropas. Luego de asumir el nombre de Rumi Maqui inició acciones repartiendo haciendas. El ejército descargó toda su furia. La falta de preparación fue mortal, el ejército sorprendió a los campesinos cuando éstos celebraban sus primeras victorias, desatando una masacre que horrorizó a quienes la describieron. Rumi Maqui huyó pero fue capturado en Moliendo. Existen dos versiones sobre su final, hay quienes afirman que huyó hacia la Argentina, existen incluso supuestas cartas con su nombre; y otra que probablemente habría sido asesinado, dando nacimiento a un nuevo mito ya que los campesinos esperan su vuelta para encabezar su rebelión.

LA JORNADA DE LAS 8 HORAS

En 1919, la crisis se agudiza y el costo de vida se eleva enormemente. Mientras se agudizaba la explotación, la

conciencia obrera había avanzado mucho bajo el impulso de los anarcosindicalistas, y se inició la lucha definitiva por las 8 horas.

El movimiento fue contundente. La policía, que tenía órdenes de reprimir a los trabajadores se sumó a la huelga. Leo Barba diría: teníamos Lima en nuestras manos y no supimos que hacer. El gobierno promulgó las 8 horas. Los sindicatos fortalecidos unos meses después, luchan por la rebaja de las subsistencias. Pero ya la burguesía aprendió; capturaron al mando de la huelga, las masas continuaron la lucha sin conducción, lograron un triunfo parcial: la libertad de los presos y promesa de solución al pliego. Augusto B. Leguía aprovechó la situación para dar el golpe. Fue fundamental la contribución de los anarcosindicalistas en todo este desarrollo del proletariado. Ellos y anteriormente la prédica vigorosa de Manuel Gonzáles Prada sentaron las bases de la Independencia de los Trabajadores. Sin embargo, su carencia de programa alternativo al sistema demostró sus imitaciones cuando la crisis del capitalismo se evidenció, esto condujo a la crisis del anarco sindicalismo que dio paso al socialismo.

Entre 1919 y 1924 se produjeron numerosas rebeliones campesinas que luchaban por la tierra. Esa fue la base en la que fortalecieron sus organizaciones en todo el país, sobre todo en las comunidades y yanaconas. Esa también fue la base donde nació el indigenismo moderno y la formación del Comité Proderecho Indígena Tawantinsuyo, que el gobierno de Leguía apoyó inicialmente, pero cuando vio su verdadero contenido lo prohibió y persiguió.

LAS IDEAS DEL SOCIALISMO MADURAN

El imperialismo norteamericano desplazó al inglés luego de la I

Guerra Mundial, y Leguía inicia el reacomodo de la oligarquía. Para ello, EE UU le brindó basto apoyo financiero para obras de construcción pero esa modernización fue en convivencia con la feudalidad una vez más.

Como hemos señalado ya líneas arriba la formación de las grandes haciendas azucareras, arruinó muchos sectores aristocráticos, medianos y pequeños propietarios. Sectores ilustrados de esa intelectualidad provinciana en el norte se fundió con la lucha del proletariado cañero, en Lima encabezó las luchas estudiantiles. Más adelante tomó contacto con lo más avanzado de la intelectualidad latinoamericana, bebió del antimperialismo.

Fruto de esa ebullición política nació el Apra encabezado por Haya de la Torre, agrupando a antimperialistas y socialistas. El programa inicial de 5 puntos del Apra era democrático y antimperialista:

- Acción de los países de América Latina contra el Imperialismo yanqui.
- Por la unidad política de América Latina.
- Por la nacionalización de la tierra y la industria,
- Por la internacionalización del Canal de Panamá.
- Por la solidaridad de todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Muchos revolucionarios abrazaron con pasión sus banderas y marcharon al martirologio. La dirección estuvo lejos de esta vocación popular, mientras los sectores revolucionarios combatían ellos pactaban, pero luego no vacilaron el usar su sacrificio para su usufructo político.

MARIÁTEGUI Y EL SOCIALISMO PERUANO

Las luchas obreras aceleraron la maduración de las ideas revolucionarias, entre ellos destacó un joven periodista: José

Carlos Mariátegui/ que regresando de Europa asume la «declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano».

Mariátegui inicialmente participa en el Apra, como frente pero ante la decisión de Haya de la Torre de transformarlo solo como un Partido Antimperialista decide formar el Partido de los Trabajadores.

Cuenta Martínez de la Torre que, «reunidos los elementos de mayor confianza, aprobamos la moción presentada por Mariátegui, relativo a la creación de un Comité Organizador del Partido Socialista, que sería, no el partido del proletariado, sino el de los obreros y campesinos».

Organiza también la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y la Federación de Campesinos y Yanaconas del Perú.

Mariátegui libró tenaz lucha por la autonomía ideológica, política y programática de los trabajadores; al mismo tiempo combate el dogmatismo, afirma «no queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestra propia lengua, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna para una nueva generación».

Debate con los mismos dirigentes de la Internacional Comunista, oponiéndose contra su tesis de clase contra clase y contra los conceptos sobre la cual deben formarse los Partidos Comunistas.

La temprana muerte de Mariátegui afectó gravemente el curso de la lucha revolucionaria, era su papel fundamental por la juventud de la clase obrera. Mariátegui murió sin culminar su obra, sobre todo, faltaba culminar el proceso de formación del núcleo revolucionario.

LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS AÑOS 30

La bolsa imperialista, que solo subsistía con la especulación quebró y el apoyo imperialista se cortó bruscamente, produciéndose una grave crisis que se descargó sobre el pueblo. 18 movimientos golpistas entre 1930 y 1931 nos indican el grado de inestabilidad política que había. El triunfo de Sánchez Cerro polarizó la lucha: defendía la vieja oligarquía y asumía el proyecto fascista emergente.

Parte del pueblo se lanzó a la lucha. Los mineros del centro; los campesinos del Sur; tres paros semi insurreccionales en Lima; soldados encabezados por el sargento Huapaya. Las bases revolucionarias apristas en Trujillo, Huaraz, Ayacucho y Cajamarca. Búfalo Barreto dirá la noche del levantamiento del 7 Julio de 1932: "Ha llegado la hora de los trabajadores». Faltó dirección y centralización. La dirección del Apra traicionó a sus propias bases. Muerto Mariátegui, la dirección del PC abandonó el trabajo serio y revolucionario por la verborrea radical y sectaria, la orientación de la Internacional en su política de «clase contra clase» ayudó ese infantilismo irresponsable. No hubo ninguna preparación militar. En 1934, clausuran San Marcos, el último bastión de la organización popular. El movimiento popular fue derrotado totalmente. La CGTP destruida y el PC desorganizado, más tarde se reestructuraría pero marcharía siempre como una fuerza reformista, buscando un espacio de existencia en el sistema. Las bases del Apra en la clandestinidad, serían espectadores del viaje abierto de su dirección, so pretexto de la «legalidad». El capitalismo se recuperó y el imperialismo yanqui se consolidó.

REORGANIZACIÓN Y CONFUSIONES

Después de la crisis del 30 a nivel internacional, el imperialismo comenzó la implementación de un nuevo modelo de dominación, a las viejas formas de dominación de enclaves se complementaba ahora el modelo de sustitución de importaciones.

Era más rentable colocar en nuestros países una injusticia de acabados, por la mano de obra barata y en las metrópolis se quedaba la industria pesada y la producción de insumos para esa industria de acabados.

Pero el carácter reaccionario de la clase dominante peruana le impidió comprender a tiempo incluso esa modernización capitalista. La estabilización reprodujo la vieja economía con una modernización en las ciudades sobre todo en la construcción urbana.

El movimiento popular se recuperó lentamente bajo el auge antifascista. Prado se presentó como el adalid de nuevo modelo de industrialización. El PC identificó esas posiciones de tibio antifascismo e "industrialismo» con las de una «burguesía nacional» con el que debía hacerse un gobierno de «unidad Nacional».

El Apra viró abiertamente en apoyo al imperialismo y la oligarquía, adscribiendo el panamericanismo y lanzando la consigna de «no quitar la riqueza a quién la tiene, sino crearla para el que no la tiene.

A Prado lo sucedió Bustamante y Rivero que encabezó el Frente Democrático Nacional bajo las banderas del

antifascismo, pues el partido de democracia fue el mismo que redactó la proclama de Sánchez Cerro. Esa veleidad quedó más claramente aún cuando después se incorporó al FDN una fracción de la Unión Revolucionaria, el partido de los fascistas peruanos.

Las luchas populares se acentúan. Los campesinos combaten y llegan a constituir la Confederación Campesina del Perú; se reorganiza el sindicalismo centralizándose en la CTP que dirige el Paro Nacional de 1942.

El 3 de Octubre de 1948 las bases apristas con apoyo de la marinería y bases del ejército y la policía se alzan nuevamente tomando parte de la escuadra, el Cuartel Real Felipe y los Telégrafos, y otra vez serían traicionados por la dirección del Apra cuyo jefe llegó a calificarlos de «ratas». La dictadura Odría fue el último intento de retener el poder por parte de la vieja oligarquía aristocrática, tras dos años de no obtener el reconocimiento yanqui, llegaron a un acuerdo final que se selló con la entrega de Toquepala por el gobierno y el reconocimiento diplomático de los EE.UU.

La estabilidad de Odría se basó en el terror, pero el combate popular, particularmente los dos levantamientos de Arequipa, lo obligó a convocar a elecciones.

LA CRISIS DE LA SEMIFEUDALIDAD Y LA HEGEMONÍA DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE

Las elecciones se hicieron con el preacuerdo de Odría, Prado y Haya de la Torre: el primero entregaría el poder al segundo y éste legalizaría al último. Fue la convivencia

A partir ya de los años 40 se inicia la crisis permanente del agro semifeudal. El peso del agro en la formación del Producto Nacional disminuye y se tiene que importar alimentos cada vez más, crecientemente la situación del campesino se hace insostenible e inmensos sectores migran hacia las ciudades, sobre todo entre los años de 1955 y 1964.

En los años 60, la industria supera al agro en la formación del Producto Bruto Interno, especial significado tiene la industria

pesquera. Los sectores más empobrecidos del campesinado marchan a las ciudades pensando encontrar la solución. El campo comienza su despoblamiento, agudizando aún más la crisis.

En el campo la lucha se intensifica, los campesinos inician la Reforma Agraria con sus propias manos. En Chepén, ayuda a los campesinos Luis de la Puente; los comuneros de Raneas luchan contra la Cerro, en su apoyo marcha en brevísimo intento guerrillero encabezado por el Subteniente Francisco Vallejos; en la Convención y lares reparten las haciendas de los Romanville.

La burguesía intermediaria forma nuevos partidos: Acción Popular y la Democracia Cristiana, bien vistos por los EE.UU. la semi feudalidad no solo es traba para el mercado sino caldo de cultivo para la revolución.

El triunfo de la Revolución Cubana cataliza el continente. A unas cuantas millas de los EE.UU., demuestra que es posible la revolución, construir el socialismo y que para ello es necesaria una vanguardia político-militar capaz de dar orientación y conducción estratégica victoriosa

El Movimiento Comunista Internacional entra en crisis. Se forman dos polos, el de la Unión soviética y el de la China En el Perú el Partido Comunista se rompe en un ala pro-soviética y otra pro-china.

En este mismo período se produce el derrumbe definitivo del colonialismo, los pueblos de África especialmente (Argelia, Congo, etc.) derrotan al imperialismo con las armas en la mano; en el Asia, Vietnam se alza como el ejemplo de cómo un pueblo pequeño puede vencer al imperialismo y sus conductores legan a los pueblos del mundo lecciones verdaderas que modifican los conceptos de la Guerra Revolucionaria del Pueblo.

Estos acontecimientos Influyen en las masas urbanas

permitiendo un salto en la izquierda. Luis de la Puente Uceda encabeza una corriente en el Apra, que rompe formando el Apra Rebelde y posteriormente Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El ELN fracasa en su primer intento guerrillero en Puerto Maldonado donde muere asesinado el joven poeta Javier Heraud Pérez.

Para la burguesía son vitales los cambios en el agro. Porque requiere del mercado, así lo recomienda también la Alianza Para el Progreso.

En el mismo campo la estructura semifeudal está debilitada, la costa es ya capitalista, igual la selva. Incluso en la sierra hay circuitos capitalistas como en Cajamarca sobre la leche y la ganadería, la hacienda de la Cerro de Pasco en el centro. Siendo aún fuerte en la sierra han perdido el poder nacional, el capitalismo los subordina sin integrarlos plenamente. Prado aún maniobra para evitarlo, quiere entregar el poder a Haya de la Torre, pero las FF.M dan el golpe y luego de un periodo entregan el poder a Belaunde que demagógicamente hablaba de reformas.

En poco tiempo, el régimen populista demostró su Inconsecuencia. La vieja oligarquía agroexportadora dominaba el parlamento con el apoyo del Apra. El tibio proyecto de Reforma Agraria belaundista fue transformado en la propuesta oligárquica de la "revolución verde" de Pedro Bertrán, que era un intento de modernización terrateniente que era imposible por el grado de parasitismo del gamonalismo. Otra bandera populista había sido la expulsión de la IPC, cuatro años después se firmaba el acta de Talara por el cual se «recuperaba» Brea y Pariñas a cambio de un gran pago y entrega de nuevos lotes en la selva donde «no había petróleo».

LAS GUERRILLAS DE 1965

Las luchas populares fueron crecientes, la respuesta fue la represión. El MIR, para entonces, había perfilado ya una estructura político-militar integral y trabajaba para iniciar la lucha armada. El ELN que más bien se consideraba un brazo armado de la izquierda, inicia trabajos de exploración en Ayacucho.

Al iniciar las acciones guerrilleras el momento más alto de la confrontación social había pasado, había que ganar tiempo, pues la no solución de los problemas devolvería el ritmo ascendente de la lucha de masas. El enemigo también lo comprendió así y cuando aún la guerrilla no se consolidaba descargó todas sus fuerzas, usaron el terror contra la población para aniquilar la guerrilla.

El ELN dirigido en acciones por Edgardo Tello, fue liquidado cuando aún no podía establecer sólidos contactos con los campesinos de La Mar.

El MIR consiguió abrir tres frentes guerrilleros: uno en el Cusco (Mesa Pelada) dirigido por el Comandante Luis de la Puente Uceda quien murió en combate, en el Frente Guerrillero Pachacutec; otro en el centro (dirigido por Guillermo Lobatón y Máximo Velando, muertos en combate) que tomó el nombre de «Túpac Amaru»; y en el norte, dirigido por Fernández Gaseo y Elio Portocarrero, que no consiguió abrir acciones y se replegó. De las dos primeras columnas y del ELN no quedó casi nadie vivo.

La lucha revolucionaria sufrió un duro revés, a la acción del enemigo ayudó la Inconsecuencia de las demás fuerzas de izquierda. El PCP incumplió acuerdos con el ELN; otros como el PCP (Bandera Roja) que integraba ya Abimael Guzmán, combatieron la guerrilla so pretexto que eran "antipartido"; los

de "Vanguardia Revolucionaria» posterior PUM ya entonces hacían gala de verbo radical para una práctica reformista. La derrota militar fue muy dura. Se inmoló toda una generación de revolucionarios de nuestro pueblo. Pero, no fue una derrota política. La llama revolucionaria había quedado encendida. Los sobrevivientes del ELN reagrupados marcharon a Bolivia donde combatieron y murieron junto al Che Guevara, entre ellos Juan Pablo Chango. En el MIR la muerte de sus principales dirigentes, llevó a posteriores rupturas y debilitamiento.

EL NACIONALISMO VELASQUISTA

La Guerrilla del 65 había mostrado a ojos de la sociedad que había surgido nuevamente una izquierda que fusionaba la firmeza de los principios, la visión nacionalista y la vocación de poder plasmada en la lucha armada.

El fracaso del desarrollismo, la incapacidad de los capitalistas y terratenientes criollos de dar una salida a la situación y la amenaza de desborde popular produjeron una crisis.

La guerrilla había golpeado profundamente a las FF M., un sector se propuso hacer reformas para evitar un nuevo estallido revolucionario. Los sectores más avanzados de militares de esa generación querían hacer la «revolución desde arriba» para evitar la revolución desde abajo". El golpe del 3 de Octubre dio inicio a un proceso nacionalista agotó todas las posibilidades del reformismo como programa.

Consciente de la inexistencia de una burguesía nacional, quiso forzar el desarrollo nacional a partir del estado, equilibrando la dependencia imperialista, sin romperla totalmente. Buscaba debilitar el poder imperialista en los sectores primarios y estratégicos de la industria y la economía. Buscaba forzar una nueva inversión extranjera destinada a una modernización e industrialización.

El velasquismo pretendió hacer lo que nunca pudo hacerla burguesía nacional, obligando a las empresas nacionales y

extranjeras a reinvertir sus utilidades; estableció fuertes controles en puntos claves de la economía y estableció una política internacional independiente identificada sustancialmente con el Movimiento de Países No Alineados. Otra de sus grandes acciones fue la Reforma Agraria que elimina, en lo fundamental, la vieja oligarquía semifeudal y agroexportadora. Solo una parte muy pequeña de la vieja oligarquía agroexportadora pudo transformarse en Burguesía con los pagos.

Pero el burocratismo en la realización de la Reforma Agraria se proyectó a las empresas que de ella surgieron. Las empresas asociativas (Cooperativas, Sociedades Agrícolas de Interés Social SAIS; Grupos Campesinos, etc.) con intervención directa del Estado, generaron una costra burocrática que las maneja como si fueran de su propiedad y sin la eficiencia de un verdadero propietario.

La agresión imperialista presionó al gobierno a radicalizar sus posiciones, para ello necesitaba el apoyo popular. Durante el Velasquismo se consiguieron las mayores conquistas del movimiento popular hasta hoy logradas: redistribución parcial de riqueza y la propiedad con las Comunidades Laborales; facilidades a la inscripción de sindicatos, derecho de estabilidad laboral, legalización de la huelga, etc. La burguesía, que al comienzo vio con buenos ojos al gobierno, nunca perdonó esos «atropellos" a sus intereses, atropellos que, por añadidura, tenían para ella un fuerte contenido racial; el del "atrevimiento» del «cholo" frente al blanco/ aristocrático.

El movimiento popular se fortaleció, se reconstruyó la CGTP, se robusteció la CCP, los maestros del SUTEP, y otros gremios importantes; los PP.JJ. se organizaron masivamente. Ese movimiento se independizaba crecientemente de las ilusiones reformistas.

Pronto el régimen militar comprendió que lejos de estar conteniendo la revolución lo aceleraba. Creó, entonces SINAMOS con una concepción corporativa que dio nacimiento a organismos como la CTRP, los Frentes de Defensa de la Revolución, etc. Los sectores más reaccionarios del régimen impulsaron la versión lumpenesca de ese proyecto: el MLR. La única organización de masas fue la CNA, en la medida que tenía una base social beneficiada, pero pronto también fue asumiendo banderas progresistas e independientes. La izquierda mostró SUS graves límites. Las reformas Velasquistas agotó sus programas e hizo perder la brújula. Quebró los esquemas estratégicos copiadas de las experiencias ajenas. La izquierda se dividió en dos grandes campos: quienes apoyaron al gobierno sin restricciones, llegando incluso a reconocer a las FF.AA. como la «fuerza dirigente de la revolución». Otros, enfermos de infantilismo, lo combatieron frontalmente calificándolo de fascista, coincidiendo, en la práctica, con las fuerzas más reaccionarias. Al llegar al Perú los efectos de la crisis mundial del capitalismo, golpeó con dureza la débil economía. Ya no había terreno para las posturas «no capitalista y no comunista», y el imperialismo exigía sometimiento total, y la única alternativa era, también, la ruptura total. Velasco no optó y pronto quedó completamente aislado. El imperialismo que había trabajado con paciencia en las FF.AA. recuperando su control, planificó un golpe "por la izquierda», para luego depurar de uno en uno a los generales progresistas e iniciar el proceso de contrarreforma.

LA INSTAURACIÓN DEL NEOCOLONIALISMO

El objetivo de la dictadura Militar de Morales Bermúdez no fue solo desplazar a los sectores nacionalistas sino servir de puente

para la instalación de un nuevo modelo de dominación Imperialista: el neocolonialismo liberal. Sin embargo tuvieron que transcurrir 15 años para que surgiera un gobierno dispuesto a aplicar con plena coherencia los planes imperiales. Inicialmente, las clases dominantes no fueron capaces de realizar siquiera una contrarreforma desembozada, temían la respuesta popular. Liquidando todos los rasgos progresistas y populares de la reformas, convirtieron el resto en un nuevo botín.

El aparato estatal burocrático gradas al clientelaje político llegó a un sobre dimensionamiento tal que se convirtió en un elefante burocrático inepto e insostenible. Las empresas estatales se convirtieron en uno de los bocados más preciados de los grupos de poder y de las cúpulas de los partidos capitalistas. Los mecanismos de control y regulación se transformaron en vías para el surgimiento de nuevos ricos y el fortalecimiento de determinados grupos. Ambos en fuente inagotable de corrupción pública.

El campo en su totalidad fue no solo abandonado sino convertido en víctima de todos los sectores: comerciantes, Industria alimenticia, bancos, comerciantes de equipos e insumos agrícolas, etc. todo lo que va hacia el campo se elevó a precios exorbitantes y los pagos al campesino se redujeron día a día.

Siendo esta parte del botín para los grupos de poder nacionales, la parte del León le tocó al imperialismo. La deuda externa se convirtió en el mecanismo para reordenar la dominación imperialista.

El primer paso decisivo en esa dirección se dio en 1977 cuando era Ministro de Economía el Sr. Silva Ruete y Presidente del BCR el Sr. Manuel Moreyra, y Presidente el Gral. Morales Bermúdez se firmó la primera carta de intención con el FMI. Es decir el primer documento a través del cual el estado peruano

se comprometía formalmente a cumplir los dictámenes de ese centro neocolonial imperialista.

En el mundo se ha producido una nueva revolución industrial, la revolución técnico-científica, que ha dado un salto descomunal a la producción mundial. A partir de esto se está produciendo un nuevo reordenamiento de la división internacional del trabajo.

En los centros imperiales se concentra la industria de punta, basado en la tecnología más sofisticada. La acumulación de la riqueza en estos centros imperiales permite también un cierto confort a importantes sectores de la población. Aquí la industria adquiere un carácter cada vez más especializado. Parte de la industria se traslada a unos cuantos países factoría cuya producción copa el mercado mundial. La competencia es tan desigual que a la mayoría de países no les queda otro camino que su reprimanzación y su conversión en países mercado.

La diferencia entre el primer mundo imperialista y el tercer mundo es tan grande, la acumulación de riqueza en los primeros y la descapitalización es tal, que el uso del capital financiero, el crédito internacional, se convierte en la columna vertebral del dominio imperialista, que ha constituido verdaderos ministerios de neocolonias con el FMI, el Banco Mundial, el BID, etc.

Los países para ser considerados como sujetos de crédito y comercio tienen que someterse a acuerdos formales que tira al tacho toda su independencia formal. Estos acuerdos atan a los estados y se convierten en instrumentos de reordenamiento de nuestras economías bajo órdenes directas de estos centros neocoloniales.

Este dominio económico se complementa con una serie de acuerdos políticos y militares que sujetan los estados neocoloniales, para convertirlos en proyección de los intereses

imperiales. El pretexto para estos acuerdos fue primero el «peligro comunista», la guerra «este-oeste» ahora es la guerra contra el narcoterrorismo».

En el caso peruano, la ineptitud de las clases dominantes, lo pone en la más absoluta desventaja entre los países neocoloniales que pelean por la segunda preferencia imperial. Es más posible que el modelo termine convirtiendo al Perú en un relegado productor de materias primas y en mercado abierto.

Este modelo termina de cerrar completamente el paso a cualquier posibilidad reformista. No desaparece los deseos y voluntades reformistas, sino que dejan de tener toda viabilidad.

SE ABRE EL PERIODO PRERREVOLUCIONARIO

Desde los inicios de la contrarreforma se procedió a liquidar paso a paso las conquistas populares, a recortar los ingresos del pueblo.

Las masas se habían venido fortaleciendo. La CGTP era ya la central obrera más importante; se había reconstituido la Confederación Campesina del Perú con bastante capacidad de lucha, a la que se sumaban la Confederación Nacional Agraria con una estructura importante y combativa; los Pueblos Jóvenes también habían conseguido dar pasos importantes hacia su centralización; los trabajadores ambulantes se organizaban; la lucha regional alcanzaba niveles nunca antes conocidos y con una clara hegemonía popular. Pero este fortalecimiento organizativo de masas no fue parejo al desarrollo político. La izquierda se había fragmentado extremadamente en la década del 70, si bien casi toda su actividad estaba ligada los gremios en mención, dicho trabajo tenía gravísimas limitaciones. Era un trabajo burocrático,

dirigido al control de las cúpulas gremiales, cada partido valía más cuanto más gremios controlaba, esa era la lógica; desde esas direcciones solo se hacía economicismo y la competencia era el radicalismo economicismo y la competencia era el radicalismo economista.

Todas estas virtudes y defectos se mostraron enteras en 1977 el pueblo respondió con energía a las medidas resultantes del acuerdo con el FMI. El elemento catalizador fueron los sectores más radicalizados del movimiento popular que formaron el Comando Unitario de Lucha (CUL) que terminó arrastrando a la propia dirección de la CGTP. Bajo esa unidad echa a presión de bases y del enemigo se convocó y realizó el Paro Nacional del 19 de Junio, que virtualmente rompió en dos la lucha popular. El Paro fue contundente, tanto en las etapas preparatorias como en el día se luchó en todo el país, la respuesta represiva del gobierno causó numerosos mártires pero no amilanó al pueblo.

Pero también puso al descubierto las debilidades. La izquierda no estuvo a la altura del movimiento popular, el PC que tenía entonces la responsabilidad gremial principal, no quiso asumir el impulso del paro - aunque después no vaciló en adjudicarse el triunfo; tampoco quiso dar continuidad a la lucha y responder a la contraofensiva del gobierno. Los demás grupos de izquierda caracterizados en su mayoría por un radicalismo verbal extremo, demostraron también su orfandad real de propuestas y trabajo en profundidad.

La dictadura tuvo que ceder, pero no fue el movimiento popular el que aprovechó esa derrota sino la derecha. El gobierno para reacomodar el dominio capitalista - convocó a elecciones, pero al mismo tiempo despidió a más de 5,000 dirigentes sindicales. El movimiento sindical amarrado por esas debilidades no fue capaz de responder de inmediato a la agresión.

Desde entonces se realizaron numerosos paros, hasta Mayo de 1978 estas medidas continuaron en ascenso cualitativo de su contundencia, pero después, cuando las masas fueron comprobando que pasada la protesta las medidas que liquidaban sus derechos y los agredían quedaban, se fue desgastando, atentando incluso contra los niveles organizativos y de centralización antes logrados. Una vez más quedaba claro los límites del economicismo y la lucha legal. En la fábrica CROMOTEX se escribe otra página heroica de nuestro pueblo, allí los obreros combaten con abismal desigualdad con fuerzas represivas amadas hasta los dientes, mueren seis obreros y un oficial de la GC. La constituyente fue otro paso que cambió el panorama, esa izquierda pequeña fue lanzada por el pueblo a un nivel que no había siquiera pensado antes con un tercio de electorado. Eso marcó a la mayoría de un discurso estrategista que buscaba justificar su participación electoral en vez de usarla como tribuna de acumulación, fue pasando a una izquierda cada vez más entusiasta con la actividad parlamentaria, induciendo primero en las direcciones partidarias y después al conjunto de los partidos una clara deformación legalista. Y mientras la izquierda se engolosinaba con las tribunas parlamentarias y la actividad legal, la derecha maniobró hábilmente para reacomodarse e ir recuperando el control pleno del poder y la sociedad. La constitución fue un primer paso bajo la hegemonía de una alianza Apra PPC, si bien recoge algunas conquistas la línea general es la de una economía "social de mercado".

En las elecciones presidenciales triunfa Acción Popular y es presidente Fernando Belaunde Terry. Su gobierno consolida el dominio imperialista neocolonial mediante un conjunto de acuerdos y convenios con las agencias neocoloniales, las reformas son eliminadas en todos sus aspectos progresistas, se

inicia el desmontaje de la Reforma Agraria, se eliminan gran parte de los derechos adquiridos por los trabajadores. El presidente del BCR de entonces el Sr. Richard Webb fundamenta política e ideológicamente en un documento oficial el porqué de la sujeción al FMI, este gobierno sentó las bases iniciales para el liberalismo actual. El inicio del régimen populista fue también el comienzo de la lucha armada en el Perú. Dos corrientes se plasmaron. Sendero Luminoso, una de las fracciones del maoísmo, al derrumbarse el maoísmo a la muerte de su fundador, se vio entre dos fuegos

EL PERÚ DE HOY: SUS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

El Perú es un país profundamente dividido por las diferencias sociales, económicamente atrasadas y cada vez más rezagadas en el desarrollo mundial. Ese es el resultado de 500 años de dominio imperialista.

No es cierto que nuestro destino sea la miseria y el atraso. Nuestra historia demuestra que antes de la llegada de los españoles, a pesar de la falta de vínculos internacionales, el pueblo nativo logró un alto desarrollo mediante una acumulación económica propia.

Ahora se dice que la culpa de la miseria es porque somos demasiados peruanos para tan poca riqueza. Nada más falso. En el Perú 22 millones de peruanos; es decir, cada 58.4 metro cuadrado. Colombia tiene un habitante por cada 36 m²; en Rumania viven uno por cada 11 m²; en España uno cada 13m²; en Inglaterra uno cada 4.3m².; en Hong Kong viven 6 habitantes en cada metro cuadrado; en el Japón uno por cada 3 m².

Es más, podríamos decir que el Perú está en plena repoblación,

pues la colonia exterminó nuestra población, que en el momento de la conquista era de doce millones; al independizamos apenas si alcanzábamos a 2 millones de habitantes y en 1900 éramos 3,760,000 peruanos. Recién hoy estamos duplicando el número de habitantes que hubo hace 500 años.

Lo cierto es que existe una distribución de la población completamente deforme, pues mientras hay unas cuantas ciudades sobre pobladas, existen inmensos espacios de territorios deshabitados y en proceso de despoblamiento.

LA MISERIA NO ES PARA TODOS

La absoluta mayoría de peruanos vivimos hace mucho tiempo una situación dramática. Lo que hoy ocurre es el agravamiento extremo de esa miseria estructural.

En el Perú el sistema imperante no es capaz de garantizar las condiciones mínimas de supervivencia de la población. No sólo se muere de hambre sino de epidemias convertidas en endemias como es el caso del cólera.

Como no va ser así, si el 56% de los peruanos carecen de agua potable, las tres cuartas partes no tienen alcantarillado ni desagüe; sólo existe un médico por cada 1,000 habitantes, una obstetriz por cada 8,000 y un hospital por cada 60,000 personas y, todo ello, concentrado en las grandes ciudades mientras el resto del país vive en el más absoluto abandono. Los que más sufren son los pobres y, dentro de ellos los niños. En 1989 - antes del agravamiento de la crisis 44% de los niños menores de 6 años estaban desnutridos; de cada mil niños, más de 110 mueren antes de cumplir los cinco años de edad, muchas de las cuales, el 82.1 % son muertes perfectamente evitables. En el Perú, el 10% más pobre apenas consume el 0.73% del total

del ingreso nacional, mientras el décimo más rico se apropia de 36% de esos ingresos. El 50% de la población más pobre sólo consume el 36% de dicho ingreso, mientras el 20% más rico se adueña del 51 % de la riqueza nacional.

Diferencias que crecen conforme la crisis se agudiza. Entre 1950-1959, las utilidades de las empresas eran el 57.8% de los ingresos nacionales y las remuneraciones sólo constituían el 32.6% del cual el estado se apropiaba mediante impuestos indirectos un 6%, es decir que, la remuneración real era de 26.6%; menos de la mitad de las utilidades de las empresas. Las ganancias de las empresas en la década 1980-1989, fueron 57% pero las remuneraciones se redujeron a 29%. Los impuestos indirectos se incrementaron a 9.3%, pero, parte de esos impuestos el Estado entregó a los empresarios como subsidio que sumó un 1.5% a sus ganancias, lo que incrementa sus ingresos a un 58.5 % neto, mientras que el ingreso real de los trabajadores se redujo a 19.7%; tres veces menos que los ingresos de los empresarios.

Durante estas crisis, los más afectados son los que reciben el salario mínimo establecido por el Gobierno. En Diciembre de 1990, el salario mínimo cubría apenas el 16.8% del salario mínimo vital de 1962.

Se dijo también que el atraso del País se debía a la falta de educación.

El pueblo peruano pensó también eso, y buscó que sus hijos se educaran a costa de cualquier sacrificio, supuestamente, para que «vivan mejor». En el más humilde caserío o barrio, el pueblo mismo construyó su escuela; la tasa de analfabetismo decreció de 57.6% en 1940 a 11.1 % en 1990. El pueblo buscó que sus hijos llegaran a la universidad y éstas se popularizaron y masificaron. En 1960 había 30,247 universitarios y para 1990 eran ya 504,700. Esa cifra se duplica si sumamos los estudiantes de educación técnica superior.

Así, en el Perú nos damos el lujo de tener médicos e ingenieros como taxistas, vendedores ambulantes o buscando cualquier trabajo para sobrevivir. Quedó demostrado nuevamente que el problema del país no es solamente la educación, sino de estructura económica social, de clases, de sistema. Ahora el Gobierno, pretende revertir tal situación, restringiendo el derecho al pueblo de la educación, privatizándola desde la primaria hasta los niveles superiores. Sin encontrar una solución concreta a su crisis, todas las políticas económicas y sociales de los sucesivos gobiernos sólo han incrementado la miseria, la subocupación y desocupación de nuestro pueblo.

Así, en 1970 existía 4.7% de desempleados totales (considerando como desocupados a quienes no buscan trabajo), y un 45.9% de subempleados (considerando en esa categoría incluso a los que buscan trabajo sin conseguirlo). En 1980, cuando estábamos al comienzo de la crisis, esas cifras se habían elevado a: 7% de desocupados totales y a 50.6% los sub ocupados. Para 1990, en el caso de Lima, pues desde 1986 se ocultan los datos nacionales, la desocupación total había crecido a 8.3% pero los sub ocupados eran ya el 86.3%; es decir, los que tienen un empleo adecuado hoy, son apenas 5 de cada cien peruanos.

UNA CABEZA SOBRE UN CUERPO CADA VEZ MAS RAQUÍTICO

Nuestra patria ha sido profundamente deformada en su estructura económico-social. Además de las condiciones de extrema miseria en que se encuentra, el Perú es un ser con una cabeza gigante e hipertrofiada y un cuerpo raquítico y enfermo, amenazado, además, con la desintegración de sus miembros.

Lima, la capital de la República, se ha sobre poblado exageradamente. En el 2.7% que constituye del territorio nacional tenía en 1970 el 18% del total de la población del país; para 1991, entre Lima y Callao concentraban el 33%, es decir, la tercera parte de toda la población del país. Este centralismo es aún mayor en la economía; en Lima se produce el 51% de la producción nacional total y en lo que es manufactura alcanza hasta el 61 %.

UN CAPITALISMO GRAVEMENTE ENFERMO

Este sistema está gravemente enfermo y en un estado crítico. Sus curanderos sólo ofrecen al pueblo un panorama más oscuro y un Muro igualmente incierto.

La ilusión de las décadas pasadas de lograr una industrialización por sustitución de importaciones duró poco, el modelo demostró ser falso e igualmente dependiente. El índice de crecimiento en la década de 1950-1959 fue de 56,7%, entre 1960-1969 subió a 61%, decayó en la década 1970-1980 a un 35.5% y se derrumbó entre 1980-1990 a -6.4%, Si miramos la producción por áreas, las cosas son más graves. La situación de la industria igualmente se deterioró en estos períodos. En la década del 50-59, la industria creció en 86.2%; en el periodo del 60-69 fue de 62.1%; en el decenio 70-79 se redujo a 30.8% y, en la Década del 80 al 89 decayó a -13.4%. De la misma manera, en 1950 el agro aportaba un 22.1 % al total de la producción nacional para 1990 esa producción decayó aun 13.2%, lo que significa que, cada vez consumimos más productos importados; es decir que, a nuestra dependencia financiera y técnica en la industria, hay que agregar además la independencia alimentaria

La única área que incrementó su participación en el producto nacional en los últimos años es el de servicios, que en 1970 era

de 46.4% y pasó en 1990 a un 51.3%, reflejo que nuestra estructura económica que no descansa fundamentalmente en la producción. Esto refleja nítidamente cómo este decrepito sistema va destruyendo la estructura productiva del país. Cuando estaba en boga el modelo de sustitución de importaciones, se exigió sacrificios al pueblo para esa falsa industrialización. Ahora se considera que parte de esa industria debe ser liquidada para dar paso al mercado mundial. Los datos de la industria automotriz reflejan la magnitud de la destrucción de ese modelo económico. Durante el velasquismo esa industria recibió un gran impulso; cuando ya se iniciaba la contrarreforma, en 1977 en el Perú se ensamblaban 25,222 vehículos, para 1990 apenas se ensambló 3,566 vehículos: una caída de -85.80/0 en apenas 13 años.

LA BANCARROTA DEL AGRO PERUANO

Si la crisis del sistema en la ciudad Y la industria es grave, en el campo es extrema La crisis agraria dura ya 40 años sin que se avise salida alguna. En la década del 50 Y 60 la crisis se extendía por la sierra semifeudal, a mediados de los años 60 y los 70 esa crisis se extendió a la costa agroindustrial y, entonces, surgió la selva como esperanza pujante, pero hoy la selva también está en crisis y sólo queda a los campesinos sembrar roca para subsistir.

Si bien la situación en el campo ha sido por varias décadas crítica, es también cierto que ha cambiado el carácter de la crisis. El velasquismo pensó resolver la crisis de la semifeudalidad con reformas que resultaron ser tardías e insuficientes pues el país requería profundas transformaciones estructurales. La contrarreforma ahogó las empresas asociativas burocratizadas. El agro fue descapitalizado por los

grandes monopolios de la comercialización y la industria agroalimentaria. Hoy sólo se trabaja el 33% de la superficie cultivable que es apenas el 1.9% del territorio nacional y por la falta de incentivos y programas agrícolas, son cada vez mayores las áreas agrícolas que se abandonan.

Languidece el campo por la pobreza y el despoblamiento: en 1960, más de la mitad de los peruanos vivían del agro, para 1990 son menos de una tercera parte los que habitan pueblitos cada vez más abandonados.

El agro nacional produce cada vez menos alimentos en relación al crecimiento de la población. Desde hace 50 años, la tendencia a importar los insumos para la agroindustria ha ido en crecimiento acelerado. Hoy somos dependientes en más de 50% de productos básicos (pan de trigo, leche enlatada, fideos, aceite pollo, etc.).

Estos alimentos producidos por los pocos monopolios agroindustriales, son a su vez fuertemente consumidores de materias primas importadas. Dominan los patrones alimenticios urbanos y van incorporándose más en el consumo rural. Una de las bases de la Gran burguesía peruana está asentada precisamente en esa agroindustria, cuyos intereses son casi totalmente contrapuestos a los intereses de la absoluta mayoría de productores agrarios.

Las áreas sembradas con productos básicos para la alimentación del pueblo se reducen cada vez más.

La producción agraria y campesina en particular no ha podido competir con los productos agroindustriales favorecidos por subsidios diversos, créditos y políticas estatales a su favor y antiagrarias. Sólo los productores medios del agrocosteño se han beneficiado con algunos créditos otorgados por el Estado. Esto ha conducido al estancamiento y depresión del agro y a la desarticulación de los productores nacionales con la industria.

Desde el segundo gobierno de Beláunde, se viene dictaminando un conjunto de dispositivos liberales, que tienen como objetivo: primero ahogar la estructura agraria generado por la Reforma Agraria, para, sobre sus escombros, iniciar la remonopolización de las tierras tanto en manos de capitalistas nacionales como extranjeros.

Ese proceso de remonopolización se ha venido dando ya en la costa, en las nuevas inmigraciones y en la selva. El régimen actual busca consolidar y culminar este proceso de liberación, a costa incluso de perjudicar a parte de la burguesía agraria. De allí la negativa del Ejecutivo de aplicar la llamada Ley de Emergencia Agraria aprobada en el Congreso que tiene como sus principales beneficiarios a los campesinos ricos y la burguesía agraria.

Esta política ha perjudicado doblemente al país, aparte de llevar el agro a la ruina, por un lado, y haber succionado brutalmente divisas para la compra de insumos importados, también ha introducido patrones de consumo imposibles de solventar con los disminuidos ingresos de la gran mayoría de nuestro pueblo.

COCA Y NARCOTRÁFICO

El origen del narcotráfico está en la sociedad imperialista. La crisis de valores morales y humanos en el capitalismo desarrollado empuja a la juventud de esos países al consumo de estupefacientes, consumo que además está marcado por una discriminación social. Mientras las capas altas de esta sociedad consumen el clorhidrato de cocaína de alto costo, los sectores marginales y populares consumen la pasta básica de cocaína u otras fórmulas adulteradas de esta droga, altamente letales. En el Perú en cambio, la coca ha sido producido desde hace

miles de años y su consumo, el acullicado (chacchado) de los campesinos, es parte de la cultura nacional. Son muchísimas las posibilidades del uso de la coca, tanto en la medicina tradicional como en la industria moderna, sin embargo su exportación en cantidades importantes y posible industrialización han sido prácticamente abortadas. El entreguismo y la industrialización dependiente condujo a la quiebra esa industria emergente.

Después del fracaso de varios cultivos alternativos en la selva y el deterioro de los precios de productos como el arroz, el maíz y otros, el campesino de la ceja de selva peruana se vio obligado a sembrar coca y a venderla a las bandas de narcotraficantes para poder subsistir.

La coca se ha expandido rápidamente en las áreas de sembrío y es cada vez más la población incorporada al circuito de la coca, incluso los desocupados de la costa y de la sierra se trasladan a la selva para trabajar en los cocales.

Los ingresos al país por conceptos de exportación de coca no reconocidos oficialmente es muy importante, en 1979 era de 1,100'000,000 de dólares y equivalía al 32.2% de las exportaciones del país, en 1989, dicho ingreso, se elevó a 1,900'000 dólares equivalente a 50% de las exportaciones. Casi la totalidad de la producción de la coca va hacia el narcotráfico, mientras que para la industria legal de la coca casi nada se destina. La posibilidad de industrialización y uso legal de la coca está prácticamente liquidada. Es más, a nivel internacional, las Naciones Unidas, unilateralmente, ha determinado considerar a la hoja de coca - que durante miles de años fue una extraordinaria medicina - como un simple estupefaciente, sin que la representación oficial haya dicho algo.

En nuestro país, en el narcotráfico, están comprometidos, en mayor o menor medida, las cuales, las clases dominantes, los

mandos militares y policiales y los gobernantes. No se escapan de las redes del narcotráfico ni siquiera los agentes internacionales de la DEA. Uno de los grandes negocios de los bancos, privados y estatales, es, precisamente, el manejo de los cocodólares; los mismos que son, hasta hoy, el colchón de supervivencia de las políticas económicas de todos los últimos gobiernos. Gracias a ella se puede pagar la deuda del FMI. Denuncias de los propios centros del imperio demuestran hasta qué grado llegan los vínculos de los militares, políticos, capitalistas. Gracias a ella se puede pagar la deuda del FMI. Denuncias de los propios centros del imperio demuestran hasta qué grado llegan los vínculos de los militares, políticos, capitalistas y funcionarios del Estado con el narcotráfico. El propio, Hernando de Soto, ex -asesor presidencial y coautor de la Doctrina Fujimori, a su renuncia denunció la gravedad de los hechos, no sólo dijo que las instituciones del Estado permitan, el comercio y el tráfico de la droga, sino que sus instituciones armadas utilizaban sus armas para proteger el negocio De Soto denunció precisamente que el dirigente de los campesinos cocaleros lo asesinó las Fuerzas Armadas por defender la sustitución de cultivos alternativos. La responsabilidad el presidente en este fenómeno para de Soto era entonces, algo más que un descuido en la lucha contra el narcotráfico, era la complicidad.

Es sabida la enorme incidencia de drogadicción en los países imperialistas y los ingentes recursos que gastan para su persecución policial, hay datos que señalan que alcanzan hasta los 40 mil millones de dólares. También es conocido que, la mayor cantidad de excedentes del narcotráfico recirculan en los propios países imperialistas creando nuevos sectores narcoburgueses. Porque mientras para los setenta mil campesinos peruanos, queda una ganancia de 100 millones de dólares anuales, los narcotraficantes nativos elevan esa

ganancia a 1,500 millones de dólares. La droga sin embargo solamente en Colombia elevada en diez veces su valor y es en Estados Unidos que el poder de narcotráfico alcanza a captar alrededor de los 100 mil millones de dólares. Por eso nosotros afirmamos que el peso fundamental de la responsabilidad en la lucha contra el narcotráfico recae en el imperialismo. Es justo entonces que las alternativas de erradicación de la coca estén sujetas al pago íntegro por el imperialismo de los costos de la producción total de la hoja de coca y, a su vez, de los costos del desarrollo de los cultivos alternativos, en el marco de nuestra soberanía absoluta, así como el respeto de la participación organizada y voluntaria de los campesinos. Es irrisorio, entonces que el país yanqui pretenda solucionar su problema invirtiendo 20 millones de dólares y pretenda por el contrario imponer la Intervención militar y el arrasamiento de los cocales.

Pero resulta que el entreguismo de los gobernantes ha convertido la lucha contra el narcotráfico en un arma contra el campesinado y el propio país, pues para resolverle los problemas al imperialismo, el Gobierno no sólo se ha comprometido a sacrificar más al campesino sino que el país tiene que sujetarse a modelos económicos impuestos por el imperialismo, a través del FMI y el Convenio Antidrogas. Consideramos el narcotráfico como un delito que atenta gravemente contra la humanidad y particularmente contra las nuevas generaciones. Por eso el MRTA en sus zonas de influencia combate la difusión de las drogas. Condenamos y estamos dispuestos a luchar contra el narcotráfico, pero al mismo tiempo sostenemos que debe resolverse los problemas del campesinado y los pueblos de las zonas productoras de coca, tanto, mediante la sustitución con cultivos alternativos que el imperialismo debe comprometerse a comprarlos, como en la industrialización legal y masiva de la coca (mate de coca,

jarabes y medicinas, etc.) defendiendo simultáneamente la soberanía absoluta de nuestra patria.

La política de antinarcóticos imperialismo yanqui, represivo e invasora, es más parte de la estrategia de dominación económico, político y militar que una política de combate real a las fuentes que originan esa lacra social. Prueba de ello es el convenio "antidroga", que ata al Perú a reformas estructurales para el reino del libre mercado, así como lo obliga a abrir sus puertas a la intromisión militar, en el contexto de un plan militar yanqui

SE HA INCREMENTADO EL SAQUEO IMPERIALISTA

En la base de la crisis económica y social peruana, está el saqueo permanente de nuestra economía, primero por el coloniaje español y sucesivamente por el imperialismo inglés y yanqui, dominación que ahora adquiere la forma de neocolonialismo.

Bajo la aparente modernización y desarrollo de la economía mundial, sólo se han perfeccionado los viejos mecanismos de sujeción y dominación, a través de comercio internacional, remisión de utilidades, fuga de capitales, incremento de los costos de los servicios internacionales.

La deuda externa es ahora el principal mecanismo de saqueo y dominio político, so pretexto de garantizar sus pagos las agencias neo-coloniales (FMI, BM, Club de París, etc.) están "reestructurado" nuestras economías de acuerdo a sus intereses.

La tercera parte del Presupuesto Nacional está destinado al pago de la deuda externa. Los políticos de derecha afirman que debemos aceptar todas esas condiciones para obtener "capital fresco" y eso es una gran mentira. Si restamos los ingresos del país por crédito externo todas las obligaciones que hemos

pagado por concepto de deuda externa, resulta que nosotros estamos enviando "capital fresco" a los países imperialistas. Desde 1950, el Perú ha pagado por concepto de deuda externa un total de 24,000 millones de dólares, que representan el 44% del total de las exportaciones de ese mismo período. El nuevo modelo que se plantea el imperialismo para el presente periodo es fortalecer el máximo esos mecanismos de saqueo. El apoyo de la burguesía local a ese modelo sólo revela su grado de ceguera y su carencia de espíritu de patria. Este modelo es a su vez resultado de un nuevo modelo económico internacional que se ha impuesto a los esfuerzos de crear un nuevo orden económico internacional, más justo y equitativo, y que ha colocado a los países subdesarrollados expuestos al desenfrenado dominio y saqueo imperialista. La crisis, a estas alturas, era ya imposible de ser administrada por la propia burguesía peruana que optó por el sometimiento total y absoluto a los dictámenes del imperialismo quien inició con mano propia el reordenamiento de la economía peruana.

LA CRISIS DEL ESTADO

La retórica antiestatal de los partidos de derecha es un verdadero monumento al cinismo. No existe estado en abstracto. Los Estados no tienen intereses en sí mismos, por el contrario, defienden y benefician sectores sociales concretos. El Estado peruano es la viva imagen de las clases dominantes peruanas, son ellas las que la diseñaron, la construyeron y la manejaron. El Estado peruano jamás respondió a las necesidades del pueblo.

El Estado también fue un jugoso botín para las clases gobernantes. Los orígenes de los diversos grupos de poder económicos están vinculados a sus relaciones con el Estado.

Los grandes capitales se han formado a través de la malversación y defraudación en la ejecución de miles de obras públicas, a través de exoneraciones e incentivos del Estado con nombres propios, a través de la coima y el robo oficial. Pero ese Estado en cambio se sustenta a costa de los más pobres del país. Con el impuesto indígena durante todo el siglo pasado la oligarquía y los caudillos financiaron sus guerras civiles, las obras públicas y sus festines. La historia no olvidará cuando la oligarquía se negó a pagar un impuesto de 2% que planteó el entonces ministro de hacienda cuando se produjo la Guerra del Pacífico, en su lugar se aprobó una "colecta pública".

En el presente siglo el Estado creó una gama de impuestos indirectos que sustentan todos los presupuestos. Cuando esos recursos no alcanzaron recurrieron, entonces, al fácil expediente del crédito externo, que sirvió además de incrementar el saqueo, a fortalecer el dominio imperialista sobre el estado peruano, sometiéndolo a sus dictámenes. Por ese mecanismo el Estado oligárquico deviene en un Estado antinacional.

En este mismo periodo, conforme se masificó la política, el Estado sirvió para el clientelaje político. Cada partido que ha gobernado el país incrementó desordenadamente las estructuras del Estado. El Estado creció como un monstruo deforme. Mientras en extensas zonas del país no existe atención estatal, en las oficinas públicas de las grandes ciudades se apiñan los empleados.

Velasco fortaleció la capacidad económica del Estado pensando replantear los términos de la dependencia. El Estado asumió hasta el 30% de la producción nacional. Los gobiernos de la contrarreforma sólo vieron en las empresas públicas la ampliación del viejo botín estatal. Los directorios designados para conducidas fueron verdaderas bandas de asaltantes que

se enriquecieron a costa de esas empresas empujándolas a la bancarrota. Para proseguir con el reparto del botín, los sucesivos gobiernos fueron inyectándoles recursos desde el presupuesto.

La gran burguesía peruana no usó el proteccionismo, los subsidios e incentivos, la sobreexplotación de los trabajadores, etc. para una acumulación interna de capital, sino para sumarse al imperialismo en el saqueo del país. Los propios políticos de derecha señalan que los capitales peruanos depositados en bancos extranjeros pasan los 10,000 millones de dólares. La supervivencia de la burguesía dependió fundamentalmente de los aportes del Estado. Ante las dificultades de competencia internacional, todos al unísono exigieron más subsidios, más incentivos, más certex, etc. El estado peruano también puso todo el peso de sus armas y leyes contra el pueblo. En la década del 60, durante el gobierno de Belaunde, el Estado aplicó la estrategia de tierra arrasada contra la guerrilla del MIR, encabezada por Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón y Máximo Velando; campesinos y dirigentes políticos fueron ejecutados extrajudicialmente por militares y policías con el consentimiento del Congreso. La lucha popular que, durante las últimas tres décadas defendía además de sus derechos, la soberanía nacional y la moral pública, fue respondida con mas represión. Los sectores de vanguardia del pueblo comprendieron entonces que no habría justicia por la buena, que la paz de los vasallos no es paz, e iniciaron la lucha armada. Desde entonces, las Fuerzas Armadas se convirtieron en fuerzas de ocupación nacional. Más de la mitad del país se encuentra bajo los denominados "estados de emergencia", abarcando a un 70% de la población total, que soporta un creciente proceso de militarización y una guerra sucia extremadamente cruel. Más del 50% del Presupuesto Nacional se destina a la represión

y a la deuda externa.

Toda esta política ha conducido al Estado a su propia bancarrota financiera. El déficit fiscal es permanente desde hace casi 25 años, en 1968 el déficit era de 3.7 mil millones de iritis, para 1989 esa cifra se había incrementado a 293,333 mil millones es decir 7'927,918 más.

Ahora, los padres del monstruo, después de negarle paternidad, pretenden deformarlo más. Se pretende liquidar la brecha fiscal con despidos masivos, reducción de los salarios, eliminación de gastos por obras públicas y servicios sociales del Estado, y para incrementar sus ingresos se aumentan mucho más los impuestos indirectos al mismo tiempo que se alivia los grandes capitalistas de importantes cargas tributarias.

El nuevo Estado que proponen, las clases dominantes y sus gobiernos de turno, debe estar dedicado exclusivamente a reprimir a sangre y fuego al pueblo, a garantizar la más absoluta libertad para los grandes monopolios, a exprimir a la mayoría del país para garantizar el pago de la deuda externa y, por sobre todo, debe ser el principal instrumento de dominación neocolonial imperialista haciendo cumplir los tratados antinacionales que se vienen firmando.

LA ESTRUCTURA SOCIAL

En el Perú de hoy las diferencias sociales son abismales, conforme pasa el tiempo los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres.

El noventa por ciento de la población ni siquiera cubre sus necesidades básicas. La sociedad se va polarizando en dos grandes campos. El porcentaje de población que vive en condiciones de alto/medio alto, que es apenas 5.2% mientras quienes viven en la condición de Bajo/muy bajo con 68.8% de

los peruanos.

La desocupación y subocupación ha dejado de ser un fenómeno temporal. Para una generación de peruanos ser trabajadores eventual, ambulante o informal es una forma permanente de vida.

Una cosa sobre la que es necesario reflexionar es acerca de los criterios de categorización de la estructura social peruana.

Nuestra visión ha sido, hasta el momento, fuertemente esquemática, influida por un análisis clasista propio de las sociedades Europeas y capitalistas desarrolladas, donde las clases sociales están perfectamente definidas, como resultado del propio desarrollo de las fuerzas productivas y la identidad nacional.

En cambio, en nuestro caso, la estructura social fue siempre más compleja. Somos una sociedad donde se han ido sobreponiendo varias formaciones sociales: la conquista no liquidó parte de las estructuras incaicas, la república heredó casi intacta la estructura social y productiva de la colonia, el capitalismo creció sobre suelo semifeudal. La crisis actual que lleva casi 20 años ha generado deformaciones ya estructurales como la extendida informalidad. La carencia de identidad nacional hace aún más complejo este análisis.

Por eso nuestro análisis, para ser objetivo, tiene que buscar reflejar esa complejidad, para lo cual tiene que recorrer un camino buscando sus propias categorizaciones y patrones de análisis, que recoja del pensamiento revolucionario universal, las características de una clase, la lucha de clases como motor, etc. pero debe buscar recoger esa complejidad particular.

Las siguientes líneas están dentro de esos criterios de búsqueda.

LAS CLASES DOMINANTES

El espectro de las clases dominantes se ha simplificado y la cúspide de la pirámide social se ha reducido.

LA GRAN BURGUESÍA

Es la fracción más alta de la clase dominante peruana, constituyen esencialmente grupos monopólicos. Los intereses de sus inversiones están repartidos en distintas ramas productivas, buscando formar conglomerados y circuitos integrados, donde prime no el interés nacional sino, exclusivamente el desmedido afán de lucro. En nuestro país, son conocidos como los "12 apóstoles". Su origen tiene dos vertientes fundamentales:

Los herederos de la oligarquía aristocrática, continuación de las familias que manejaron el Perú casi toda la República y que han sabido adecuarse a los cambios.

Y los migrantes, que fueron favorecidos por las clases dominantes y los gobiernos para quienes lo extranjero vale más que lo nacional. Ellos con sus malas artes económicas, políticas y sus vínculos imperiales constituyen rápidamente en grupos de poder económico. Este grupo es cada vez más poderoso que el primero.

Ambos grupos fueron permanentes beneficiarios de los modelos económicos. Usufructuaron el proteccionismo, canalizaron los dólares del narcotráfico a través de sus bancos, estuvieron en los directorios y en los malos manejos de las empresas públicas y obras estatales.

Se convirtieron en socios menores del imperialismo, en calidad de subsidiarios de las transnacionales, aliados en el comercio internacional, etc. Sus intereses están completamente asociados con la dominación imperialista.

Después de la desaparición del Partido Civilista no tuvieron partido propio, los compraban. Fue célebre la confesión del Sr. Dionisio Romero, quien declaró que ellos "apoyaban" económicamente a todos los partidos "democráticos" que podían llegar al gobierno. Los que llegan al gobierno, por supuesto debían corresponder ese "favor". Pero los tiempos se fueron haciendo cada vez más difíciles y tuvieron que definir mejor sus opciones, apostaron inicialmente por AP y PPC pero los "políticos profesionales" no siempre eran de su agrado, formaron entonces Libertad y promovieron la unidad del FREDEMO, que no pudo evitar la derrota electoral.

Ellos continuaron la tradición de comprar gobernantes. El actual presidente, Alberto Fujimori, que fue elegido en rechazo a la opción de la gran burguesía, apenas llegó se puso a su servicio. Esta fracción junto al imperialismo son los únicos verdaderamente interesados en el actual modelo neocolonial. La victoria popular pasa, necesariamente, por su derrota como clase, por su desplazamiento del poder.

LA MEDIANA BURGUESÍA

Son aquellos capitalistas que no se constituyen en grupos económicos o monopolios. Por el origen de sus capitalistas, sus intereses y sus posiciones pueden ser clasificados en dos grandes grupos.

La mediana burguesía intermediaria, unida umbilicalmente al imperialismo: son fabricantes de partes o prestan servicios para los grandes monopolios, trabajan con insumos dependientes, son dueños de empresas subsidiarias de monopolios, son sus socios menores, etc. Por esto su comportamiento es parecido a la gran burguesía, constituyen la base de los partidos del FREDEMO. Un sector bastante

identificado con estas posiciones es gran parte de la burguesía agraria, sobre todo aquellos que son herederos de los viejos latifundistas que empujan la remonopolización de la tierra en los marcos del actual liberalismo.

Otro sector de esa mediana burguesía tiene intereses y posiciones distintos. Son aquellos que producen para el mercado interno y son afectados por las medidas fondomonetaristas y que por su procedencia producto de una acumulación más interna han desarrollado aunque embrionariamente un sentimiento nacional. Este grupo en la medida que no puede competir con el mercado imperialista, aún si un sentido nacional claro, prefiere la protección del mercado interno y la ayuda del Estado. EL grueso de este grupo está establecido en Lima y en algunas capitales costeras. Otro grupo de la mediana burguesía se encuentra acentuada en provincias del interior. Sus posibilidades de competencia en el exterior son escasas, sienten también la discriminación que sufren los pueblos del interior y la presión popular de las provincias por alcanzar bienestar y desarrollo, sus proveedores son pequeños propietarios; tiene un comportamiento contradictorio, son la base provinciana de los partidos de derecha, pero no siempre siguen dictados de las direcciones de esos partidos y pueden establecer alianzas con el movimiento popular.

Este sector burgués es afectado por el liberalismo, pero no se atreven a enfrentarlo y prefieren el terreno de las negociaciones para conseguir concesiones. Ellos no buscan la ruptura con el imperialismo, sino, negociar mejores condiciones en el marco de la dependencia. Políticamente se expresan a través del Partido Aprista y Acción Popular. Es posible agudizar sus contradicciones con el gran capital, para aislar el enemigo principal y trabajar para conseguir construir con ellos la nueva sociedad.

EL MOVIMIENTO POPULAR: CLASES, CAPAS Y SECTORES SOCIALES

El movimiento popular se ha ampliado, algunos sectores que en otras oportunidades podían ser calificadas como aliados temporales son ahora partes componentes de las fuerzas revolucionarias.

La experiencia frustrante del "socialismo real" nos ha enseñado que el proyecto revolucionario debe tener una base social más amplia.

Debido a las particularidades de nuestra estructura social, no es suficiente analizar la estratificación clasista sino también formas de organización no estrictamente económico-productivas.

LOS TRABAJADORES SIGUEN SIENDO LA VANGUARDIA HISTÓRICA

Los trabajadores asalariados son, después del campesinado, la mayor parte de la Población Económicamente Activa. Los trabajadores siempre han ocupado el puesto de vanguardia en la historia de las luchas de nuestro pueblo.

Habiendo sido excluidos de todo acceso a la propiedad de los medios de producción, y formados en la producción colectiva, encarnan como clase la sociedad del futuro: sin explotadores ni explotados, el socialismo.

Su organización y conciencia ha estado signado de victorias y derrotas, pero todas ellas encarnadas de heroísmo y cada vez con mayor claridad para distinguir sus intereses históricos.

El nacimiento del MRTA está íntimamente entroncado con el ascenso de estas luchas en los últimos 20 años.

Sin embargo como clase, los trabajadores, ha sido fuertemente

afectados, tanto numérica como cualitativamente. El sistema y los gobiernos buscando descabezar a sus dirigentes más experimentados realizaron despidos masivos. Que se ha profundizado con la recesión y la quiebra de importantes sectores económicos, tendencia que hoy se agudiza en extremo con el modelo liberal. Su capacidad de lucha y moral también ha sido fuertemente melladas por el predominio en sus direcciones gremiales de posiciones reformistas que sólo los han conducido de derrota en derrota.

A pesar de todos esos reveses y dificultades los trabajadores siguen conservando su lugar como vanguardia social, las luchas y movilizaciones contra este régimen, aún dispersas, su identificación con la izquierda y la creciente radicalización de sus cuadros así lo demuestra.

EL CAMPESINADO

Es el sector social más numeroso de nuestro pueblo. Portados de los rasgos fundamentales de nuestra identidad nacional, tiene fuerte tendencia a la acción y la producción comunitaria. La descapitalización del campo los ha empobrecido en extremo.

El estrato más pobre son los campesinos sin tierra, trabajadores asalariados, eventuales y golondrinos, son la base mayor de la migración hacia las ciudades.

Muy cerca de ellos están los minifundistas, quienes comparten jornadas de trabajo con los asalariados, pues tiende a

abandonar la tierra propia que no rinde ni siquiera para el sustento de toda la familia.

Los pequeños campesinos que reciben una miseria por la compra de sus productos "en chacra" se suman a los sectores que tiene que trabajar como eventual en otras tierras.

El comunero, que es el sector más numeroso de los campesinos,

es que mayor discriminación y olvido sufre del Estado y los gobiernos. Establecidos a lo largo de todos nuestros andes, sigue preservando sus tradiciones solidarias y colectivas, a la que se incorpora la construcción de la autodefensa, terreno en el que hay una dura batalla entre revolución y contrarrevolución por su control.

Además de estos problemas generales, el capitalismo ha acentuado también, las diferenciaciones internas dentro de las comunidades, surgiendo cada vez más comuneros pobres y sin tierra.

Los socios y parceleros de las cooperativas en crisis como resultado de la política agraria de los últimos gobiernos, están en un grado muy alto de pobreza; la ilusión de la parcela se ha diluido, y ahora se pretende volverlos a engañar con la transformación de las cooperativas en "Sociedades Anónimas" siendo esto como paso definitivo para despojarlos de la propiedad. Sus tierras son las presas más apetecibles de la reconcentración de la propiedad.

Los medianos campesinos pierden cada vez más poder y ganancias por alto costo de los créditos e insumos, así como por los bajos precios que se les paga por sus productos y la competencia desleal de la importación de alimentos. Este sector tiene también una crisis de representatividad pues las organizaciones por rama (arroceros, maiceros, cafetaleros, etc.), han sido absorbidas por la burguesía agraria. Los colonos también se han desencantado del mito acerca del paraíso selvático. Abandonados por el estado, sin créditos, vías de comunicación fluidas, con la infraestructura cada vez peor, viven una situación cada vez más difícil. Importantes sectores de estos colonos se convirtieron en cocaleros como producto del fracaso de cultivos alternativos o su poca rentabilidad, ahora son víctimas tanto, de la explotación de los narcotraficantes como, de la represión gubernamental que se

acentúan después de la firma del Pacto Fujimori-Bush. Extensas zonas del campo están quedando despobladas, su juventud es la que principalmente emigra hacia las grandes ciudades y hacia la selva, siendo cada vez mayores las tierras y pueblitos abandonados. El modelo liberal neocolonial en marcha apunta contra el corazón de la producción agraria y la propiedad campesina.

La miseria va igualando a las diferentes capas del campesinado, pero al mismo tiempo le va demostrando que en los marcos de este sistema el productor agrario muy poco o nada puede esperar. Por eso el campesino se va convirtiendo en la columna vertebral de un nuevo proceso de centralización y organización en los Frentes de Defensa. La revolución también se asienta cada vez más en esta base social. En el campo, las reivindicaciones inmediatas de los campesinos se funden con las perspectivas estratégicas y las luchas políticas, la construcción de la autodefensa y los embriones de poder popular son la línea de la revolución en el campo.

LAS CAPAS MEDIAS Y LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS

El Perú es un país con extensas capas medias y pequeños propietarios. En otros tiempos, estos sectores soñaban con ser ricos y eran presas fáciles del clientelaje de los partidos tradicionales.

La falta de una sólida estructura productiva, obliga a muchos a forjar su trabajo, taller o tienda en forma independiente. La situación de los profesionales y técnicos es igualmente incierta. Sus trabajos son mal pagados por lo que tiene que sobre explotarse en más de un trabajo. Sus ingresos, apenas satisfacen sus necesidades, por lo que son proclives a

organizarse e identificarse con los sectores populares. Empujados a vivir al borde de la quiebra, la empleocracia estatal es el sector peor pagado del país, gana sueldos que no alcanzan siquiera cubrir sus necesidades vitales, por lo cual se incorpora a los sectores informales.

La mayor parte de los pequeños propietarios se desenvuelven dentro de la economía informal.

Los sectores de capas medias de mayor concentración se han organizado al mismo modo que los trabajadores en sindicatos y se confunden cada vez más con las luchas de todos los demás trabajadores. La diferencia entre estos sectores de capas medias y los trabajadores es insignificante.

LOS ILEGALES DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA

La gravedad de la situación del país superpone en realidad varias crisis.

Una crisis agraria que empezó hace 40 años en la sierra, a la que después se sumó la de la costa y más tarde la de la selva, entrando el campo en un agudo proceso de descapitalización, baja de producción y despoblamiento.

Otra crisis de toda la producción capitalista primaria e industrial. Resultado del crecimiento no acorde a un proyecto nacional sino a los distintos modelos que el imperialismo diseñó de acuerdo a sus intereses, crisis que se agudizó después del fracaso del reformismo velasquista y el caos y la corruptela de la contrarreforma.

La crisis de una clase dominante sin identidad, incapaz, ya no sólo, de conducir el país, sino, ni siquiera de adecuarse a las nuevas reglas de juegos del capitalismo mundial.

El paulatino reordenamiento de nuestra economía por el FMI ha generado un grave retroceso en toda la estructura productiva, generando con ello una desocupación y

subocupación nunca antes vista en nuestra historia. Pero como nuestro pueblo es tradicionalmente trabajador y está acostumbrado a la salvar grandes retos, ante el abandono del Estado y el sistema, optó por ir forjando sus pequeñas fuentes de trabajo y supervivencia mediante la venta ambulatoria de productos, y otras formas de trabajo eventual. Este fenómeno ha dejado de ser pasajero, los informales no son simplemente un "ejército de reserva", existe ya una generación que han vivido en un hogar ambulante o que aspiran a ser pequeños propietarios informales. El modelo económico que implemente este gobierno ampliará aún más este sector. Además de los ambulantes netos existen los trabajadores que después de sus 8 horas trabajan como informales. Para muchos estables su mayor ingreso proviene, precisamente, de la venta ambulatoria, el taxi o trabajos eventuales y sólo mantiene su relación laboral por el beneficio del seguro social y la jubilación.

Las clases dominantes y su Estado responden a esa economía "ilegal" en forma violenta, los ambulantes son perseguidos y tiene que defender su "puesto de trabajo" muchas veces con sangre.

Frente a la economía formal, monopolizada y burocrática, surgió una economía ilegal o informal. Las condiciones adversas en que estos sectores tenían que incorporarse al mercado capitalista, altamente concentrado y un Estado expoliador y que poco le ofrece, obligaron a pequeños industriales a actual bajo la informalidad. Todos estos sectores en su conjunto son parte del movimiento popular. No olvidemos que la mayoría de la población es subocupada.

LA DOBLE CARA DEL SISTEMA

Los centros pensantes de la burguesía, estrechamente ligados al imperialismo, encabezados por el ILD, en su afán de recuperar el control social de la sociedad peruana, buscan ganar estos sectores a su lado. Así los verdugos pretenden convertirse en defensores de sus propias víctimas, y rebautizaron a los empresarios ilegales con el nombre de "informales", no obstante que dentro de estos sectores existen desde explotadores hasta los más pobres. Estas empresas generalmente son unidades familiares, puestos de comerciantes fijos agrupados en algunas ferias de relativo éxito, también pequeñas empresas industriales. Sus ganancias se basa en la evasión de impuestos, los bajos costos de producción por mano de obra barata, y la gran demandan de los sectores populares, así como de los centros comerciales establecidos venidos en crisis.

Hay también, dentro de estos sectores, numerosos empresarios no muy "informales", que para incrementar sus ingresos optan por burlar los impuestos y los derechos laborales. Estos pequeños industriales informales, sin embargo, para mantener esa situación "informal" tiene que soportar muchas adversidades: el pago de cupos para evitar los cierres y multas, el alto costo del crédito, los grandes empresarios les venden insumos de pésima calidad por medios también "informales", y las grandes casas comerciales y la utilización de las grandes empresas que han formado enormes cadenas de producción con esos empresarios informales, convirtiendo a muchos de estos empresarios en proveedores.

El gobierno y el Estado, para solucionar sus crisis han echado mano a este importante sector tratando de incorporarlo al mercado formal, obligándolo compulsivamente (policialmente) a tributar, vía SUNAT. Los informales ven en

estas acciones, no sólo la disminución de sus tasas de ganancias, sino, la posibilidad misma de mantenerse en pie. Los informales, constituyen un sector que está buscando una identidad política. Por su inexperiencia y sus intereses contradictorios caen fácilmente en la manipulación de los partidos de derecha o la politiquería criolla, como ocurrió con el caso del FREDEMO y Cambio 90. Pero sus verdaderos intereses están junto al pueblo y la revolución es la única que puede garantizarles un futuro seguro.

LOS TRABAJADORES TEMPORALES Y LOS AMBULANTES

La absoluta mayoría de la "informalidad" está conformada por millones de ambulantes y trabajadores eventuales. Aquí están los más pobres de la patria. El estado los trata como a enemigos. Es el sector que se encuentra en crecimiento explosivo. El estado abusa sobre todo de los sectores menos organizados. Esquilma sus débiles economías son cupos de toda clase, para los tributos los considera "legales" y les otorga recibos. Hoy un ambulante paga a los municipios impuestos más altos que los propios establecimientos formales: por una metro de calle pagan diariamente casi 0.25 dólares, sin recibir por ello, beneficio de ningún tipo; poco tiempo después ese mismo municipio los considera ilegales y los persigue como a delincuentes confiscándoles sus escasas pertenencias. Sus necesidades concretas los empujan cada vez más a luchas de gran radicalidad. Inicialmente se organizaron bajo la conducción de la izquierda legal, fuerza que aún conserva la influencia sobre todo en provincias. Sin embargo, el acomodo ilegal de esa izquierda resintió este sector, y abrió las puertas

para la penetración de los institutos y partidos de derecha y del gobierno. Hoy existe un alto grado de confusión y de inestabilidad en sus posiciones, su organización también se encuentra debilitada y ha bajado en su perfil de combate. Es tarea de las fuerzas revolucionarias retomar la relación con este importante sector de nuestro pueblo, incorporar sus intereses al programa revolucionario y potenciar la capacidad de combate de sus organizaciones.

En los Barrios, los informales, se organizan con los trabajadores y constituyen la base social mayoritaria de los Asentamientos Humanos en formación.

Hoy tiene una importancia capital el trabajo en los barrios populares. Allí es donde está concentrada la mayoría absoluta de los "informales" y allí también viven la mayoría de los trabajadores, muchos de los cuales presionados por el fantasma de la desocupación, prefieren actuar en el escenario donde viven para luchar. El empobrecimiento de las masas está llevando a un nuevo auge de la lucha barrial. Los altos costos de los alquileres de viviendas conducen al nuevo auge de las invasiones. Ya no son sólo nuevo migrantes los que organizan las nuevas invasiones, son los desalojados de las viviendas de alquiler. El abandono de los servicios básicos por el Estado es hoy más grave que antes, las luchas no son ya por la instalación de agua y luz, sino por el pésimo servicio de estas y por los altísimos costos de los mismos. Otra forma de organización masiva que surge en el seno del pueblo, es para la supervivencia: Clubes de madres, comedores populares, ollas comunes, etc. Pensadas originalmente como simples organismos de supervivencia, demuestran un gran potencial de lucha popular, que puede devenir no sólo en lucha política, sino en embriones para construir el poder del pueblo. El creciente abandono del Estado de la seguridad y el orden

social (además que la propia policía resulta ser un peligro), obliga al pueblo a asumir su propia defensa mediante las rondas vecinales. En este terreno se libra también una gran batalla con los contrarrevolucionarios de las Fuerzas Armadas y el senderismo. Ellos pretenden destruirlas o someterlas por el terror, los revolucionarios optamos por potenciar esta autodefensa, que debe servir además que para enfrentar la acción de las fuerzas represivas y marginales, para la forja de las milicias populares en las zonas urbanas.

LA MUJER: DEL FEMINISMO EPIDÉRMICO A LA ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA

La mujer en las luchas de la sociedad peruana tuvo siempre un papel destacado y estamos hoy en un momento donde la organización y participación de la mujer juega un rol protagónico.

La sociedad peruana es profundamente machista, por eso la lucha revolucionaria es también la lucha por la reivindicación igualitaria de la mujer, pero ese objetivo no será conseguido a partir de la confrontación de hombres y mujeres, sino a partir de la propia lucha de la mujer por el cambio social. En ese proceso, ella rompe sus propias ataduras y el hombre supera sus prejuicios con respecto al sexo, sólo así, la mujer puede vencer el machismo de sus esposos y de sus propios compañeros. En esa lucha gana su autonomía de pensamiento. Hoy la mujer participa decisivamente en organizaciones sindicales como la Federación Minera, habiendo constituido en ese gremio, una centralización paralela, y es predominante en sindicatos como los de salud, laboratorios, enfermeras, etc. Todos estos organismos destacan en el país por su capacidad

de enfrentamiento, porque han sabido dejar atrás los mitos creados por el sistema sobre el supuesto "sexo débil". La mujer peruana ocupa un lugar de vanguardia, también, en la lucha por la supervivencia de nuestro pueblo. A lo largo y ancho del país, millones de mujeres encabeza el agrupamiento de los Comités de Vaso de Leche, Comedores Populares, Clubes de Madres, Ollas Comunes, etc.

En la medida que la crisis se profundiza es imposible que el asistencialismo del Estado y de Organizaciones No Gubernamentales sostengan estas organizaciones de subsistencia; se abre entonces otra etapa: la lucha por los presupuestos. Movilizaciones pacíficas, que serán violentamente reprimidas lo que abre la posibilidad que se conviertan en verdaderas batallas callejeras. Humildes mujeres, muchas de ellas ancianas o en pleno proceso de gestación serán apaleadas sin miramientos por las fuerzas policiales y ellas, entonces, tendrán que responder con la autodefensa.

La organización de la mujer pasa hoy por organizar sus masas en la lucha, en un proceso acelerado de politización y de elevación de su capacidad combativa, ése es el camino para convertir la fuerza organizada de las mujeres del pueblo en una fuerza organizada de la revolución.

LA GUERRA SERA LARGA, LA VICTORIA CORRESPONDERÁ A LOS JÓVENES Y ADOLESCENTES DE HOY

Vivimos en un país básicamente joven, los peruanos menores de 14 años son el 39,4% y los menores de 24 años son el 58,4%. En toda sociedad el sector con mayor vitalidad es la juventud del campo popular. En el Perú los jóvenes son el componente sustancial de la revolución. Ser joven hoy, estudiante y pobre,

es sinónimo de sujeto sospechoso y peligroso para la democracia.

Las clases dominantes también son conscientes de esa potencialidad transformadora de la juventud, por eso, combinan la represión con una ofensiva ideológica alienante, mediante todo el sistema de enseñanza de acuerdo a los objetivos de la contrarrevolución y la elitización de la enseñanza sobre todo en los niveles superiores. La juventud es una etapa del ser humano donde existe más sensibilidad por el humanismo, por la patria, la justicia. Aún lo hijos de los secretos acomodados, al no estar todavía directamente vinculados a la explotación, pueden ser susceptibles a esos valores.

Poco puede ofrecerle este sistema capitalista al joven, hijo del pueblo. El joven tiene que convivir diariamente con la marginación a sus barrio, la represión a sus amigos, la subocupación de sus padres, la lucha por la supervivencia de su madre y su propia incertidumbre de difícil acceso a los estudios, el desempleo o la sobre-explotación, es por eso mismo que es creciente la simpatía que existe en la juventud por las fuerzas revolucionarias.

Los hijos del pueblo no tienen otro camino que la lucha. La desnutrición impide que puedan estudiar normalmente en escuelas y colegios que no tienen siquiera las mínimas condiciones para la enseñanza. Los jóvenes aprenden a luchar no sólo de sus padres sino, también de sus maestros que por exigir sus derechos son duramente reprimidos. Esta situación acelera su despertar de conciencia social, crecen viendo luchar a sus padres, hermanos y maestros.

Venciendo mil peripecias algunos hijos del pueblo pueden llegar a la universidad como único mecanismo para procurar mejorar su situación económica. Siendo muy limitada las posibilidades para acceder a la enseñanza universitaria, la

mayoría de los jóvenes se matriculan en centros de enseñanza técnica, públicos o privados. Estos centros, sin embargo, que están concebidos como lucrativos negocios niegan a sus estudiantes los mínimos derechos de organización y reclamo; la lucha por las pensiones y la mejora de las enseñanzas y currículas son elementos importantes de movilización y concientización en el sector.

Si bien los estudiantes universitarios son una minoría privilegiada ante esa mayoría que se queda en la calle, sus condiciones empeoran cada vez más. El crecimiento explosivo de la población universitaria no ha significado la ampliación del apoyo del Estado a éstas. Desde hace años mas bien existe una política estatal de recorte presupuestal y agresión a la universidad como institución. Está cada vez más claro que el objetivo del gobierno es ahogar a la universidad actual, para dar prioridad a una universidad pagada-incluyendo el recorte de la gratuidad de la enseñanza en las estatales-elitizada, tecnocrática, regimentada verticalmente y al servicio del nuevo modelo.

La ocupación militar actual tiene como objetivo vencer toda resistencia interna para cumplir esos objetivos. Por eso, en los actuales momentos, la batalla en defensa de la universidad tiene un carácter, no sólo democrático, sino también, revolucionario.

LOS RELIGIOSOS DEL PUEBLO TAMBIÉN SON PARTE DE LA REVOLUCIÓN

No hay sector que pueda escapar a la polarización de intereses entre ricos y pobres, de patriotas y entreguistas en la sociedad peruana.

Los religiosos no son un sector informe, nunca lo fueron. En la historia de nuestra patria, muchos héroes revolucionarios

fueron sacerdotes tal son los casos del cura Muñecas y José Félix Aldao. Hoy el Perú es uno de los focos de irradiación de la Teología de la liberación o la Tesis del compromiso de la iglesia con los más pobres.

Sectores cada vez más amplios de nuestro pueblo se incorporan a la lucha revolucionaria, y es que, por encima de las diferencias de credo, en nuestra patria la justicia y la revolución, objetivos que animan a cristianos y revolucionarios, se definen por la defensa de la vida, el desarrollo, la dignidad, el futuro de nuestro pueblo y la soberanía de nuestra patria. Porque el común denominador de creyentes y no creyentes que se identifican con la causa del pueblo es el bienestar de las mayorías.

El MRTA respeta el derecho de creencia tanto en la sociedad como en sus propias filas.

La historia revolucionaria presente conoce de muchos cristianos de base que han sacrificado sus vidas en la lucha revolucionaria del pueblo y de destacados miembros religiosos que se incorporan, cada vez más decididamente, a participar de esta lucha, asumiendo todas las responsabilidades.

EL PUEBLO COMBATE Y LAS CLASES DOMINANTES DESATAN UNA GUERRA SUCIAL CRIMINAL

Pese a que han existido gobiernos muy represivos y antipopulares, nuestro pueblo no se ha dejado avasallar. Las arremetidas de la explotación y la represión no han doblegado su voluntad de lucha.

Si en 1970 se desarrollaron 345 huelgas al año, en 1990 fueron 613: pero no se trata sólo del número de huelgas, sino también, de la envergadura de las mismas: en 1970 éstas produjeron 5,782 horas hombre perdidas, mientras que en 1989 significó 46,223 horas hombre perdidas. Que en 1990, las huelgas hayan

bajado a 15,068, no significa que la represión o la crisis hayan disminuido, sino que el pueblo ha desarrollado otras expresiones de lucha, aún más revolucionarias. La represión también ha cambiado cualitativamente. No muchos años atrás, los policías antimotines, actuaban con sus casos y sus varas; hoy las tropas antimotines, usan armas sofisticadas, disparan a matar. El número de las fuerzas represivas se han multiplicado en varias veces; pero el pueblo también ha aprendido mucho del combate callejero. La lucha armada, especialmente del MRTA surgió como proyección de esas luchas, para dar un cambio cualitativo a la confrontación entre el pueblo y sus enemigos, para

Año	Desaparecidos		% de desap. peruanos en relación al mundo
1983	4090	433	10.5%
1984	1504	416	39.3%
1985	1042	208	19.9%
1986	961	257	26.7%
1987	559	133	26.7%
1988	992	230	23.1%
1989	957	440	45.1%
1990	432	232	53.7%
Total	10555	2349	22.25%»

En todos estos casos, el Estado no considera los crímenes de guerra, las masacres de poblaciones enteras, el repase de combatientes heridos, ni las ejecuciones extrajudiciales a dirigentes populares y políticos.

Estos crímenes, muchos de los cuales no figuran en los cuadros estadísticos, constituyen la mayor parte de las víctimas totales por el desarrollo de la guerra civil que en el Perú alcanza a 20 mil peruanos muertos.

La impunidad, en todos estos años de guerra, sirvió de base para una creciente lumpenización de las fuerzas armadas y policiales. Así de 625 casos de delitos cometidos por personal de las fuerzas policiales, entre los años 1985-90, más de la mitad 335, son asesinato o intentos de crimen.

Mientras tanto, el MRTA crece en número y en simpatía dentro de la población. Nuestras propuestas calan con más fuerza del movimiento y se fortalece y consolida su fuerza militar que eleva la contundencia y calidad de sus ataques. Así mismo el MRTA, perfecciona y desarrolla aún más la complejidad de sus estructuras político-militares al mismo tiempo que, eleva la moral de sus combatientes y simpatizantes. Objetivamente esta guerra que será dura y larga, la vienen ganando las fuerzas revolucionarias. Si bien hoy, nuestro pueblo atraviesa una dolorosa situación, en ella está forjando su propio futuro. Un futuro que corresponde a un pueblo de larga y heroica tradición de lucha; un futuro con dignidad, justicia y desarrollo.

EL MODELO LIBERAL ENTREGUISTA EMPUJA AL PAÍS AL ABISMO

La gran burguesía peruana fracasó sucesivamente en sus intentos por administrar eficientemente la crisis de nuestra sociedad, por lo que ha optado ahora en someterse, total y

absolutamente, a las directivas del imperialismo. Un parlamentario derechista afirmó correctamente que este modelo no es fondomonetarista, sino que es el Fondo Monetario mismo el que dirige la política del país. Los gobernantes peruanos entonces han dejado de ser entreguistas para ser vasallos.

CUAL ES EL PAPEL QUE EL IMPERIALISMO LE ASIGNA AL PERÚ EN LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

La revolución científico técnica, que produjo un desarrollo extraordinariamente enorme tanto en los medios de producción, de comunicación, en la investigación, etc. lejos de significar la mejora las condiciones de vida de toda la humanidad, como pregonaba la Burguesía y el imperialismo, por el contrario, ha servido para aumentar el abismo de diferencias en el mundo.

Hoy la industria que impulsa y condiciona el desarrollo acelerado en las demás áreas de la producción es la cibernética, con ella la computarización, la automatización, la robótica, la ingeniería nuclear, espacial, la genética, etc. que constituyen lo más avanzado de la ciencia. Los países imperialistas, precisamente, monopolizan estas áreas y se valen de estos conocimientos para crear sustitutos a las materias primas exportadas por las naciones subdesarrolladas y depreciar, aún más, el valor de nuestras exportaciones, muy por debajo de su valor real, incluso de los costos de producción. La monopolización de la ciencia, la tecnología en la economía mundial alcanza niveles nunca antes conocidos. A la luz de estos acontecimientos, el mundo conoce una nueva división internacional de trabajo: en los países imperialistas se producen artefactos de calidad, ofreciendo la exclusividad del

producto a muy alto costo destinado al mercado de los países desarrollados, mientras que, para el mercado de los países dependientes se está produciendo básicamente en los llamados "países factoría" en cantidades masivas y de peor calidad. Las burguesías nativas más eficientes, apenas logran ser competidores de segunda categoría de los países desarrollados pero a su vez, totalmente controlados por el imperialismo. El resto de países es crecientemente destinado a ser productores de materias primas y mercado para esa producción de segunda categoría.

Estas diferencias internacionales permiten el saqueo de las naciones subdesarrolladas. Las transnacionales existen mayores beneficios para sus inversiones, el monopolio de la tecnología usado para encarecer el precio de sus productos. El costo de los servicios del imperialismo por transporte mantenimiento de máquinas y equipos, enseñanza de nuevas tecnologías, seguros y, sobre todo, de las comunicaciones, son cada vez más caros. Lo anecdótico es que el uso de todos estos servicios en lugar de independizarnos tecnológicamente nos hacen cada vez más dependientes. Incluso los medios de comunicación internacional sirven para manipular y alienar las conciencias de nuestros países, pero, a pesar de ello, pagamos para recibir sus servicios.

En los países imperialistas se formó una inmensa masa de capital financiero sobrante que fue transformado en mecanismo de ganancia y dominación mediante la deuda externa.

Ellos mismos promovieron los créditos, supuestamente para "aliviar" las dificultades financieras de los países saqueados. Los créditos fueron usados para vendernos tecnología y armas obsoletas, cubrir brechas fiscales y costear la corrupción de los poderosos. En cambio se impusieron intereses leoninos que convirtieron esos capitales ociosos en capitales de alta

rentabilidad.

So pretexto de garantizar el pago de la deuda externa, los países imperialistas impusieron sus propias reglas de juego. Estas condiciones fueron haciéndose más duras conforme se incrementaba las dificultades para pagar la deuda. De esta forma, las reglas impuestas se convirtieron en el principal mecanismo para diseñar nuestras economías a la nueva división internacional del trabajo.

Hoy, después de la caída del "socialismo real", se ha iniciado una nueva carrera interimperialista. Los países neocoloniales son reubicados de acuerdo a diversas valoraciones, entre otras: el desarrollo socio-económico la calidad de su infraestructura, la seguridad de su dominación.

Las clases dominantes del Perú llegan tarde a este reparto. Ni siquiera han sido capaces para crear las condiciones para una sujeción privilegiada. El cuadro de nuestra sociedad es de una industria completamente atrasada, infraestructura deteriorada, fuga de talentos y un pueblo que no se ha doblegado y que, por el contrario, ha adquirido importantes niveles de lucha por un camino propio.

Por estas razones el imperialismo pareciera haber destinado al Perú el simple papel de productor exportador de materias primas y consumidor de sus mercancías. Esa es la esencia del modelo liberal neocolonial.

FUJIMORI QUIERE TRANSFORMAR EL PERÚ EN UNA REPUBLICUETA

Fujimori triunfó en las elecciones del 90 usando esos mismos métodos que sus antecesores, la demagogia y el engaño burdo. Al día siguiente de su triunfo asumió completamente el programa contra el cual la mayoría de los peruanos se pronunciaron y se ha convertido en el instrumento más dócil

que tiene el imperialismo. Los sectores más entreguistas y reaccionarios alagan, entonces su "valentía" de aplicar el programa del FMI.

A Fujimori no le interesa ni la suerte ni la aprobación del pueblo peruano con tal de tener la venia del FMI y las transnacionales. El mismo se ha definido como un buen vendedor del Perú, diríamos nosotros; en realidad no es más que un vasallo martillero que remata el país a cualquier precio y que tiene una egolatría imperial que nada tiene que ver con la realidad del Perú ni con su pasado.

El Gobierno ha abierto totalmente el mercado interno condenando a la quiebra a gran parte de la economía interna. Con cinismo los ministros declaran que sobrevivirán los que puedan adecuarse a los nuevos términos internacionales. El argumento es que con la apertura a la competencia internacional, la industria nacional se podrá convertir en una industria moderna y con ello vendrá por fin el desarrollo. Ese argumento es una nueva gran mentira. No existen planes de reconversión industrial, no existen planes de desarrollo regional, no existen propuestas de inversión industrial, no hay una política para orientar los capitales hacia el interior, sino por el contrario se propicia la fuga de capitales, no hay plan ni proyecto nacional ni siquiera de corte capitalista. Lo único que existe es la disposición de entregar el mercado interno al comercio internacional sin restricción de ningún tipo. De triunfar el modelo neocolonial, habrá una reconversión que ya se ha iniciado de sectores productivos en comerciales. Lo único que crecerá son las importaciones. El Estado botín pasa a ser rematado entre la burguesía monopólica y las transnacionales. Todos los capitalistas apuntan a esto pensando que algoito podrán coger para sí, sin darse cuenta que la mayoría de dichas empresas públicas pasarán a manos de grandes monopolios o serán liquidadas.

Los monopolios y las transnacionales apuntan hacia los puntos más rentables de la economía como es el petróleo, las aduanas y los puertos. Pero además, el modelo implica la conversión del pequeño propietario en un trabajador informal de los grandes propietarios mediante trabajos a contrata, sin derecho alguno y con pagos a destierro. De tal manera que, los grandes capitalistas trabajan con los capitales de los pequeños, mientras que estos últimos absorben el deprecio de sus propio capital. El gobierno peruano ha firmado un acuerdo con los EE.UU. para luchar contra el narcotráfico que es un verdadero monumento al antipatriotismo. Este convenio no sólo busca resolverle los problemas internos al gran imperio a costa de los campesinos peruanos, sino que, someten la soberanía del Perú al Imperialismo norteamericano.

En dicho Convenio el Perú, además de permitir la intromisión de tropas yanquis en la lucha contra el narcotráfico y actividades conexas (en las que según ellos se encuentra la subversión), el gobierno acepta como condición del convenio, el cumplimiento de un Programa económico liberal. El acuerdo con el gobierno yanqui, pretende convertir dicho convenio en Tratado Internacional y por lo tanto irrevocable por cualquier Gobierno que suceda al actual, sino tiene el consentimiento americano. Con lo cual, ya no sólo es el FMI, el instrumento internacional que presiona sobre el gobierno peruano, sino que, el gobierno yanqui directamente puede exigir al Perú su sometimiento al modelo económico neocolonial.

De esta manera si un gobierno se le ocurre modificar sus relaciones con el sistema financiero internacionales y abandonar el modelo neoliberal, entonces el gobierno americano podría señalar el incumplimiento de compromisos adquiridos y abrir las posibilidades de la intervención militar directa del imperialismo en el combate contra la insurrección

de nuestro pueblo. Actualmente en nuestro país existe un número elevado de asesores militares yanquis que se incrementarán sustancialmente con este acuerdo. Las nuevas reglas de la economía son: la liquidación de los derechos históricos de los trabajadores, el remate de los bienes nacionales, la transformación del Estado a un papel exclusivamente de preservante del orden injusto que se sostiene en una militarización creciente.

Para el pueblo peruano esta política significa una miseria cada vez más espantosa que coloca en peligro la supervivencia biológica de amplios sectores de nuestra población y pone en serio peligro lo que queda de nuestra identidad nacional. El ideal de Fujimori es el Perú como una republiqueta donde puede reinar él, su familia, sus amigos, los militares, bajo el amparo y la bendición del FMI y las transnacionales.

UNA POLÍTICA DE HAMBRE DESTRUCCIÓN Y UN FUTURO DESASTROSO

Los efectos de la implementación de una economía neoliberal en nuestro país ya se conoce hoy y nuestro pueblo lo vive en carne propia.

Como resultado de las medidas de shock económico, aplicadas por Fujimori, apenas inició su gobierno, los salarios se vieron comprimidos brutalmente. Los salarios cayeron como promedio en el sector privado en un 39.7% y en el sector público en un 59.8%. Como se aprecia en el cuadro, hoy, después de la supuesta "estabilidad económica", el salario promedio real es menos de la mitad que en Julio de 1990 y la cuarta parte de lo que significaba en 1980. Para el caso de los trabajadores estatales, las diferencias son mucho más abismales, su sueldo actual sólo cubre la cuarta parte del sueldo en este sector en julio del 90 y la octava del mismo en

1980.

A esta situación se ha llegado teniendo como aparente saldo a favor, la disminución del ritmo inflacionario mensual, sin embargo, los resultados son muy relativos. A pesar que en agosto de 1990 se aplicó un paquetazo descomunal, la inflación en todo el año 1991 osciló entre 8 y 10 por ciento, índice todavía elevado. Recién en los últimos dos meses (diciembre - enero) la inflación bajó a 4 por ciento, pero en que el mes de febrero se elevó considerablemente y amenaza ascende en el mes de marzo.

La inflación sigue siendo alta debido a la emisión inorgánica de dinero para comprar dólares para pagar la deuda externa los crecientes gastos en la militarización de la sociedad y el afán de lucro desmedido de las clases dominantes que animan la inflación, efectos que lo paga enteramente el pueblo peruano. **Un factor** agravante de estos resultados económicos es el carácter recesivo del modelo y la forma artificial como se controla la inflación entre otras cosas; compresión al máximo de los sueldos y salarios, la falta de inversión estatal, el control de dólar barato, disminución de la producción, lo que convierte a la economía en una bomba de tiempo. El Gobierno no encuentra solución a la crisis y se encuentra en un verdadero callejón sin salida.

Pero si eran nefastos los efectos de una hiperinflación, peor es la combinación de una inflación alta como la nuestra y la hiperrecesión que soportamos, el siguiente cuadro nos muestra el costo de estos fenómenos.

Año	PBI	SRP	Precio públicos	Precio gasolina	Precio agrícola	REP
Jul	1989	100	100	100	100	100
Jul	1990	94.3	115.58	49.78	67.32	82.38
Agt	1990	82.98	453.33	235.90	55.87	37.52
Dic	1990	86.36	398.45	255.01	87.78	27.99
Oct	1991	89.68	383.45	245.51	88.73	26.38

Fuente: Actualidad Económica.

SRP: Salario Real promedio

REP: Remuneración Estatal promedio

PBI: Producto Bruto interno (1989 tomado como referencia 100)

El resultado de estas políticas económicas en los hogares de nuestro pueblo es aún más dramático. Al empezar el gobierno decíamos que sólo 2 de cada 10 peruanos estaban adecuadamente ocupados, hoy sólo 3 peruanos estaban adecuadamente ocupados, hoy sólo 3 peruanos cada 100 lo están, 9 están absolutamente desocupados y 88 están en la condición de subocupados buscando desesperadamente como sobrevivir.

Hasta el momento el gobierno ha entregado todo sin que haya recibido algo del imperialismo. Por eso decimos que estamos frente a un régimen ya no entreguista, sino vasallo del imperialismo que busca migajas y se mueve por órdenes directas del imperialismo. Lo único seguro de todas las negociaciones del señor Fujimori con el Imperialismo es el compromiso del Perú de pagar en los próximos diez años la escandalosa suma de 8,617.7 millones de dólares por concepto del pago, sólo de las deudas actuales, mientras que el imperialista, lo dice a voz en cuello, no se compromete a nada. La reciente visita del Sr. Camdesus puso en evidencia el grado

de sumisión de la clase dominante de nuestro país. Mientras el funcionario del FMI se portó como un visitador colonial, los políticos de derecha y el gobierno acudieron a su despacho para escuchar las "recomendaciones" (órdenes). Todos entonces asistieron a las órdenes del visitador de aumentar la presión fiscal y a aceptar la advertencia de solucionar los problemas del país en base al esfuerzo propio porque el esfuerzo de los organismos financieros internacionales dependían de los resultados que se obtuvieran, mejor dicho de que se sometan a sus dictados y paguen sus cuotas puntuales. En buen romance significa que el imperialismo solo tiene planes para extraer ganancias, pero ninguna voluntad de invertir en algo.

"Los seres que se habían dado la tarea de existir allí
Entendían que la felicidad nace de la justicia, Y que
la justicia del bien de todos".

Ciro Alegría. El mundo es ancho y ajeno

"Son extranjeros todos
aquellos que explotan
a sus hermanos". *JGC*
Túpac Amaru

"Ya no tengo paciencia
para aguantar todo esto"
Micaela Bastidas

EL PERÚ *mi* HOY

SUS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

TESIS IDEOLÓGICAS

INTRODUCCIÓN

El MRTA es expresión de la lucha de nuestro pueblo por construir la nación peruana, ajena a la burguesía apareció explotación y al hambre que azota a los peruanos.

Las clases dominantes han fracasado históricamente al no resolver los problemas de nuestra patria. La oligarquía criolla nació divorciada del pueblo indígena despreciándolo y temiéndolo. La burguesía apareció enfeudada a ese pasado y al imperialismo.

En el Perú las cosas ya no pueden continuar así. En este país empobrecido, desgarrado y caótico, dos grandes fuerzas se encuentran enfrentadas; las del nuevo orden social que surgen bullentes y aguerridas, y las del viejo orden que quieren mantener la situación de injusticia y convertir al Perú en una republiqueta neocolonial.

Tradicionalmente la ideología de la clase dominante se ha basado en el desprecio a nuestra cultura multiétnica. La clase dominante ha incorporado un componente antinacional y racista en todas las esferas de la vida cotidiana.

La violencia institucionalizada ha expresado en grado extremo ese componente racista. En la crueldad de la actual guerra contrarrevolucionaria está también el menosprecio por la vida de los indios, cholos y negros.

Las clases dominantes también están en bancarrota moral. El Estado es principal comprador de los dólares del narcotráfico, los generales del ejército y la policía son aliados del narcotráfico, la corrupción se ha generalizado en todas las esferas y niveles del Estado.

Este es el capitalismo que vive nuestro pueblo y los pueblos del llamado "tercer mundo". Los cantos de sirena del imperialismo, no podrán ocultar la atroz miseria material y moral que nos imponen para mantener sus ganancias. El

"nuevo orden" que el imperialismo quiere para nuestros pueblos está sembrado de cadáveres de indios, negros, asiáticos y árabes.

Nuestra ideología, por el contrario, se nutre de las vertientes nacionales y revolucionarias que han surgido y se han fortalecido a partir de las luchas populares.

Transformamos en ideas las esperanzas u frustraciones de nuestro pueblo; el legado histórico, cultural y científico del tawantinsuyo; las experiencias exitosas y fracasadas de la resistencia anticolonial, de la guerra de independencia, de los levantamientos indígenas, negros y chinos, de la resistencia contra el invasor chileno, las luchas obreras, las insurrecciones populares del pueblo aprista del 32 y del 48, las guerrillas de la década del 60 y las luchas de los últimos 20 años en cuyo fragor nace el MRTA.

En nuestra patria las acciones, luchas, formas de organización y producción, han antecedido a las teorizaciones. Las ideas en el Perú han surgido del pensamiento colectivo de nuestro pueblo.

Recogemos las aspiraciones y el pensamiento de nuestro pueblo-continente latinoamericano. Asumimos también el aporte de los cristianos revolucionarios.

Finalmente, nos alimentamos de las ideas de Marx, Lenin y todo el pensamiento revolucionario internacional que constituyen las bases científicas de nuestra propuesta en la lucha por eliminar para siempre la explotación y la división clasista, la opresión nacional y forjar una sola patria; la humanidad.

Hoy existe una inmensa tarea: romper con el esquematismo y congelamiento del pensamiento marxista cuyos efectos dramáticos se mostraron en el derrumbe de los países donde se construyó el llamado "socialismo real". La ideología revolucionaria debe estar en constante desarrollo y recreación.

La revolución peruana se alimenta de todas estas ideas, pero será, fundamentalmente, una invención colectiva y creadora del pueblo peruano en cuyas primeras filas aspiramos estar.

I

SOMOS HEREDEROS DE LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS DE NUESTRA PATRIA

A la llegada de los españoles no existía en el Perú un grupo humano disperso bárbaro sino una sociedad altamente organizada y desarrollada que había resuelto los problemas vitales para satisfacer las necesidades de una población calculada entre 9 a 12 millones de habitantes; había vencido una naturaleza hostil y se regía por los más altos valores humanos.

El pensamiento cósmico estaba ya cerca del moderno pensamiento dialéctico; reconocía la fuente de desarrollo en la contradicción permanente (el pensamiento andino es dual), y la historia se dividía en grandes revoluciones llamadas Pachacuti.

Los conquistadores no sólo saquearon nuestra patria y explotaron a nuestro pueblo, sino que también quisieron matarnos el alma. Por eso arrasaron con las conquistas técnico-científicas que hasta hoy permanecen en el olvido, pues los científicos fueron asesinados y sus aportes ignorados en nombre de un clericalismo reaccionario y una falsa "civilización".

Pero los peruanos resistieron y preservaron sus costumbres, pensamientos y formas de producción, los que se transmitieron de padres a hijos. Nosotros recogemos ese inmenso legado para darle continuidad.

Queremos transformar en política de estado esa vocación de vencer las hostilidades de la naturaleza usando las formas

adecuadas de técnica y producción acordes con nuestra realidad.

La nueva sociedad deberá recoger la tradición solidaria y colectivista que es también forma de vida y democracia del comunero: el ayni y la minka que servirán para resolver problemas individuales y sociales. La reciprocidad será una forma de relación entre gobierno y sociedad.

El rescate de nuestra identidad significa colocar en primer plano -sin menospreciar lo extranjero- nuestra inmensa riqueza cultural que es el resultado de infinidad de aportes, la conjunción de "Todas las Sangres".

Ese pensamiento colectivo, milenario, es la primera fuente donde debe beber nuestra ideología. Sobre esa base se forja la identidad peruana.

LOS CIMIENTOS DE LA PATRIA SE FORJAN EN LA RESISTENCIA CONTRA EL INVASOR Y EL SISTEMA COLONIAL

Ante la conquista una parte de la nobleza indígena traicionó a su país y se sometió para conservar sus prebendas. Los menos renunciaron a privilegios y defendieron, junto a su pueblo, el suelo que los vio nacer.

La resistencia transformó las viejas estructuras del imperio. El estado Inca de Vilcabamba, era ya multiétnico, fusionando a los Incas con sus aliados como los Collas, y viejos rivales como los Chachapoyas, Cañarís, Conchucos, Caxamarca, Huánucos, y aún sectores de Huancas y Chancas, etc. Allí surgió la idea del incanato como hogar común de los indios. Manco Inca sentó los cimientos de la idea de patria.

Ese sentimiento creció al compás del dolor, el sufrimiento, la opresión y la muerte. Creció la imagen del Tawantinsuyo como una sociedad de trabajo, carente de vicios, solidaria,

benefactora. Durante la colonia, esa era la idea de la REPÚBLICA DE LOS INDIOS.

La idea de patria nació en nuestro suelo con las palabras de rebelión, justicia y libertad escrita con sangre en su bandera multicolor.

EL MITO Y LA REVOLUCIÓN

Con los mitos se va a expresar inicialmente las formas ideológicas de la resistencia anticolonial. El más conocido y difundido es el de Inkari. Relata cómo los miembros y diversas partes del cuerpo del Inca, enterrados por los más diversos lugares después de su ejecución y descuartizamiento, se van integrando poco a poco a la cabeza que se encuentra en suelo cuzqueño. Cuando esta integración corpórea se cumpla a cabalidad, el Inca resucitará para encabezar la rebelión de su nación.

Esos mitos alimentaron siempre la rebelión nacional. Fue Juan Santos Atawallpa quien ha dado una magistral lección de cómo deben usar los revolucionarios los mitos para conducir al pueblo, a partir de sus propias creencias, a sus metas históricas. Juan Santos al iniciar su rebelión anuncia ser el enviado de Cristo, a pedido de la Virgen María, para salvar esta tierra que está castigada por culpa de los españoles. Al mismo tiempo se proclama descendiente de los Incas.

El Mito va evolucionando conforme avanza la rebelión y termina denunciando a Cristo por que pecó y a la Virgen María también, por vivir en España. Rescata para sí la leyenda de los hermanos Ayar. Se proclama hijo verdadero de Dios y que su madre es la Virgen Sapa Coya. Anuncia que viene a rescatar sus tierras. Proclama: "Vengan acá, hijos que yo soy dueño de estas tierras, y el hijo de Dios". (Apo Capac Huayna, Jesús Sacramentado. MITO, UTOPIA Y MILENARISMO EN EL

PENSAMIENTO DE JUAN SANTOS ATAWALLPA. Alonso Zarzar CAAP. Pág. 14).

Hoy, corresponde a los revolucionarios retomar, rescatar, redescubrir esas ricas y antiguas tradiciones que se anidan en lo más profundo de nuestro pueblo.

El MRTA desde que surge a la lucha político militar decide recoger ese legado popular. El nombre de nuestra organización, nuestros símbolos, nuestras propuestas, responden a esa decisión que debemos mantener y desarrollar como práctica permanente.

Nuestros héroes, nuestras acciones con triunfos y caídas, en fin, la revolución misma como proceso y gesta heroica, deben ser transformados en grandes mitos dentro de una acción revolucionaria consciente.

TÚPAC AMARU PADRE DE LA PATRIA JUSTA Y LIBRE

La idea de patria alcanza madurez con Túpac Amaru. Es él quien propone como norte de su revolución un Estado Inca, pero su propuesta no es ya la vuelta al pasado sino un intento de abrir a golpes las puertas del futuro. La patria era América, la patria era para los indios, negros, cholos, mestizos, criollos, etc.

La revolución tupacamarista se alimenta ya de los ideales de justicia y libertad. Es que la rebelión no surgió, como en otras partes del continente, de las necesidades de los hacendados y comerciantes criollos, sino del dolor y rebeldía del pueblo oprimido.

Por eso plantea desde sus inicios la igualdad de las razas. En la revolución participan mayoritariamente indios, pero también lo hacen negros, mestizos, criollos y aún algunos españoles.

Desde sus inicios plantea la abolición de la mita y la

esclavitud; no es casual que el encargado de la ejecución del corregidor Amaga fuera un negro esclavo.

En los momentos de mayor radicalidad de la revolución tupacamarista, surge el planteamiento del reparo de las tierras de la corona y de los españoles para beneficiar a las comunidades de indios y a todos aquellos que se sumen a la rebelión, siendo este el primer intento de Reforma Agraria Revolucionaria en América.

Esas mismas ideas de patria, igualdad de razas, abolición de las formas más crueles de explotación, el reparto de tierras, conformaron desde entonces el programa básico de todas las luchas de nuestro pueblo.

La esencia de la revolución tupacamarista fue el rescate de todos los valores políticos, culturales, económicos de la nación peruana como proyecto popular.

EL PENSAMIENTO CRIOLLO INDEPENDENTISTA MÁS AVANZADO

Si bien la mayor parte de los criollos ricos se pusieron del lado de la corona, también hubieron criollos, si bien pocos, que adoptaron posiciones revolucionarias como Francisco Zela, Pallardelli, los hermanos Ángulo, Aguilar y Ubalde, Marcelino Carreño y los curas Muñecas y José Félix Aldao.

Otros como Juan Pablo Viscardo y Guzmán y José Faustino Sánchez Carrión alentaron la independencia con sus ideas.

Cuando predominaba el reformismo pacifista, Viscardo defendió la necesidad de tomar las armas para liberar la patria y América Latina.

José Faustino Sánchez Carrión, entendió aún mejor el contenido de la patria, exigiendo la independencia para que el Perú "se convierta en patria de vivientes"; denuncia la carencia de patriotismo en la aristocracia criolla; propone una

revolución radical, por que de no ser así, "debilitada nuestra fuerza y avezados al sistema colonial, cuya educación debe habernos dado una segunda naturaleza...¿Qué seríamos?...¿que tendríamos?...¿cómo hablaríamos a la presencia de un monarca?...Yo lo diré: seríamos excelentes vasallos y nunca ciudadanos: tendríamos aspiraciones serviles, y nuestro placer consistiría en que Su Majestad extendiese su real mano, para que la besásemos; solicitaríamos con ansia verle comer; y nuestro lenguaje explicaría con propiedad nuestra obediencia(...) los subditos llegan a convertir en propio derecho el vasallaje, alarmándose contra sus hermanos, que, por una particular fortuna se atreven a reclamar sus fuerzas en medio de la esclavitud".

¿No es esto lo que hacen Fujimori, Boloña y demás comparsas?

Sánchez Carrión niega toda posibilidad de conciliación con los opresores afirmando tajante: "las ovejas todavía no han celebrado convenciones con los lobos" (José Faustino Sánchez Carrión. Fernando Gamio Palacio. Ediciones Studium. Primera Carta del Solitario de Sayán).

Comprendiendo profundamente el problema de la deformación del Perú, sostiene la necesidad de integración y la descentralización simultaneas: "no tratamos de la independencia absoluta de las provincias respecto a la metrópoli, ni de fundar otras tantas repúblicas de cuanta provincia exista en el territorio del Perú, con trastorno de su integridad. Todo lo contrario: una sola república peruana pretendemos pero de manera que subsista siempre; y que con ella, se consulten los derechos del pacto social, y las grandes ventajas de la independencia de España" (ídem).

EL PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO-LIBERAL DEL SIGLO XIX

A mediados del siglo pasado, Bartolomé Herrera resumió el pensamiento retrógrado de quienes asumieron el poder después de oponerse a la independencia. Afirmaba el obispo reaccionario "Si las exageraciones y las falsas ideas podían ser hasta cierto punto excusables entonces, por el violento sacudimiento que experimentan los espíritus, ahora es tiempo ya de conocer que el imperio de los incas desapareció hace tres siglos; que el pueblo que existe en el territorio que no se ha desmembrado de aquel imperio, es un nuevo Perú, el Perú español y cristiano no conquistado sino creado por la conquista; y que lejos de tener motivo de queja por aquel hecho inmortal de los españoles del siglo XVI, debemos a estos, la gratitud y la veneración que los hijos, sean cuales fueren las faltas de sus padres, no pueden negarles sin pasar por desnaturalizados y horrorizar al universo" (El Perú Liberal. Hugo Garavito Amezaga. Ediciones Virrey).

Los únicos que enfrentaron esa ofensiva reaccionaria fueron los demócratas-liberales. Algunos solo defendiendo la razón científica frente al clericalismo ultramontano como Francisco Paula de Gonzales Vigil, y otros que intentaron modificar esa sociedad como José Gálvez.

Gálvez combatió a la oligarquía, luchó por la separación del Estado y la Iglesia, contra el militarismo y la corrupción pública.

Gálvez encabezó la guerra civil contra el gobierno corrupto de Echenique, bajo las banderas de la abolición de la esclavitud y el tributo de los indios, rebelión a la que se sumó Castilla. Esas reivindicaciones fueron transformadas en leyes en plena guerra civil, pero luego del triunfo, el criollaje de Castilla los burló restableciendo el tributo indígena como el "servicio vial"

y autorizó la traída de los coolies chinos. Gálvez pasó a la oposición: sólo aceptó integrar un gabinete para combatir el nuevo intento de invasión española que fue derrotado en la batalla del 2 de Mayo, donde murió combatiendo.

Años después, Manuel Amézaga fue seguramente el más avanzado de esa generación. En medio de la guerra con Chile denuncia a la oligarquía. "No es el pueblo peruano el que se falta así mismo; no es el pueblo siempre dócil para obedecer, siempre resignado para sufrir, siempre altivo cuando se lo piden sus intereses, su sangre y su vida para ofrecerlos en holocausto en aras de la patria. Es un pelotón de notables que ocultaron y ganaron su dinero; que no se encontraron en el Huáscar, en los campos de Pisagua, Tarapacá, Tacna y Arica, San Juan de Miraflores; que se paseaban las calles y alamedas de Lima, ostentando en el brazo que debía sostener un rifle, la insignia de la Cruz Roja y de las ambulancias". (ídem)

Amézaga avizora el papel de las masas. "En esas masas, en esos descamisados...esta cifrado el porvenir del país (...). Seríamos menos desgraciados si ellos no fueran instrumentos dóciles de nuestros desaciertos, si pudieran oponer su inteligencia a nuestras pasiones, su interés a nuestros cálculos, su ley a nuestros caprichos; si pudieran sentarse junto a nosotros en las filas del poder, si pudieran remplazar los gobiernos de camarilla con los gobiernos de mayoría, si teniendo claro discernimiento de los hechos y las necesidades públicas, pudieran tener el fiel de la balanza y servir de reguladores de los actos de la vida nacional" (ídem).

UNA PERUANA ABRIENDO LAS PUERTAS AL FUTURO DE LA HUMANIDAD

Flora Tristán nació en París de padres peruanos. La muerte de su padre la arrojó a la más dura miseria; trabajó y luchó como

mujer y obrera.

Conoció el ensañamiento de su propia familia aristocrática, y por ellos, a la clase dominante peruana, a la que denunció en su primer libro. Decidió regresar a Europa anunciando: "En adelante, mi patria será la humanidad" (Flora Tristán, Precursora. Magda Portal. La Equidad).

Estuvo entre las pioneras en la forja de la ideología del proletariado mundial, a quienes decía "la liberación de los trabajadores sólo será obra de ellos mismos", y dejó como herencia a la humanidad un grito de guerra. "PROLETARIOS DEL MUNDO; UNIOS".

Flora defiende a la mujer. "Hasta ahora la mujer no ha contado para nada en las sociedades humanas. ¿Cuál ha sido el resultado de esto? Que el sacerdote, el legislador, el filósofo la han tratado como verdadera paria. La mujer, la mitad de la humanidad ha sido echada de la iglesia, de la ley, de la sociedad. Para ellas no ha habido ninguna función en la iglesia, ninguna representación frente a la ley, ninguna función en el Estado".

Identifica la lucha de la mujer con la lucha de los trabajadores, "La ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, os oprime también a vosotros, hombres proletarios"... "a vosotros, obreros, que sois las víctimas de la desigualdad de hecho y de la injusticia, a vosotros os toca restablecer sobre la tierra el reino de la justicia y la igualdad absoluta entre la mujer y el hombre" (ídem)

PENSAMIENTO INDÍGENA Y PROLETARIO

En el último cuarto de siglo se intensifican las luchas campesinas y populares. La rebelión de Huancané de 1876, arrastra a uno de los intelectuales más brillantes de su época y cuyo pensamiento

aun está esperando que los revolucionarios lo rescatemos; Juan Bustamante.

La rebelión de Atusparia, Uchú Pedro y Luis Felipe Montestruque en 1886 plantea como objetivos "el comunismo monárquico incaico" y se propone extender la rebelión indígena por todo el continente para hacer por fin "la verdadera Independencia Americana" (La rebelión de Atusparia. Ernesto Reyna.)

En 1909 nace la Asociación Proindígena Tahuantinsuyo. Su carácter fue pacifista pero algunos de sus integrantes fueron más allá y aclararon el panorama. Allí destacan: Joaquín Capelo, Pedro Zulem, Dora Mayer, Luis Valcárcel, Abelardo Gamarra, Daniel Alomías Robles (autor de "El Cóndor Pasa").

Los indigenistas tienen "la firme convicción de que nuestra nacionalidad habrá conseguido establecerse sobre bases incommovibles el día que el indio se incorpore a ella conscientemente" y eso solo será posible con "Una revolución que cambie radicalmente este estado de cosas, tendrá que ser una revolución agraria" (Zulem).

Afirman que "En el Perú un indio es un paria y nada más. Cuanto se diga en contrario es mentira. Al paria no se le educa; antes se le liberta, se el vuelve a la condición de hombre. Esa es la primera educación que necesita", esa obra no será dadiva de nadie, "Es preciso que los peruanos despertemos, es preciso que los obreros, y el indio especialmente, se den cuenta de su situación, y se convenzan de que su liberación no les vendrá nunca, si no la buscan por si mismos" (Joaquín Capelo) (El pensamiento de la Asociación Proindígena. Debates Rurales. Wilfredo Kapsoli).

LA DENUNCIA DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA

Manuel González Prada es el primer teórico revolucionario maduro, fue el más cercano precursor de Mariátegui.

Denuncia enérgicamente a la oligarquía, pues "Carecen de valor, pero tienen astucia de sobra. En la guerra con Chile probaron su cobardía, no habiendo tenido coraje ni para defender la presa del guano u el salitre; en los vaivenes de nuestra política manifiestan su habilidad hoy mismo, siéndolo todo cuando no gozan de popularidad, cuando son generalmente aborrecidos". (Horas de Lucha)

Defiende el derecho del pueblo a las armas. "Las naciones viven vida muy larga y no se cansan de esperar la hora de la justicia. Y la justicia n o se consigue en la tierra con razonamientos y suplicas: viene en la punta de un hierro ensangrentado. Cierto, la guerra es la ignominia y el oprobio de la humanidad; pero ese oprobio y esa ignominia deben recaer sobre el agresor injusto, no sobre el defensor de sus propios derechos y de su vida" (Horas de Lucha)... "Dejemos a otros soñar reivindicaciones sin combate o evoluciones sin víctimas, y pensemos que lo malo no está en derramar sangre, sino en derramarla infructuosamente. Los pueblos no cuentan con más derecho que los defendidos o conquistados con el hierro; y la libertad nace en las barricadas o los campos de batalla, no en protocolos diplomáticos ni ergos ni distingos de Salamanca" (Paginas Libres).

González Prada es el primero en sostener la igualdad plena como objetivo de la revolución: "No puede aceptarse que los poseedores digan a los desposeídos: sacrifíquense y ganen el cielo, en tanto que nosotros nos apoderamos de la tierra. Lo que nos toca, debemos tomarlo porque los monopolizadores, difícilmente nos lo concederán de buena fe y por un arranque espontáneo"...

"Desde que no se niega a las naciones el derecho a la insurrección para derrocar sus malos gobiernos, debe concederse ese mismo derecho para sacudirse de sus inexorables explotadores".

Patriota a carta cabal, establece una correcta relación con la vocación internacionalista: "Nada tan hermoso como derribar fronteras y destruir el sentimiento egoísta de las nacionalidades para hacer de la tierra un solo pueblo y déla humanidad una sola familia... Pero mientras llega la hora de la paz universal, mientras vivimos en una comarca de corderos y lobos, hay que andar prevenidos para mostrarse corderos con el cordero y lobos con el lobo" (Páginas Libres).

Sostiene que la revolución es la fragua que templará a nuestro pueblo y lo despojara de las deformaciones surgidas en siglos de opresión. "No sabemos ni amar ni odiar con firmeza. Versátiles en política, amamos hoy a un caudillo hasta sacrificar nuestros derechos en aras de la dictadura; y le odiamos mañana hasta derribarle y hundirle bajo un aluvión de lodo y sangre..."

"Si somos versátiles en el amor no lo somos menos en el odio: el puñal está penetrando en nuestras entrañas y perdonamos al asesino".

¿No es así el comportamiento de muchos frentes a los tiranos y politicastros que gobernaron y gobiernan nuestro país?

Teoriza sobre los periodos revolucionarios. "Hay épocas en que las naciones, sumergidas en profunda modorra, oyen y ven sin tener aliento de hablar ni fuerza para sostenerse en pie; otras épocas en que ase fatigan sin avanzar un palmo, como atacadas de parálisis agitante; y otras épocas en que regeneran con el soplo de un viento generoso, traspasan las barreras de la tradición, y caminan adelante, siempre adelante, como atraídas por irresistible imán"

"Los hombres de acción superan a los hombres de saber.

Brotan generales de veinte años que enseñan el Arte de la Guerra a los encanecidos mariscales de Europa, surgen reclutas que hacen morder el polvo a los veteranos de cien campañas. Los ejércitos de la Revolución carecen de todo y suplen todo: ganan batallas sin tener cañones, pasan ríos sin puentes, hacen marchas forzadas sin zapatos, vivaquean sin ron y muchas veces sin pan" (Páginas Libres). Son los tiempos que vivimos en el Perú.

EL SOCIALISMO SERÁ CREACIÓN HEROICA

Mariátegui es el teórico revolucionario de mayor dimensión de nuestra historia. Fundió el proyecto nacional y los ideales socialistas en uno solo.

Estudia el marxismo como un revolucionario peruano y luego estudia y sistematiza la historia peruana a al luz del marxismo. Recoge las frustraciones de la nación en formación, el saqueo imperial, la explotación clasista y les da un solo norte de salida. El socialismo como camino de formación de la identidad nacional.

Atribuye el atraso económico a las características antinacionales de las clases dominantes, su carencia de visión futurista y su falta de capacidad de estadista.

En debate con Haya de la Torre, sostiene la necesidad del Frente Único Antiimperialista, pero sostiene la necesidad de la hegemonía en ese frente para los trabajadores organizados revolucionariamente en forma autónoma, por ser los únicos que pueden llevar el antiimperialismo hasta sus últimas consecuencias.

Mariátegui desarrolla como nadie la identidad nacional y el problema de la tierra para resolver el problema indígena.

En el diseño de la táctica revolucionaria se enfrenta a la ortodoxia. Mientras la Internacional Comunista sostenía la

tesis de "clase contra clase" Mariátegui afirma la necesidad de un camino flexible, unitario, un partido de amplia base con una estructura clandestina de cuadros revolucionarios. Es intransigente con el oportunismo, y define el camino de las armas como el único para conseguir la victoria.

Defiende con energía a las masas como las verdaderas actoras de la revolución. Las comunidades como el pilar sobre las cuales reestructurar la economía agraria.

Afirma la dimensión humana, culta y ética de la revolución. Rescata el papel de los mitos y la fe en el proceso revolucionario. Denuncia la podredumbre moral del capitalismo.

Mariátegui pensó el socialismo como la resultante de la fusión entre el desarrollo de la ciencia y la técnica del capitalismo, y las tradiciones históricas, tecnológicas y culturales de nuestro pueblo. "El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista; y no puede importar el menor retroceso en la adquisición de las conquistas de la civilización moderna, sino por el contrario la máxima y metódica aceleración de la incorporación de estas conquistas en la vida nacional... No es mi ideal el Perú colonial ni el Perú incaico, sino un Perú integral... un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo".

Rechaza la construcción de liderazgo sobre la base de caudillos, y plantea la necesidad de construir el poder en las masas mismas y en líderes legítimos contruidos en el combate por la revolución. Allí están las semillas del poder popular que nuestro pueblo hoy está construyendo.

Mariátegui se diferencio del simplismo dogmático y autoritario que se ha derrumbado en los países del llamado "socialismo real" y que entonces ya se imponía en la Internacional Comunista; y también de la tibieza y ambivalencia de los oportunistas, que en nombre de la táctica y

la flexibilidad capitulan ante los explotadores.

Mariátegui se afirmó siempre en los principios fundamentales y universales del pensamiento revolucionario, por eso muchos lo acusaban de ortodoxo; pero al mismo tiempo asumía el pensamiento revolucionario en constante desarrollo, no sólo construyendo una visión nacional revolucionaria, sino también aportando a la cultura universal, por eso fue marginado por los seguidores de la Internacional Comunista.

Mariátegui fue, finalmente, no sólo un teórico, sino un hombre de acción, a pesar de sus limitaciones físicas y su mortal enfermedad, construyó lo que entonces fueron los instrumentos básicos de la revolución.

EL APRISMO PRIMIGENIO TAMBIÉN APORTÓ A LA REVOLUCIÓN PERUANA

La confrontación contra el Apra, frente ala capitulación de Haya de la Torre y sus dirigentes ante el imperialismo, y su complicidad con las clases dominantes, a través de los "pactos", "convivencias" y "coaliciones" hace olvidar o negar que en sus primeras décadas jugó un papel importante en el escenario político social con sus luchas que el permitieron convertirse en un partido con mística y enraizamiento en el movimiento popular.

Se debe rescatar el aprismo primigenio esa vocación de lucha antiimperialista, continentalista y de combate que Antenor Orrego desarrollara en la propuesta de pueblo-continente. En la lucha por la justicia social existen aportes significativos del joven Haya de la Torre. Por esos ideales murieron el Búfalo Barreto, los mártires de Chan Chan, Manuel Arévalo, Luis Negreiros y todos los insurgentes apristas; ideales que la juventud y las bases populares del Apra mantienen vivos, a

contra pelo de sus dirigentes

EL CONGELAMIENTO Y LOS NUEVOS INTELLECTUALES

Después de la muerte de Mariátegui en plena juventud, en el Perú se impusieron las posiciones seguidistas. La teoría socialista se divorció de la realidad peruana y dejó de ser continuidad de las luchas de nuestro pueblo. Asumió el esquematismo estalinista, la subordinación a los centros internacionales y sus respectivos vaivenes. Se alimentó cada vez más de experiencias y errores de otras revoluciones, antes que las de nuestro propio pueblo.

A partir de los años 50 se agudizan las contradicciones sociales. La intelectualidad empieza a retomar la preocupación social, se comienza a redescubrir nuevamente al Perú. Dos intelectuales destacan principalmente: Emilio Choy y José María Arguedas. El primero es el iniciador de la antropología social y Arguedas prosigue las investigaciones sobre la fusión de mito y teoría revolucionaria, analiza la nueva identidad que surge de la migración andina a las grandes ciudades.

Desde entonces el Perú vuelve a ser estudiado con rigurosidad y se empieza a redescubrir nuestra historia. Hoy podemos decir que gracias a muchos historiadores y científicos sociales conocemos mejor la trayectoria de lucha de nuestro pueblo. Gracias también al trabajo de importantes economistas hemos profundizado en las raíces de las deformaciones de la estructura productiva del país lo cual ha ayudado a desarrollar la conciencia popular denunciando la esencia de la explotación de nuestro pueblo. Gracias a numerosos sicólogos no sólo conocemos cada vez mejor la realidad nacional sino las realidades regionales y locales.

En la generación más reciente destacó Alberto Flores Galindo

por su esfuerzo de sistematización global y su firmeza en los principios revolucionarios. Es de particular importancia sus aportes sobre el problema nacional y los mitos en la lucha revolucionaria.

Sobre el cimiento de todo este pensamiento es que hoy debe desarrollarse una nueva sistematización programática de nuestra patria.

II NOS ALIMENTAMOS DEL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA DE LA PATRIA GRANDE: AMÉRICA LATINA

Nosotros somos continuadores consecuentes del continentalismo, recogemos como nuestras toda la tradición del pensamiento revolucionario latinoamericano.

Con Bolívar nuestro subcontinente libró la batalla más seria para construir la patria grande. Bolívar denunció tempranamente el futuro imperialista de los EE.UU, como el principal peligro para el pueblo-continente latinoamericano; sostuvo que la única forma de enfrentar ese inmenso peligro era construyendo la unidad política de todas nuestras naciones, a ello dedicó gran parte de su vida. En ese combate se enfrentó a la labor localista y dispersionista de las oligarquías nacionales y regionales.

La denuncia de la esencia y futuro imperialista tuvo en José Martí un gran continuador, por que como él mismo dijera había conocido "el monstruo desde dentro". Martí fue otro revolucionario que sostuvo la unidad latinoamericana como el futuro para enfrentar al imperio, desarrolló el pensamiento continentalista fundiendo antiimperialismo con la lucha por la justicia social, y la lucha armada como el único camino para

enfrentar a enemigos tan poderosos.

La revolución Mexicana es otra de las fuentes fundamentales donde debemos beber, allí se fundió la lucha campesina por la tierra y la cultura propia, el nacionalismo y el antiimperialismo.

Esta revolución enseñó con sus victorias y también con sus derrotas, cómo un proceso revolucionario puede truncarse.

Hoy cuando el socialismo busca reencontrarse con lo mejor del pensamiento, de la cultura, el arte, la ciencia y la técnica para ponerlos al servicio del pueblo y no de minorías selectas, hay que volver al estudio del movimiento por la Reforma Universitaria que, surgiendo en la universidad de Córdoba (Argentina), conmovió a los pueblos de nuestro continente a fines de la segunda década de este siglo, rescatando su orientación política, democrática y popular para darle proyección programática.

El antiimperialismo consecuente en nuestro continente solo puede ser llevado hasta el fin cuando el pueblo no solo tiene vocación de libertad, sino también las armas en la mano. Esa es la enseñanza que debemos recoger de Sandino y Farabundo Martí.

Esa visión revolucionaria continentalista alcanza su más grande dimensión en el pensamiento y la acción de Ernesto Guevara, el "Che".

Para el Che la revolución es un acto vital. Al despedirse de Cuba escribe "en una revolución se triunfa y se muere, si es verdadera", y marcha a luchar contra "el imperialismo donde quiera que esté", pues el "deber de un revolucionario es hacer la revolución".

El Che se distingue no solo por su entrega revolucionaria y humana, sino por su actitud creadora en la construcción del socialismo. Reabre el debate socialista sobre los problemas de la gestión, la planificación, el mercado, la ley del valor en la

construcción de la nueva economía, pero sobre todo aporta en el papel del hombre mismo como el elemento central en la construcción de nueva sociedad.

El Che fue de aquellos revolucionarios que llevaron la lucha revolucionaria hasta sus últimas consecuencias, hasta entregar la vida. El enemigo desapareció su cuerpo pensando así matar sus ideas, hoy cuando el socialismo exige renovación y visión continental la imagen e ideas del Che se agigantan.

III EL CRISTIANISMO DE LOS POBRES

Uno de los daños más grandes que se ha tenido que afrontar en el trabajo político revolucionario, ha sido la contraposición absoluta entre la visión religiosa de los pobres y la lucha revolucionaria.

Si bien esta contraposición surgió del hecho que la iglesia cristiana, luego de su conversión en religión oficial, paso a convertirse en sostén del sistema justificando toda clase de atropellos contra los mas débiles; y que la experiencia de nuestro pueblo fue particularmente muy dura, a raíz de la invasión española donde millones de peruanos fueron exterminados, nuestra cultura perseguida, los científicos asesinados, con el pretexto de la evangelización. Estos hechos, en el caso de nuestra realidad, fundamentaron la afirmación marxista que "la religión es el opio de los pueblos"

Es también cierto que el anticlericalismo de los revolucionarios marxistas fue parte de una visión unilateral, sectaria, simplista del problema religioso. Esa política de rechazar en bloque la religión- incluyendo en ello a los sectores que tenían una visión religiosa de los pobres- sólo produjo un abismo entre el pueblo cristiano y la lucha revolucionaria. Se ignora que la iglesia tuvo dos grandes vertientes: una

predominante en las altas jerarquías comprometidas con el sistema de explotación, y la otra que surgía del pueblo, identificada con sus sufrimientos y sus luchas.

Esa visión no correspondió a las tradiciones marxistas sino al dogmatismo estaliniano. El propio Marx reconocía que la religión era también "el suspiro de la criatura oprimida" ("Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel" en Hasman y R. Mate Sobre la religión y Salamanca, sigúeme, 1974.P.94); y Rosa Luxemburgo decía "Los socialdemócratas conscientes luchan justamente por hacer realidad las ideas que constituyen la base de la iglesia cristiana en sus comienzos" y diferenciada la jerarquía del pueblo cristiano afirmando "Cuando el clero actual trata de persuadir al pueblo de que no padece miseria ni humillación a causa de las escandalosas relaciones sociales existentes, sino por mandato del cielo o por disposición de la providencia, lo hace modificando y falseando las enseñanzas originales del cristianismo, las cuales promovían precisamente la felicidad terrena de los humildes" (Iglesia y Socialismo. Sobre la religión II).

En el Perú, Mariátegui avizoró esa necesaria unidad. Su predica revolucionaria recogía mucho de la religiosidad popular, decía que "la historia la hacen los hombres poseídos, iluminados por una creencia superior, por una esperanza superhumana" En el Programa del Partido Socialista se proponía la "ratificación de la libertad de cultos y la enseñanza religiosa".

Esa necesidad de encuentro también se desarrolló cada vez con más claridad desde el cristianismo. Sabían que "En el momento en que amor cristiano siente la necesidad de buscar los instrumentos científicos y políticos para convertirse en una fuerza histórica liberadora, es cuando se encuentra con el marxismo" (Fe cristiana y materialismo histórico. Giulio Girardi. Salamanca. Sigúeme.).

En la América Latina de los años 60, Camilo Torres se convierte en el símbolo más alto de esa entrega de los cristianos por la revolución. Él fundamenta su lucha en la que murió consecuentemente con las armas en la mano, como una necesidad para cumplir "lo principal del catolicismo": el amor al prójimo.

Y es que existen puntos fundamentales de coincidencia entre el cristianismo originario, el cristianismo de los pobres, el de la teología de la liberación y la lucha revolucionaria.

El cristianismo surgió como religión en medio de una lucha del pueblo judío contra el imperio romano, que se apoyaba en la jerarquía eclesiástica judía. Por eso Jesús afirmó que sería más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico al reino de los cielos. A sus seguidores les exigía dejar sus riquezas antes de marchar con él. Es dramático el testimonio de los cristianos del siglo I pues no aceptar los designios anticristianos del Imperio Romano fueron torturados, desaparecidos y asesinados (Libro del Apocalipsis).

Esa fe religiosa tuvo una visión del hombre que es la misma visión del nuevo hombre que propone la revolución. Un hombre que deje de ser lobo contra sus hermanos, que sea solidario, que sea capaz de sacrificarse por amor a su prójimo, que ame el trabajo como realización suprema del hombre, la búsqueda del bienestar del pueblo rechazando la opulencia que tanto predica el consumismo capitalista. Por eso los cristianos revolucionarios recogen la enseñanza de "cielo nuevo y tierra nueva, donde mora la justicia".

En nuestra patria el cristianismo desde sus inicios tuvo dos caras: una la de Valverde, la del conquistador, la del cómplice del saqueo, la del exterminador de nuestro pueblo; y la otra, la del Padre de las Casas, el defensor de los humildes, el denunciador de los atropellos.

Esas dos vertientes han estado presentes en todas las luchas

de nuestro pueblo, como hemos señalado al reseñar nuestra historia y el desarrollo de las ideas revolucionarias.

Pero además existe en nuestra patria una visión religiosa particular de nuestro pueblo, que supo transformar esa imposición en una defensa de su propia cultura, de sus mitos y creencias. Las cruces no sólo están en las iglesias sino también en la punta de los cerros, en la cima de los Huamanis; sus ritos son distintos a los de la iglesia oficial; tiene también su propia simbología, existe el niño Jesús de los pobres y los pueblos humildes, es el "niño mañuquito", Cristo crucificado que son de los pobres y no de los ricos, como el Señor de los Temblores. Por eso no es extraño que el Perú haya sido la cuna principal de la teología de la Liberación, que busca el reencuentro del cristianismo con la lucha de los pobres.

Ahora que existe una gran preocupación por la paz, también existen dos visiones cristianas sobre la misma. Una que predica una paz abstracta, que puede terminar siendo la "paz de los cementerios". Y otra que es la paz inherente a la justicia social, que recoge enseñanzas como las del profeta Isaías (32,17) que dice., "Y el efecto de la justicia será la paz; la labor de la justicia reposo y seguridad para siempre".

Por eso pensamos como Gramsci que debemos crear vasos comunicantes entre los militantes por el reino de Dios y los militantes por el reino del hombre (La formación de los intelectuales).

Pues hoy la cruz de Cristo de los pobres es la cruz del pueblo y es hora de las definiciones: **CON EL PUEBLO O
CON EL CÉSAR.**

IV UN MARXISMO CREADOR COMO GUÍA PARA LA ACCIÓN

Aprovechando el fracaso del llamado "socialismo real" los ideólogos del capital desarrollan una gran ofensiva apresurándose en anunciar el fin de la ideología revolucionaria, del marxismo, del marxismo. Proclaman que la sociedad capitalista es la única forma de garantizar el desarrollo de la humanidad; que el progreso individual no tiene más remedio que pisotear a otros seres humanos para lograr sus propósitos.

Se equivocan estos predicadores ya que la búsqueda humana de la igualdad es tan vieja como la humanidad misma. Esa lucha fue formando, paso a paso, un ideario revolucionario. En la misma época que Espartaco se levantaba en armas existieron otros hombres como los hermanos Graco que fueron tribunos de los humildes y, por ello, fueron asesinados al considerarlos elementos peligrosos por la fuerza y justeza de sus ideas.

Todas las grandes revoluciones contribuyeron a la forja de ese ideario. Las banderas de la Revolución Francesa con su grito de "Libertad, Fraternidad e Igualdad" no flamean en los mástiles de los grandes monopolios ni los gobiernos imperiales, que niegan a los pueblos la libertad, que defienden las discriminaciones y ahondan el abismo de las diferencias; esas consignas sólo pueden estar escritas en las banderas de las banderas de la revolución social. La proclama de los Derechos del Ciudadano en la Revolución Norteamericana, no puede ser fundamento de un imperio que ha hecho política sistemática la violación de todos los derechos.

El marxismo sistematizó ese avance del pensamiento humano, como una visión dialéctica. El marxismo es una ciencia. No es un conjunto de conceptos,

sino un método, una manera de interrogar a la realidad y guía para la acción revolucionaria. El marxismo no es una religión ni una doctrina de salvación.

Reconoce como motor de la historia la lucha de clases (descubierta por los teóricos de la revolución burguesa) y señala que esa lucha conduce a una revolución que es el inicio del fin de las clases mismas y que existe una clase capaz de encabezar ese proceso: los trabajadores.

Asumimos la crítica de Carlos Marx al sistema capitalista y su análisis científico que llega a la conclusión de que existe una alternativa: el socialismo. Marx descubre en la propiedad privada de los grandes medios de producción, la fuente originaria de la división clasista y la explotación del hombre por el hombre, por ello propone que la revolución debe avanzar a su abolición paulatina mediante la creciente socialización de la propiedad y la gestión de los medios de producción.

En esa nueva sociedad se establecerá la democracia de los explotados y oprimidos, que conquistarán el derecho de decidir sus destinos.

De ahí que entendamos la libertad de los seres humanos no como la libertad de la competencia mercantil que favorece a los explotadores, sino como la libertad humana basada en su capacidad de transformar la naturaleza en su beneficio material y espiritual a través de un proceso que le permite pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad. Compartimos con Marx el ideal de una sociedad libertaria, tal como ella fuera propuesta desde los tiempos de la Comuna de París.

En ella la persona se humaniza y se afirma a través del trabajo, en lugar de éste constituir una forma de alienación capitalista. El trabajo -como en nuestras comunidades andinas- debe ser una fiesta cotidiana donde los hombres compartan voluntariamente la tarea de transformar la naturaleza, y no

debe ser un sacrificio ni una coacción externa. De ser un simple medio de existencia, el trabajo recupera su rol esencial que hace que el hombre se eleve por encima de los otros seres vivientes. Al abolirse la propiedad privada de los grandes medios de producción, el trabajo también planteará una relación nueva y solidaria entre los hombres.

Mientras existan la lucha entre opresores y oprimidos. Continuará la lucha de los oprimidos para lograr su libertad y la justicia que no tienen otro camino que la fuerza para romper la maquinaria estatal de terror que sostiene este sistema injusto. Concebimos la revolución como un proceso permanente de transformación, hasta la desaparición de todas las clases. El nuevo Estado debe ser el propio pueblo organizado.

El fracaso y derrumbe del llamado "socialismo real" quiere ser presentado por los burgueses como el fracaso total de la teoría marxista para la construcción de la nueva sociedad socialista. Sin dejar de reconocer que esos acontecimientos muestran limitaciones del instrumento teórico marxista, es necesario dejar claro que la teoría que sustentó esas experiencias, si bien se originó en el marxismo, terminó siendo un cuerpo teórico completamente ajeno a su espíritu y fundamento.

situación actual del mundo capitalista muestra, por un lado a los países imperialistas donde vive la minoría de la humanidad, con alto grado de desarrollo industrial tecnológico y una cierta comodidad para importantes sectores de su población y la gran opulencia de los grandes monopolistas, pero que no elimina la miseria de otros sectores. Por otro lado, se presenta la situación de los países del tercer mundo donde vive el ochenta por ciento de la humanidad, cada vez más atrasados del desarrollo mundial y la absoluta mayoría de su población se hunde en la más espantosa miseria.

Esta situación ratifica lo fundamental del análisis marxista sobre la sociedad capitalista, sus contradicciones y la necesidad de la revolución social.

El instrumento teórico marxista demostró validez para que el pueblo, en un determinado momento histórico, alcanzará el poder en más de la tercera parte del planeta. Para continuar con esa tarea humana troncada, es necesario reiniciar la búsqueda a partir de esos pilares fundamentales, pero sabiendo que requiere una recreación total.

LA IDEOLOGÍA SE DESARROLLA RECREÁNDOSE

EL PAPEL DE LENIN

El alma del marxismo es su capacidad de análisis objetivo, universal y en constante movimiento. Su esencia revolucionaria está precisamente en ser la teoría del cambio y como tal, la propia teoría debe estar en constante cambio.

Cada vez que el marxismo ha quedado congelado se han comprobado retrocesos y capitulaciones. Las revoluciones para triunfar tuvieron que romper con las posiciones que querían congelar la teoría revolucionaria.

A fines del siglo pasado, poco después de la muerte de Engels, quienes lo sucedieron en la dirección de la II Internacional, tras un aparente dogmatismo fueron los primeros que intentaron convertir al marxismo en teoría muerta.

Rompiendo con ese congelamiento surgió una generación de revolucionarios que reemprendieron la lucha revolucionaria. Destacan entre ellos, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, particularmente el revolucionario ruso Vladimir Ilich Ulianov, Lenin.

Lenin encabeza el partido de los bolcheviques rusos, que

fueron los primeros en resolver la tensión revolucionaria entre la teoría y la práctica, derrocando el estado zarista y conquistando el poder para los trabajadores e iniciando la primera experiencia de construcción del socialismo.

Fueron grandes los aportes de Lenin. Unos de contenido universal y otros que responden a las particularidades de la realidad soviética. Es importante esta diferenciación pues, en nombre del leninismo se universalizaron también las particularidades de la realidad rusa sin considerar el momento histórico en que se realizó esa experiencia. El gran mérito de Lenin fue precisamente desarrollar el marxismo adecuándolo a la realidad mundial y nacional que le tocó vivir.

Entonces eran normales las discrepancias entre revolucionarios. Fue de enorme importancia por ejemplo el debate entre Lenin y Rosa Luxemburgo.

Tiene contenido universal su caracterización del imperialismo; la afirmación de la posibilidad de la revolución en cada país a partir de la teoría del "eslabón débil"; el desarrollo de las características del estado capitalista moderno; las leyes de la lucha en las etapas revolucionarias; la necesidad de un partido de vanguardia férreamente organizado y unido para derrotar la maquinaria política y militar de los opresores.

La experiencia leninista demostró que en definitiva son los seres humanos quienes hacen la historia con su voluntad consiente, que el socialismo no es un producto fatal de las contradicciones del capitalismo.

Se enfrentó al evolucionismo socialdemócrata que soñaba con una plácida transición al socialismo, copando gradualmente la institucionalidad democrático-burguesa y ampliando el intervencionismo estatal en la economía. De ese modo, decían, el socialismo caería como fruto maduro del árbol del capitalismo, sin rupturas ni revoluciones. La primera Guerra Mundial puso fin a tan idílicos sueños y sacó a flote

todas las contradicciones, violencias y miserias del capitalismo, poniendo a la orden del día la revolución.

Otros aspectos correspondieron estrictamente a la realidad rusa y de los países que formaron entonces la URSS. Esos aspectos son las formas insurreccionales de la revolución bolchevique; la forma soviética de poder; la existencia del partido único de los trabajadores; los principios del desarrollo económico; los estilos del debate, etc. La generalización de esas particularidades, en nombre del leninismo, ha causado enormes daños.

Tuvo efectos terriblemente negativos para la revolución cuando la III Internacional Comunista, organizada para ayudar al desarrollo de los partidos revolucionarios, devino en instrumento a todos los partidos comunistas en torno a un centro determinado por los líderes del PCUS.

LA LUCHA CONTINÚA

Las revoluciones que triunfaron con posterioridad, significaron rupturas mayores o menores con esa visión esquemática.

En la lucha revolucionaria de los pueblos de Europa en particular, en la resistencia contra el fascismo y por el socialismo se tuvo que romper con la visión errónea de la dirección de la Internacional Comunista rescatando la visión nacional de la revolución.

Son también muy importantes los aportes del italiano Antonio Gramsci sobre todo en los aspectos de la democracia y la cultura.

En esa época dos hechos marcan la historia mundial. El triunfo del Ejército Rojo sobre el fascismo, que mostraba el avance -a pesar de sus graves deformaciones- del socialismo en la URSS; y la victoria revolucionaria en el país más poblado

de la tierra: China.

La revolución china fue una experiencia rica y compleja en un país enorme del llamado "tercer mundo" que tuvo que romper los principales esquemas de la III Internacional. Las masas que la sostuvieron fueron fundamentalmente campesinas, el contenido de la revolución fue democrático-nacional, agrarista, con un tratamiento distinto a la burguesía, adecuando el marxismo a la mentalidad del pueblo chino. En todos estos aportes destacó Mao Tse Tung. Sin embargo en la construcción del socialismo regió los moldes fundamentales del "socialismo real" cuyos efectos los sufre hoy China cuando sostiene una modernización en la economía pero con un modelo político fuertemente autoritario.

La conversión de los aportes que muchas veces sólo se adecuaban a la realidad china, en verdades universales, en medio de la confrontación de hegemonía revolucionaria con la URSS, causó profundo daño y sirvió para esquematizar aún más la visión pro-China del marxismo, transformándolo en una visión mesiánica y casi religiosa.

Posteriormente a la II Guerra Mundial, las luchas revolucionarias de los pueblos del tercer mundo se intensificaron.

Las revoluciones de Corea y Vietnam, realizan grandes aportes, como los del Partido del Trabajo de Vietnam con destacados teóricos como Ho Chi Min, Le Duan, Nguyen Von Giap, en aspectos como: la formación del frente único nacional-antiimperialista; la relación entre vanguardia y masas en la construcción del poder popular en el camino mismo de la guerra revolucionaria; los principios de una guerra revolucionaria, contra un enemigo infinitamente superior en número y armas. Los principios de la guerra de guerrillas como estrategia, fueron aplicados en la mayoría de las experiencias revolucionarias de los pueblos explotados.

Fueron también los que desarrollaron con iniciativa el trabajo diplomático vinculado a la guerra revolucionaria.

Los pueblos africanos enriquecen la teoría revolucionaria mundial. Demuestran que en determinadas condiciones donde existe demasiada debilidad numérica y política de los trabajadores, otras clases y capas nacionales pueden asumir un papel revolucionario consecuente. Que los caminos por la liberación nacional y social son infinitamente ricos, que pueden amalgamar incluso vertientes nacional-religiosas.

Par nosotros es de extraordinaria importancia la experiencia revolucionaria latinoamericana. Aquí hay un desarrollo industrial que permite a los trabajadores jugar el papel político de vanguardia. El campesinado es base natural de la revolución, por eso en la mayoría de los casos se convierte en la fuerza principal de sostén de la guerra revolucionaria. Existen sectores medios e intelectuales identificados con el nacionalismo y el socialismo que los convierten en factores de extraordinaria importancia para la recreación de la teoría revolucionaria. Hay sectores marginados de la burguesía que si bien han perdido su potencial revolucionario, pueden ser ganados como aliados de los procesos revolucionarios. El papel de sectores muy amplios de la iglesia cristiana para aportar, no solo con contingentes humanos a la revolución sino como actores importantes en la formación de la teoría revolucionaria.

El desarrollo extraordinario de las tácticas y estrategias de la guerra de guerrillas, convierte a nuestro subcontinente en el escenario más rico de la acción armada revolucionaria. La visión continentalista de la revolución. La visión extraordinariamente humanista de todos estos procesos revolucionarios.

Todo esto demuestra que la única forma que puede hacer avanzar la teoría revolucionaria, es su constante adecuamiento

a las realidades cambiantes y particularidades de cada país, siendo capaz de dar respuestas concretas a problemas concretos y siempre nuevos, buscando siempre avanzar hacia ese ideal humano de la sociedad justa, libre y de iguales.

El enorme daño causado por el llamado "socialismo real" está precisamente en el congelamiento y simplismo casi religioso que devino en formas burocráticas completamente alejadas del sentir de sus propios pueblos, echando así al traste las luchas heroicas libradas por esos pueblos y generaciones enteras de revolucionarios.

HACIA UNA RENOVACIÓN ÉTICA

La revolución social no sólo significa la transformación de las relaciones sociales y de producción, sino también la destrucción de las viejas ideas que sostienen al sistema de dominación. A través de la práctica queremos revolucionar todas las formas de opresión actualmente existentes: económicas, políticas, culturales, sexuales, raciales, etc.

La nueva moral por la que apostamos no surge mecánicamente de los cambios económicos, se forja sólo a través de la práctica viva y cotidiana de las masas: en las organizaciones populares, en las columnas guerrilleras, en las trincheras teóricas, en los foros internacionales, donde nuestros combatientes van desbrozando el camino hombro a hombro con el pueblo.

Rescatamos la dimensión ética de la política, como la lucha por la justicia y el bienestar de la mayoría de nuestro pueblo. Rechazamos la politiquería criolla, el caudillismo, el arribismo, la falta de escrúpulos y las ansias de poder personal.

La actual descomposición moral del país se expresa particularmente en el compromiso de la clase dominante con el narcotráfico y en la corrupción generalizada de todas las

instituciones que ejercen el poder político y económico. El desempleo, producto directo de la crisis económica, constituye un factor adicional que arroja a amplios sectores de la juventud y de la sociedad a la delincuencia, al consumo de drogas, a la prostitución desmoralizando a grandes sectores de la población.

En las condiciones de subdesarrollo económico que padecen nuestros pueblos, el rol de la conciencia adquiere una dimensión fundamental: el de la fuerza que puede remontar las desventajas materiales, el arma para lograr que las fuerzas productivas y las relaciones de producción dejen de ser medios que perpetúen la dominación.

Construiremos una nueva cultura nacional y universal a la vez, que nos ayude a forjar nuevas formas de vida, asegurando en primer lugar las condiciones materiales que devuelvan a los hombres y mujeres su dignidad de tales, haciendo que cada uno sienta "en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre", como señalaba Martí.

Nos consideramos parte de la vanguardia del pueblo peruano y no pensamos que nuestro proyecto político sea el único verdadero, ni creemos que tenemos ya una teoría acabada. Con modestia, pero con firmeza, asumimos el desafío de debatir y enriquecer permanentemente nuestras propuestas en el camino de crear el poder del pueblo.

CONSTRUIR EL HOMBRE NUEVO

La revolución es en esencia la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, la erradicación de la miseria y la desocupación. Esa acción requiere no sólo aplastar por la fuerza la resistencia de las clases explotadoras y antinacionales, sino también grandes sacrificios del pueblo con hombres y mujeres capaces de hacerlo. El socialismo tiene que

crear nuevos valores humanos superiores a los valores forjados en la sociedad capitalista.

La sociedad socialista que nos proponemos construir se basa en la solidaridad como forma principal de relación entre los seres humanos, opuesta al individualismo egoísta del capitalismo.

En la construcción de la nueva sociedad terminará también todo tipo de explotación y discriminación de la mujer, hasta hoy sometida al maltrato económico, al abuso cotidiano, condenada a la rutina de la vida doméstica, al vejamen sexual.

En la construcción revolucionaria especial atención merecen los niños, principalmente los de sectores populares, los ancianos y quienes padecen limitaciones físicas o psicológicas. Todos ellos, por ser los más débiles, son olvidados y agredidos por el actual sistema de injusticia.

El hombre nuevo se va forjando en la acción permanente, es un "hombre en revolución" que ocupa el lugar central en la construcción de la nueva sociedad, que cambia a sí mismo en el proceso de transformar la sociedad, que trasciende al individualismo. El hombre como ser concreto, cuya individualidad es asumida por la revolución como signo inequívoco de un verdadero cambio de la sociedad en su conjunto.

Concebimos a este hombre nuevo, en palabras del Che, como "esencialmente humano, purificado por medio del trabajo y de la solidaridad". Este hombre nuevo es quien llega a sentir en su propia carne cualquier injusticia contra cualquier persona en el mundo, es quien cuestiona, es quien exige, es quien no se inclina ante el poder. El hombre nuevo tiene una sola moral: lo que hace es absolutamente coincidente con lo que dice.

La moral revolucionaria no es una propuesta idealista o romántica, sino un componente esencial de la revolución, ya que al luchar conscientemente por una nueva sociedad, el

hombre se va cambiando a si mismo, está imponiendo el predominio socialista sobre los rezagos del capitalismo, está actuando directamente sobre la producción y la economía y, finalmente, está creando las bases materiales para el futuro.

El hombre nuevo surge contra los halagos corruptores del poder, el cual es, para un revolucionario, sólo una responsabilidad mayor, no una ventaja sobre otros ni un medio para gozar de privilegios. Así, el hombre nuevo, el hombre de vanguardia, es el mejor, el más completo de los seres humanos, estrechamente ligado a las masas, que trabaja incansablemente por la revolución.

El hombre nuevo, ideal de la nueva sociedad, ha de forjarse desde hoy, con el ejemplo vivo, con el estudio, con el trabajo, situándose en la primera fila de la lucha sin esperar otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido para con su pueblo y su patria.

"Cuando el vigor del patriotismo parece haberse extinguido por completo: cuando el hundimiento del Perú amenazaba revestir los oprobiosos caracteres de la cobardía: entonces las grandes virtudes, que no existían en las clases directoras de la sociedad, aparecen con más prestigio y esplendor que nunca en el corazón generoso de los pueblos, de esos mismos pueblos a quienes se menospreciaba haciendo gravitar sobre ellos en la época de paz los horrores del pulperismo y la ignorancia, en la guerra los sacrificios y la sangre..." (Andrés A. Cáceres)

ESTRATEGIA

¿QUÉ ES LA ESTRATEGIA?

Cuando hablamos de estrategia nos estamos refiriendo a la forma como se combinan las fuerzas y medios con que contamos para lograr un objetivo determinado. En general, la estrategia se define para un plazo prolongado, y la táctica para un plazo más corto. En una estrategia se pueden desarrollar varias tácticas.

Para aclarar este concepto podemos recurrir a algunos ejemplos. Si yo quiero ir de Arequipa a Cusco, por ejemplo, defino mi estrategia, que es de ir por tierra, usando la carretera que pasa por Tintaya; mi táctica es la de viajar de noche porque hay menos tráfico, se va mas rápido, hay menos controles etc.

Otro ejemplo es, que cuando una va por una carretera de noche, usa las luces altas y las bajas; las primeras nos permiten ver a lo lejos, hacia donde estamos yendo, y las bajas nos alumbran los baches del camino y las curvas: las luces altas serían la estrategia y las bajas la táctica.

En la guerra, para usar otro ejemplo, la estrategia define la necesidad de construir fuerzas guerrilleras para enfrentar un enemigo mejor armado y superior en número; la táctica, dentro de esta estrategia, nos indica el uso de las emboscadas como una forma combativa adecuada a estas circunstancias.

LA ESTRATEGIA DE LA REVOLUCIÓN

Nosotros, como organización revolucionaria, nos planteamos la toma del poder por el pueblo para la transformación de nuestra sociedad. De un país en el que impera la injusticia en todas sus formas, donde la riqueza está concentrada en una porción reducida de la población, donde la corrupción se va convirtiendo en algo "natural", nosotros queremos llegar a un país donde la justicia y la verdadera

igualdad entre los peruanos no sean simples declaraciones líricas, sino realidades concretas, una sociedad, además que se desarrolle en todos los planos, sociales y económicos. Una sociedad socialista. Ese es nuestro fin último, nuestro objetivo estratégico.

Nuestra lucha, en otras palabras, es por la sociedad peruana en su conjunto, y dentro de ella, por las clases sociales que tradicionalmente han sido explotadas y marginadas. En esta lucha revolucionaria, el partido, la fuerza militar o la organización política no son más que instrumentos para lograr esos objetivos. Ellos no son un fin en si mismo.

Entendida así, la estrategia viene a ser el arte de combinar diversas formas de lucha para acumular fuerzas, ganar aliados, aislar y debilitar al enemigo principal a fin de derrotarlo. La estrategia también nos indica como construir la fuerza revolucionaria determinando como actuar en el tiempo, y en el espacio: cómo avanzar, dónde concentrar el golpe principal, cuando maniobrar o replegarse, etc.

Para definir certeramente nuestra estrategia es necesario tener claro no sólo cual es nuestro objetivo, es decir a dónde apuntamos, sino también conocer cuál es nuestro punto de partida; es decir, cómo es la sociedad peruana hoy, cuáles son sus problemas y posibilidades, sus contradicciones, cómo es la correlación de fuerzas entre las clases sociales, que nivel de maduración ha alcanzado la organización popular y cuáles son las características de la dominación burguesa.

Y como la lucha por la revolución se da en un momento histórico de creciente integración del mundo, también es preciso conocer cuál es la correlación actual de fuerzas en el plano internacional, y cuál es el papel del imperialismo.

¿CÓMO ES EL PERÚ DE HOY?

Para nadie es un secreto que el Perú es un país en crisis, en descomposición. Y ésta, no es una situación coyuntural, sino que es una crisis prolongada.

El signo más evidente de esta crisis es la violencia. La violencia social, histórica y estructural, la violencia represiva, la violencia derivada de la "lumpenización" de grandes sectores sociales, la violencia revolucionaria, todas ellas conviviendo en un mismo tiempo y espacio.

Pero la violencia tiene su fundamento en la más grave y crisis económica de nuestra historia republicana. En el Perú tener trabajo es ya casi un privilegio.

Y mientras esto ocurre, la política formal se va distanciando del Perú real. La fanfarria electoral esconde el carácter antidemocrático de la vida en el Perú.

La corrupción satura todas las células de la sociedad y el Estado. El narcotráfico, con su enorme poder económico, corrompe cotidianamente el poder político. Policías, militares, jueces y políticos, son simples marionetas en este negocio multinacional de la droga. La corrupción es la expresión moral de la crisis. ¿CÓMO SE EJERCE EL PODER EN EL PERÚ?

En el Perú tras el ropaje de una democracia se esconde una sociedad profundamente oprimida. Bajo esa aparente "democracia" se esconde, en verdad, una dictadura económica y política implacable y, cada vez más brutal. Cómo puede llamarse democracia al sistema que margina a los campesinos, agrede los derechos de los trabajadores y somete a la mayor miseria al pueblo. Cómo se puede llamar democracia al sistema que solo consulta al pueblo cada cinco años para elegir sus gobernantes y después reprime brutalmente a los sectores que exigen dialogo o se oponen al gobierno. La democracia así, es

un engaño. La "democracia" que vivimos, solo sirve para legitimar la dominación de la burguesía, del capital financiero internacional y del imperialismo.

Por esa razón, esta democracia formal tiene bases bastantes precarias para intentar estabilizarse. El modelo económico neoliberal, agrade no solo a los pobres sino incluso a la mayoría de los propios capitalistas peruanos. Por eso mismo, esta democracia se sustenta cada vez más en la militarización.

La conformación de un Estado contrainsurgente es uno de los rasgos característicos de los últimos tiempos que se manifiesta en: el creciente peso de la FF.AA. en el gobierno, el rol decisivo de los servicios de inteligencia en las decisiones políticas y en los medios de comunicación, la ampliación de los estados de emergencia y la guerra sucia.

La FF.AA. se están readecuando a su nueva función: la lucha contra el enemigo interno. La lógica de la guerra interna imprime su sello no solo en las FF.AA.; que en diversas partes del territorio actúan como fuerzas de ocupación, sino también a todos los actos de gobierno, que desarrolla una lógica de guerra.

EL PERÚ ES UN PAÍS DIVERSO, PLURAL: LAS REGIONES

Uno de los rasgos característicos del país es su diversidad geográfica, económica, social y cultural, producto de una nación en formación, donde el capitalismo no ha unificado plenamente el mercado y donde las clases dominantes están incapacitadas para construir un proyecto nacional.

Lo anterior, sumado al desarrollo desigual de la costa en detrimento de la sierra y la selva, de las ciudades respecto al campo y de Lima respecto al país, crea un conjunto de escenarios diferentes donde se desarrolla el conflicto social.

Producto de esta realidad es el surgimiento de los movimientos populares-regionales de los últimos años y que hoy se pretenden capitalizar y mediatizar mediante los gobiernos regionales.

Es cada vez mas claro que la s diversas regiones constituyen centros particulares de contradicción, con leyes singulares de acumulación de fuerzas revolucionarias, que tienen que ver con factores históricos, económicos-sociales, geográficos y culturales. Cada región tiene su peculiaridad y su importancia estratégica.

En Lima se concentra el poder económico y el poder político, se encuentran los centros neurálgicos del Estado y los aparatos represivos estratégicos, y es donde se libran las principales batallas ideológicas y políticas, aquí las masas urbanas juegan un rol determinante, se concentran los trabajadores y sectores urbanos marginales cada vez radicalizados.

El campo andino tiene peculiaridades, no solo geográficas, sino históricas y culturales. Aquí existe la mayor tradición de organización campesino-comunera y se encuentra la mayor cantidad de población quechua y aymara hablante. Extensas zonas del campo serrano están siendo despobladas, militarizados, como resultado de más de 10 años de violencia política y el terror estatal y senderista.

La selva constituye una región recientemente incorporada de una manera plena a la vida nacional. Las carreteras de penetración y la marginal, permitieron una mayor integración al mercado y una acelerada colonización, procesos que han modificado su demografía y su producción. La explotación petrolera, y sobre todo, la acelerada expansión del cultivo de coca y el narcotráfico, constituyen los fenómenos económicos que en los últimos 15 años han cambiado la fisonomía regional de la selva, adquiriendo una gravitación decisiva en el país. A lo anterior se suma el hecho de que, por diversas circunstancias

la selva se ha convertido en uno de los escenarios fundamentales de la lucha armada, agravado esto por el llamado "Convenio Antidrogas" firmado con EE.UU., que introduce fuerzas armadas internacionales en su territorio.

Está por definirse con mayor rigor y precisión los espacios regionales y las características que adquirirá en cada uno de ellos la lucha revolucionaria, pero la experiencia nos muestra que la necesaria combinación de todas las formas de lucha es válida, no solo a escala nacional, sino regional. Así, mientras en algunos lugares la militarización ha cerrado espacios democráticos y la lucha adquiere características particularmente violentas, en otras, aun hay lugar para la lucha abierta de masas y la lucha política formal.

Lo cierto es que, a pesar de los esfuerzos del gobierno por sofocar la lucha de los pueblos de las distintas regiones por descentralizar el poder y desarrollo, hasta el momento ni el Estado tiene la voluntad ni los recursos para hacerlo y en este proceso, las organizaciones populares siguen estando al margen de las decisiones. El pueblo más que nunca tiene ansias de conquistar su liberación y rescatar sus rasgos regionales.

TODO CAMBIA, INCLUSO EL CAMPO POPULAR

Al estallar la crisis además de agravar las condiciones de hambre y miseria, remodeló la economía y, con ella, la configuración del campo popular.

Quien más ha sido golpeado en esta transformación, es el proletariado industrial. La recesión prolongada, con su secuela de despidos y cierres de fabricas, producen la disminución numérica de la clase obrera, y debilitan su capacidad de lucha y organización. El trabajador eventual ha reemplazado al estable, y con ello, se acentúa la explotación, pues se impide su

organización sindical.

Esto ha llevado a una dispersión del movimiento social, pues el proletariado fue durante dos décadas su eje articulador. Esto se muestra claramente con el debilitamiento de la CGTP y de otras expresiones gremiales, que han perdido capacidad de responder a la embestida del imperialismo y los monopolios.

Surge en cambio, en las ciudades una enorme masa de pueblo trabajador, que desarrolla las más variadas e increíbles actividades para subsistir.

Es decir, prolifera una masa dispersa de trabajadores "informales" atomizados, las cuales ya no tienen como eje de organización la fábrica y el sindicato, sino el barrio, el lugar de residencia.

La dura tarea de sobrevivir en estos tiempos de crisis extrema ha obligado a organizarse y luchar a nuevos sectores para defender su propia supervivencia.

En el campo, si bien existen problemas comunes, las condiciones varían sustantivamente de región a región. El factor que adquiere creciente importancia es la guerra civil en curso.

El sostenimiento de la lucha armada es impensable sin el campesinado. De hecho, son jóvenes campesinos quienes constituyen el grueso de las fuerzas guerrilleras rurales. La acción contrainsurgente combina ahora el terror con la movilización social, compulsiva o asistencial, pretendiendo crearse una base social que aisle a la guerrilla. El ejemplo característico es lo que viene ocurriendo con algunas rondas campesinas, en el centro y el sur, donde por acción del senderismo los campesinos se han visto en la necesidad de colaborar con las FF.AA., o en su defecto fueron obligadas a hacerlo.

Resultado de esto, la organización de las masas, primero en el campo y ahora en las ciudades, son disputadas tanto por la

revolución, las FF.AA. y el senderismo para definir su participación directamente en la guerra mediante las rondas.

Mientras que, tanto sendero y las FF.AA., pretenden imponerse sobre el pueblo mediante el terror, nuestra organización potencia su autonomía e incorpora su lucha al conjunto de la lucha del pueblo peruano.

Los movimientos populares regionales constituyen una de las expresiones más importantes de esta etapa. Es alrededor de los Frentes de Defensa que podrán reagruparse en mejores términos las fuerzas populares.

El empobrecimiento de nuevos sectores sociales, el carácter excluyente del modelo liberal, crea las condiciones objetivas favorables para una política de alianzas más amplias contra el imperialismo y los monopolios.

El movimiento guerrillero expresa hoy a los sectores más radicalizados y dinámicos del movimiento popular, aquellos que son conscientes que el sistema no brinda la mínima esperanza.

No podría entenderse sino el mantenimiento y desarrollo de la insurgencia guerrillera. Si ésta no tuviera una base social y una fuente de reclutamiento natural dejaría de existir, pero el deterioro del sistema, la injusticia del mismo, hace que se amplíe, cada vez más, la base social de la insurgencia.

EL SENDERISMO ACTÚA CONTRA EL PUEBLO

Sendero Luminoso si bien surge confrontando al poder estatal, en la práctica cumple un rol contrarrevolucionario porque atenta contra la organización y movilización democrática del pueblo. Su accionar, fundamentalmente terrorista y autoritario, legitima, ante muchos sectores, la acción contrainsurgente y, sobre todo, desprestigia la acción revolucionaria. A las masas campesinas las empuja a rechazar

la violencia y las pone al servicio de la contrainsurgencia.

Es este papel del senderismo, el que ha motivado un enfrentamiento, que si bien no buscamos, surge producto de las circunstancias. El senderismo es un elemento negativo para la centralización del movimiento popular y el desarrollo del movimiento revolucionario. En su desesperación política y su sectarismo ideológico, sendero ve como enemigos a la organización popular y al MRTA con vanguardia del pueblo, por ello no escatima esfuerzos para tratar de golpearnos con sus armas asesinas. El pueblo ha sabido ya rechazarlo, también nuestra organización ejemplarmente, por eso, el desarrollo de la combatividad del movimiento popular y de la revolución en nuestro país pasa también por derrotar políticamente al senderismo contrarrevolucionario.

Esto lleva a que tengamos que librar batallas en dos frentes: contra el Estado y su aparato represivo, y contra SL; en la medida en que así lo reclaman las masas, cada vez más cansadas de su autoritarismo.

¿FIN DE LA HISTORIA O FIN DEL MUNDO?

En estos últimos años el mundo ha cambiado vertiginosamente. Basta recordar que hace tan solo tres años existía un campo socialista; que en la década de los 80 había revoluciones en el poder en varios países de África; que Nicaragua combatía por su soberanía; que los revolucionarios salvadoreños avanzaban victoriosos. Hoy eso ha cambiado.

La caída del socialismo real ha generado tres consecuencias: primero, la quiebra de los modelos y paradigmas a proporcionado el más abundante material par la ofensiva ideológica del imperialismo; segundo, las fuerzas revolucionarias han perdido una retaguardia que, mal que bien, permitió enfrentar al imperialismo en mejores

condiciones; tercero, el imperialismo yanqui ha quedado con las manos libres para intervenir impunemente en cualquier parte del mundo.

Para los pueblos latinoamericanos, situados en el patio trasero del imperio la situación es aún más compleja: la ocupación de Granada la invasión de Panamá, la guerra de baja intensidad en Nicaragua y la intervención en El Salvador, dan cuenta de los términos en los cuales se tendrá que desarrollar la lucha revolucionaria en los próximos tiempos.

Pero no todo va bien para el imperialismo, se avizoran conflictos profundos. La economía capitalista desarrollada, particularmente la norteamericana, marcha a la recesión. Abrumada por gigantescos déficits fiscales, la economía yanqui atraviesa dificultades que se mantienen y ahondan, pese a su victoria militar sobre Irak.

En segundo lugar, hay una redefinición de la hegemonía entre los diversos bloques económicos. La supremacía político-militar de los EE.UU. que lo ha convertido en el gendarme mundial, va a contrapelo de la pérdida de hegemonía económica. Eso permite avizorar nuevas luchas por el mercado mundial.

En tercer lugar, el regreso al capitalismo en los países que provienen de regímenes socialistas burocráticos no está resultando beneficioso para sus pueblos. Ya en Alemania, en Polonia y otros países se dejan sentir los efectos de la economía de mercado sobre las condiciones de vida de los trabajadores. La ilusión por las bondades del capitalismo se desvanecerá en la medida en que la anarquía del mercado imponga sus condiciones.

En cuarto lugar, dentro de los países imperialistas, especialmente en los EE.UU., se anidan contradicciones que tienden a agravarse. Las fuerzas contestatarias, los ecologistas, las minorías raciales, los inmigrantes, van generando nuevos

focos de conflicto. Las oleadas migratorias del Sur al Norte del planeta trasladan los problemas del Tercer Mundo a las metrópolis.

El curso de la economía mundial lleva a que los flujos de inversión y los intercambios se desarrollen entre los propios bloques imperialistas. Cada vez se requiere menos materias primas por unidad de productos. Los países periféricos solo sirven para pagar la deuda externa, y a excepción del petróleo, hemos perdido el estratégico rol de proveedores de materias primas.

Los índices de pobreza son espectaculares y la distancia entre los países capitalistas desarrollados (Norte) y pobres (Sur), se hacen cada día mayor. El 75% de la población mundial apenas alcanza al 19% del total del producto mundial, y con una tendencia a empeorar.

Esto convierte al planeta en una bomba de tiempo. La supervivencia de cientos de millones de seres humanos está en cuestión, y esto pasa por cambios revolucionarios que permitan a los pueblos del Sur conquistar un lugar propio en el mundo, definiendo su propio esquema de desarrollo.

NUESTRO FUTURO ES AMÉRICA LATINA UNIDA

Los países del Tercer Mundo no tienen ninguna vialidad de desarrollo en el mundo de los poderosos, donde se redefinen las hegemonías y nos relegan a un rol cada vez más marginal.

Los tres grandes bloques en los que se están agrupando las potencias del Norte (EE.UU, Europa y Japón), no dejan lugar a nuestros pequeños países atrasados.

Sólo en la medida que se pueda actuar conjuntamente a escala latinoamericana para afrontar nuestros problemas comunes podremos tener un lugar en el mundo. Una de las mayores victorias del imperialismo a sido mantenernos divididos, el

haber logrado debilitar organismos como los No Alineados, llevándonos al terreno de las negociaciones bilaterales, donde el FMI, El Banco Mundial, etc., nos han impuesto todas las condiciones que les han venido en gana.

Por estar situados en la retaguardia de los EE.UU., el Perú y otros países del continente estamos en una situación especial. Nuestra historia esta marcada por las intervenciones del imperio, por su expansionismo y su afán de imponer su voluntad.

Ya Bolívar avizoraba la necesidad de una América Latina unida para enfrentar al poderoso del Norte, que a sangre y fuego ganaba posiciones a pieles rojas y mexicanos.

LA PREGUNTA: ¿QUÉ HACER?

Definir qué hacer es también definir cómo hacerlo y eso implica una estrategia y una táctica. La estrategia depende de cada realidad concreta, de las características de cada periodo.

Nada sería más erróneo que pensar que la misma estrategia es aplicable a realidades tan distintas como las del Perú, Francia, Japón o Costa Rica. Igualmente estaríamos violando la ciencia revolucionaria si pensáramos que la misma estrategia es aplicable a periodos distintos dentro de cada país. Los momentos cambian, los actores sociales también, la conciencia de las masas, por ejemplo no es la misma en el Perú de los años 40 que en la década de los 80. También varia, como veíamos anteriormente, la composición social y el papel de la clase obrera, por ejemplo.

En condiciones de convulsión y crisis como las que vive nuestro país, nuestra estrategia es política y es militar. Entendemos que para cambiar la correlación de fuerzas en la sociedad y para redefinir el poder político, es necesaria la acción político-militar. La organización política en sí no es

suficiente para lograr ese objetivo. Tampoco el desarrollo de una fuerza militar sin perspectiva política. El MRTA desarrolla la guerra para transformar el Perú. Nuestro objetivo más estratégico, final, es conquistar la paz con Justicia Social, la liberación nacional y social de nuestra patria y de nuestro pueblo. Nuestro objetivo es eliminar las causas de la injusticia social, que son en última instancia, las causas del conflicto, de la guerra.

Toda guerra tiene leyes generales. Pero esas leyes no son suficientes para nosotros; nuestra perspectiva es la guerra revolucionaria, pero eso tampoco es suficiente como definición, pues no es lo mismo hacer la guerra revolucionaria en Angola que en el Perú. Debemos entonces entender las leyes de la guerra revolucionaria en el Perú.

La guerra en general es un instrumento político. La guerra revolucionaria en el Perú es también una forma obligada en nuestras circunstancias de hacer política revolucionaria. Este enunciado es crucial para que entendamos correctamente el género de guerra que estamos emprendiendo.

La revolución implica un choque de poderes, entre el viejo poder de la gran burguesía vende patria, sostenido principalmente por el Estado, y el naciente poder del pueblo, que emerge desde abajo a través de sus organizaciones sociales y sus fuerzas político-militares.

La lucha por el poder se despliega en todos los planos de la lucha de clases y se sintetiza en la construcción del poder popular. Si bien el nuevo poder se va desarrollando durante la lucha, solo cuando se modifica radicalmente la institucionalidad estatal burguesa el poder popular se despliega plenamente.

El nuevo Estado es el resultado de la ardua y progresiva construcción del poder del pueblo en el proceso de la guerra, en la lucha con las fuerzas enemigas. Este enfrentamiento entre

los dos campos opuestos se da en todas las esferas: económica, política, militar e ideológica-cultural.

El partido potencia la lucha de las masas en la perspectiva estratégica de construir el poder popular. En nuestro país hay experiencias embrionarias que expresan la democracia de las masas, sobre todo los Frentes de Defensa locales y regionales. Ellos se multiplican y se potencian en períodos de crisis social general, pudiendo impulsar acciones de autodefensa; y su incorporación a un proceso insurreccional.

En el Perú, donde la presencia del Estado es desigual, y casi inexistente en amplias zonas del campo, los embriones de nuevo poder estatal se están constituyendo a medida que avanza la guerra.

El poder popular no es un partido, no es un instrumento de la vanguardia. Es el poder que se apoya en la mayoría del pueblo. Corresponde a la vanguardia captar el sentir de la masa y movilizarla, avanzar en la unidad, conquistar la hegemonía con la consecuencia de la lucha, con seriedad y responsabilidad. En el transcurso de la guerra, es un poder de hecho, que asume funciones como estado embrionario con su propio aparato político, económico, administrativo y de justicia; donde el poder de las armas es puesto a disposición en forma legítima y pública a favor de las clases populares.

UNIFICAR A LAS FUERZAS PATRIÓTICAS Y DEMOCRÁTICAS

La lucha por la revolución implica conseguir la más amplia unidad de nuestro pueblo; la unidad y lucha son dos enseñanzas que ha dejado las luchas populares de siempre y, particularmente, de los últimos 20 años.

La unidad más sólida del pueblo oprimido, de los trabajadores, campesinos, pobladores de los barrios, pequeños

propietarios, empleados, permitirá una política más amplia hacia sectores no necesariamente revolucionarios, como las burguesías nativas o regionales, que se encuentran enfrentados al modelo liberal.

Son los trabajadores quienes constituyen el motor de la lucha y movilización patriótica y democrática y garantía de su desarrollo consecuente.

El arte de sumar fuerzas es una de las principales reglas de la estrategia revolucionaria. La experiencia enseña que la flexibilidad que podamos tener en nuestra política de alianzas está en función directa de la fuerza que hayamos acumulado. Eso significa que, cuanto mayor sea la fuerza político-militar revolucionaria, tanto más audaces y amplios podamos ser en nuestras alianzas, pues somos un factor capaz de convocar y atraer, y tenemos la posibilidad de conducir el abanico de fuerzas convocadas.

Esta tarea requiere de mucha madurez, hay que saber encontrar en cada momento los terrenos de coincidencias creando condiciones para una alianza más duradera.

En un país tan plural como el nuestro, con un desarrollo histórico tan complejo, tendremos que crear puentes que permitan aproximar y dinamizar a todas aquellas corrientes y fuerzas interesadas en el cambio, que no sólo están en la izquierda.

Creemos que hay fuerzas de avanzada dentro de las FF.AA. y FF.PP., tanto en la oficialidad como en la tropa; las hay en el Apra, que tiene una ancha base popular y tradiciones de lucha; incluso en las bases provinciales de los partidos tradicionales; entre los cristianos comprometidos con el pueblo, los movimientos feministas, la intelectualidad, etc.

Tenemos que ser capaces, en cada etapa, de proponer y plasmar puntos concretos que permitan, más allá de las divergencias, avanzar conjuntamente hacia el aislamiento y

derrota de los enemigos principales de la revolución.

LA AUTORIDAD MORAL; UN FACTOR ESTRATÉGICO

En circunstancias tan complejas de nuestra historia como las actuales, donde el perfil de un proyecto político y económico alternativo está construyéndose, la autoridad política, ética y moral, se vuelve principal capital de los revolucionarios, y frente a la descomposición y corrupción generalizada, la entrega y el heroísmo de nuestros actos, se convierte en un referente incuestionado para otras fuerzas políticas y sociales.

Esa autoridad ética y moral se hace transparente en el comportamiento de nuestros combatientes, en el tratamiento a los prisioneros y heridos del enemigo, en la relación con el pueblo y el respeto a él. Estos factores, unidos a nuestra capacidad militar, nuestro convencimiento que la revolución es posible, nos hacen invencibles, y no hay que olvidar que nuestra invencibilidad depende de nosotros.

El carácter de esta guerra, y la forma como se desenvuelve, impone no sólo ganar en el campo de batalla, sino también ante la opinión pública, y en este terreno la gran burguesía, con su dominio sobre los medios de comunicación, es muy fuerte. De allí que el prestigio que ganamos con nuestro accionar y comportamiento, nuestra autoridad moral, se convierta en un contrapeso estratégico a éste poder de la burguesía.

GUERRA E INSURRECCIÓN

Entendemos esta concepción estratégica como el complejo proceso en el que se entrelazan diversas formas de lucha y organización, que se articulan en torno al eje de la lucha armada. Esto permite que la acumulación de fuerzas político-

militares del pueblo, modificando la correlación de fuerzas a favor del campo popular.

La tarea de construir el poder popular alternativo al poder reaccionario tiene como factor decisivo la construcción de una fuerza político-militar del pueblo, que sea capaz de enfrentar y derrotar los sectores de la gran burguesía, su Estado y sus Fuerzas Armadas.

Esa fuerza político-militar sólo puede construirse en la lucha. No es posible hacerlo en frío. Supone un proceso cuya duración depende de la profundidad de la crisis del sistema y de la capacidad de la vanguardia de actuar, en cada coyuntura, con lucidez e iniciativa. El enemigo quiere imponernos una guerra de decisiones rápida en la que haga prevalecer su superioridad material. Nosotros en cambio, ampliamos nuestros espacios y tiempo para movilizar al pueblo a la lucha. En esta lucha se forjan los hombres, se construyen los organismos y se resuelven los problemas materiales.

La guerra de guerrillas es el método estratégico de combate y de construcción de la fuerza militar. Permite hacer uso de tácticas flexibles, factor que nos hace superior frente a un enemigo más poderoso militarmente.

En el curso de la guerra que se rompe el mito de la invencibilidad de la fuerza militar del enemigo; se demuestra en los hechos que también pueden ser derrotados y, de esta manera, se estimula la confianza

Desarrollamos una concepción estratégica ofensiva; la continuidad de la acción es la que garantiza una real acumulación de fuerzas, desordena al enemigo e impide que éste pueda retomar la iniciativa. Golpeamos en todas partes, combinando la lucha política y la armada. Actuamos en todos los espacios, en el campo y la ciudad, haciendo de todo el país escenario de lucha sin frente ni retaguardia, haciendo de la retaguardia del enemigo lugar de combate.

No basta tomar en cuenta la cantidad de fuerzas acumuladas, sino también la calidad de las mismas: la conciencia política revolucionaria del pueblo, su disposición combativa, su organización y el grado de confianza que va adquiriendo en la Dirección Revolucionaria que, de esta manera, conquista una autoridad que es un arma fundamental de la victoria.

En el desarrollo de la guerra se crea el dispositivo organizativo a través del cual se incorpora a todo el pueblo a la lucha combinando: la fuerza militar regular (el Ejército Popular Tupacamarista), las guerrillas locales y las milicias de autodefensa.

Este dispositivo permite llevar al enemigo a una contradicción insalvable: si concentra sus fuerzas pierde territorio, y si intenta mantener el control del territorio dispersa sus fuerzas y se hace vulnerable en todas partes. Nosotros, por el contrario podemos concentrar las fuerzas del EPT y extender las acciones de las milicias, de las guerrillas locales y de las fuerzas insurreccionales del pueblo.

Es en la confrontación donde afloran las debilidades del enemigo, sus contradicciones e incoherencias, y se profundizan aquellas fisuras que permiten maniobrar mejor entre las contradicciones interburguesas.

La guerra revolucionaria se entrelaza con la insurrección popular como dos formas que adquiere la violencia revolucionaria. La insurrección es el levantamiento armado de todo el pueblo. A diferencia de la guerra, que supone choque de fuerzas militares estructuradas, la insurrección es la acción de las amplias masas, que en momentos de estallido se alzan para hacer prevalecer sus intereses.

En el transcurso de la guerra tendremos insurrecciones parciales que permitirán impulsar la guerra revolucionaria. A su vez, la guerra prepara las condiciones del levantamiento insurreccional de todo el pueblo, que es el desenlace previsible

en el que se resolverá el problema del poder, en el climax de la situación revolucionaria.

La insurrección es un componente fundamental de nuestra estrategia, dada la importancia y el peso decisivo que tiene en el Perú las masas populares urbanas.

El pueblo peruano tiene una importante tradición de lucha y de organización, la cual constituye un componente esencial en la estrategia. Es durante la situación revolucionaria que esta fuerza organizada del pueblo peruano, es decir, la fuerza insurreccional, centraliza la energía de las masas y las impulsa en la lucha por el poder.

Esta concepción de guerra e insurrección de todo el pueblo es la visión integral del curso de la revolución peruana, donde la diversidad de escenarios políticos, sociales y geográficos plantea una combinación peculiar de formas de lucha y organización que permitan en cada momento ir sumando al pueblo en el combate por la revolución.

Hoy, la lucha armada es una expresión de la vanguardia sostenida por los sectores más avanzados y radicalizados del pueblo. Su generalización no es sólo, un hecho de voluntad, sino de la forma como se conjugan los factores objetivos -crisis económica, fracaso de los proyectos burgueses- con el aprendizaje colectivo de las masas en base a su experiencia, su disposición de lucha y su voluntad de conquistar el poder.

LOS MILITARES Y LOS POLICÍAS PATRIOTAS TAMBIÉN TIENEN UN LUGAR EN LA LUCHA

El objetivo de la guerra es imponer nuestra voluntad al enemigo. En esta confrontación de voluntades, una de las partes es derrotada. En nuestro caso buscamos la derrota político militar de las Fuerzas Armadas de la reacción. Esto no

significa su aniquilamiento total, lo fundamental es anular su capacidad de acción al servicio de la gran burguesía y el imperialismo.

La lucha revolucionaria no es como una guerra convencional, donde los campos están perfectamente delimitados. En nuestro caso, estamos interpenetrados "como los cabellos en un peine". Las particularidades que los clases y soldados, como sectores de la oficialidad son hijos del pueblo y, por lo tanto, los atraviesa el conflicto social, tal como lo demuestran las huelgas policiales, la formación de sindicatos, las expresiones de descontento de las familias del personal subalterno de las FF.AA.

Sabemos también que existen sectores de los militares que se sienten auténticos herederos de la guerra de la independencia, de los ejemplos de Cáceres, Bolognesi, Leoncio Prado y Miguel Grau. Durante el velasquismo, un sector de las Fuerzas Armadas demostró, en la práctica, una clara y definida vocación patriótica, en el único intento de plasmar un proyecto nacional.

Hoy, las FF.AA. son instrumento de la Estrategia Contrainsurgente, habiéndose manchado con la sangre de los mejores hijos de nuestro pueblo. Sin embargo, creemos que este rol producirá cuestionamientos internos que permitirán el surgimiento de tendencias patrióticas, que se diferenciarán y romperán con los generales genocidas.

Una de las vertientes de la construcción de la Fuerza Militar Revolucionaria es, en consecuencia, la conquista política de los clases y soldados y de los sectores patrióticos de la oficialidad.

Así la Fuerza Armada Revolucionaria tendrá como factores constitutivos los destacamentos del Ejército Popular Tupacamarista, que convergerán con los contingentes de las FF.AA. y FF.PP. que asuman las banderas de la revolución. Hacer que sectores de las FF.AA. dejen de cumplir el rol de

sostén del orden capitalista, no solo depende de la persuasión. Es, principalmente, resultado de una confrontación político-militar. Es fundamental lograr que las FF.AA. se fracturen internamente, que las contradicciones afloren, que se debilite su moral represora.

Los soldados deben saber que tienen al frente una fuerza, pese a su inferioridad numérica y de armas, tiene superioridad moral, de doctrina y el apoyo popular. Ello permitirá que, en el marco de una situación revolucionaria, contingentes importantes de las FF.AA. y FF.PP. pasen al campo revolucionario.

CAMBIAR EL EQUILIBRIO DE FUERZAS PARA DAR UNA SALIDA REVOLUCIONARIA AL PAÍS

A partir de una correlación internacional de fuerzas completamente desfavorables a las fuerzas revolucionarias hay quienes consideran imposible la revolución y de hecho han renunciado a luchar por ella. Nosotros pensamos que la revolución sigue siendo una necesidad y exige voluntad revolucionaria combinada con una gran decisión para explorar nuevos caminos. Consideramos que para ello es necesario un cambio radical en la correlación nacional de fuerzas, poniendo al lado de la revolución a la absoluta mayoría de los peruanos, que hoy son excluidos por los modelos económicos que el imperialismo implementa.

El avance de la lucha armada revolucionaria, la lucha popular organizada para el poder, las formas insurgentes que tome la lucha, así como una política de alianzas muy amplia, tiene la capacidad de arrinconar a las fuerzas dominantes del sistema, derrotar el modelo de dominación imperialista y debilitar su capacidad de resistencia.

La variación de la correlación de fuerzas, que haga

insostenible la perpetuación de la dominación de los grandes monopolios y el imperialismo, hará definir a sectores medios y aun a sectores nacionalistas de empresarios, a los sectores patrióticos de las Fuerzas Armadas, a las bases y cuadros progresistas del Apra, hacia las fuerzas de la revolución, permitiendo la conformación de un nueva Alianza Popular Nacional, sustentado en un Proyecto Nacional de Transición, que tenga como objetivo la Refundación del Perú como una Patria Libre y Justa.

El establecimiento de esa correlación de fuerzas permitirá derrotar totalmente a las fuerzas más reaccionarias y pro imperialistas, y dar viabilidad a la construcción de un nuevo orden revolucionario.

"No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia, debe ser creación heroica, tenemos que dar vida, a nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"

JC. Mariátegui

PROYECTO NACIONAL REVOLUCIONARIO

REFUNDEMOS UN PERÚ LIBRE Y JUSTO

Nuestro pueblo aspiró desde sus orígenes a vivir en una sociedad libre, solidaria, justa. Los peruanos iniciaron la forja de su civilización venciendo los rigores de una geografía extremadamente difícil. Para lograr los avances que han legado como aportes a la humanidad, construyendo una estructura económica social sólida, eficiente sobre la base de relaciones solidarias, colectivistas, justas.

En la resistencia al invasor extranjero se forjó la aspiración y el anhelo de devolver la libertad a la patria. Desde Manco Inca, durante 500 años, nuestro pueblo libró guerras desiguales en las que millones de peruanos murieron regando con su sangre la hermosa flor de la libertad.

Como resultado de cruentas y heroicas luchas que duraron cerca de una centuria, se alcanzó la independencia del coloniaje español. Sin embargo, el poder fue asumido y usufructuado por quienes nunca lucharon por ella o incluso estuvieron al lado de la corona española, llegando a gobernar los que, en realidad, eran los herederos de los colonialistas.

Los grandes capitalistas de hoy, son los hijos de la oligarquía agroexportadora y nietos de la oligarquía aristocrática. A ellos se han sumado nuevos migrantes y sus hijos, muchos de los cuales lamentablemente tuvieron el mismo espíritu de los viejos colonialistas, sin sentir al Perú como su proyecto, como su patria.

Esa clase dominante sólo se preocupó por obtener el máximo de ganancias a costa de la sobre-explotación de este pueblo "de todas las sangres". Carecieron de un proyecto nacional. El destino de sus ganancias fue a parar a las bóvedas de los bancos imperiales. Sin sentir la patria remataron sus riquezas a cambio de pequeñas migajas. Desde el gobierno impusieron al país los modelos económicos diseñados de acuerdo a los intereses de los centros imperiales. Prosiguieron con los intentos de los conquistadores de aniquilar el alma nacional mediante la

alienación cultural. La república ha sido sólo formalmente "independiente". Después de la salida de los gobernadores coloniales quedaron los vasallos nativos.

Por eso marcharon siempre a la cola del desarrollo mundial. Jamás se preocuparon por la acumulación interna de capital ni el desarrollo armónico del Perú, menos por el bienestar y la justicia para los peruanos. El Perú jamás fue su problema ni su aspiración.

La revolución técnico-científica que debió significar no sólo el salto al futuro de la humanidad mediante la universalización de la técnica, la comunicación, que incrementa la interrelación y sienta las bases para que la tierra sea la patria común de la humanidad, es usada por el imperialismo para restablecer el viejo colonialismo bajo un nuevo rostro; el neocolonialismo.

El nuevo modelo de dominación encontró en las clases dominantes y los políticos a su servicio la misma docilidad de siempre. El FMI no necesita mandarnos un gobernador. Actualmente tiene excelentes personeros como Fujimori. Sólo requiere venir de cuando en cuando o enviar algún representante para dictar las órdenes precisas y encontrar vasallos prestos a aplicar sus ordenanzas.

Si el balance de estos 500 años para el Perú es de atraso crónico, permanente, para el pueblo de "todas las sangres" ha sido de un empeoramiento constante de sus condiciones de vida. Una expresión popular muy en boga en la población es aquella que dice "cualquier tiempo pasado fue mejor" no sólo por que antes se viviera bien, sino por que el empeoramiento es constante y pareciera que nunca va a terminar. Así hemos llegado hoy a una situación donde la gran mayoría de peruanos se debaten en la miseria y muchos mueren rápida o lentamente por efectos del hambre siendo esta afirmación no un enunciado retórico sino una constatación que es reconocida y presentada, incluso, en los propios informes oficiales y de

organismos internacionales.

Esta dominación ha impedido también culminar la construcción de nuestra identidad. Pero la fortaleza de una civilización milenaria ha sostenido los rasgos fundamentales de esa identidad. Sobre esos cimientos se va forjando un proyecto nacional de "todas las sangres"

La aspiración milenaria de nuestro pueblo ha ido avanzando en sus propuestas programáticas. De la lucha inicial sólo por la libertad de la patria y la identidad, se toman de Túpac Amaru las banderas por la justicia social. Después con la aparición de los trabajadores asalariados se enarbola la lucha por el socialismo que es la aspiración por la igualdad de los peruanos como objetivo histórico. De esa manera Patria, Justicia, Igualdad, son las palabras escrita en las banderas de la revolución peruana.

Para los amos del Perú, para los políticos de derecha y un puñado de capituleros, el derrumbe del llamado "socialismo real" debe significar el fin de la lucha revolucionaria de los pueblos. Para ellos no queda otro camino que amoldarse a las reglas de juego que el imperio impone y sobrevivir entre vasallos.

Para nosotros no. El derrumbe de las experiencias socialistas en Europa del Este no traerá consecuencias positivas para los pueblos explotados, ni se logrará la libertad, el bienestar, la justicia. Todo lo contrario. El imperialismo tiene ahora las manos más libres para imponer su dominio, como se demuestra con las políticas ultra liberales que son la expresión del capitalismo en su forma más salvaje e inhumana.

La situación presenta ahora una correlación internacional de fuerzas compleja para los pueblos.

Ese es el enorme daño que han hecho a sus pueblos y a la humanidad, quienes en nombre del "socialismo real" deformaron completamente las banderas de justicia social y

democracia por las que triunfaron las revoluciones en esos países donde hoy se restablecen el capitalismo.

Sin embargo, tampoco la situación es un camino de color de rosas para el imperialismo. Ahí esta la crisis que atraviesa al sistema capitalista internacional, las pugnas i disputas de los grandes bloques por el nuevo reparto del mundo. Estados Unidos de América, por ejemplo, pese a mantenerse como el gendarme internacional en el campo político militar se debate en un a profunda crisis económica, social y moral.

Para nosotros, mientras que la situación de brutal opresión y explotación no varíe, la lucha por la justicia, la libertad de la patria, la abolición de la explotación del hombre por el hombre, la igualdad, son metas irrenunciables. Seguimos aspirando a un futuro donde América Latina pueda derribar fronteras y construir una sola patria de un mundo nuevo. Seguimos luchando por el socialismo.

Pero también somos revolucionarios que luchamos que luchamos con los pies en la tierra. Sabemos que esos ideales en la actual correlación internacional de fuerzas, en medio de la ofensiva general contrarrevolucionaria, no serán alcanzados fácilmente con un solo esfuerzo en corto tiempo.

En el Perú existe una meta justa, amplia e inmediata que es posible alcanzar: la soberanía plena de nuestra patria, el desarrollo de nuestra economía, culminar la construcción de una identidad nacional, factibles niveles de justicia social para todos los peruanos, dar por fin a nuestro pueblo una autentica democracia popular.

En esa meta están interesados todos los oprimidos del Perú, las capas medias, la mayoría de los cristianos, los militares patriotas, los pequeños propietarios y los empresarios nacionalistas.

Esta meta no se contrapone al objetivo histórico del socialismo. Es una transición hacia ese objetivo histórico que

responde a la particularidad de la sociedad peruana en la situación actual.

Para nosotros, de acuerdo a nuestra realidad, la construcción de una sociedad justa será un largo proceso, en el que la pequeña y mediana propiedad, los empresarios nacionalistas deben jugar un rol social. Es posible compatibilizar los intereses de esos sectores con las necesidades y desarrollo del conjunto de la sociedad.

Para el avance de esa sociedad, la llave maestra será una autentica democracia popular, que respete el pluralismo de todas las ideas. Cada nuevo paso de avance en la transformación de la sociedad, establecido el nuevo orden económico social, deberá ser resultado de esa democracia, para que responda a los intereses de la absoluta mayoría de la sociedad.

Nuestro programa también aspira a conseguir la integración y unidad de la Patria Grande: América La tina. En el actual contexto internacional, necesitamos la unión de todo nuestro subcontinente para hacer viable el desarrollo de nuestros pueblos. Si antes el latinoamericanismo fue siempre una gran aspiración revolucionaria, el sueño de los más grandes pensadores y dirigentes revolucionarios, hoy es una necesidad de vida y futuro para nuestros pueblos.

El MRTA, que hoy lucha para lograr esa sociedad desde un puesto de vanguardia, aspira a ser la fuerza que ocupe el primer puesto en esa construcción sujetándonos a las reglas de la democracia del pueblo, que sabrá reconocer a las fuerzas políticas que deben gobernarlo conforme representen sus intereses.

El MRTA desearía que esa meta pudiese lograrse al menor costo social posible. Desearíamos que fuese pacífica, pero conocemos a los explotadores y al imperialismo. Si no han sido capaces de aceptar siquiera mínimas conquistas y hoy están

empeñados en liquidar las pocas existentes, es iluso pensar que estén dispuestos a dejar las riendas del poder por las buenas.

La realidad ha sido dura y cruel con nuestro pueblo, sus justas protestas han sido siempre contestadas con balas, tortura y cárcel.

Por eso en nuestra patria el miedo se acabó, por eso comprendimos que para lograr la autentica paz con justicia social, no había otro camino que el de las armas. Por eso el MRTA inicio la lucha revolucionaria, camino que nos han obligado a tomar los explotadores, los que deben saber que jamás renunciaremos a las banderas por las que nos alzamos y por las que han muerto ya miles de los mejores hijos de nuestro pueblo.

POR UNA ASAMBLEA POPULAR CONSTITUYENTE

El pueblo libre de sus ataduras elegirá democráticamente a sus representantes para acordar las formas específicas de la nueva sociedad. Así se garantizara la representación de las diversas ideas e intereses.

Los representantes a dicha asamblea serán elegidos por votación universal y secreta, garantizándose también la representación de los sectores organizados de base.

El fin supremo de la nueva constitución debe ser todo peruano como ser humano, garantizando su plena realización dentro de un Perú desarrollado, libre y fuerte, encaminado hacia la unidad de los pueblos de América Latina.

Los tupacamaristas lucharemos para que la nueva sociedad tenga la siguiente conformación:

UN ESTADO REVOLUCIONARIO, DEMOCRÁTICO Y NACIONAL

Aspiramos refundar el Perú, construyendo a un Estado nuevo, distinto del actual que solo esta al servicio de las clases dominantes y el imperialismo.

Ese nuevo Estado deberá responder efectivamente a los intereses nacionales; ser expresión de la más amplia democracia popular; debe estar sustentado en la organización de las mismas masas, en el Poder Popular.

EL PODER POPULAR

Sera el pueblo organizado el que ejerza el poder. Se establecerá una red democrática centralizada que una al país respetando las diferencias regionales y locales.

El Poder Popular nacerá en el barrio, pueblo joven, distrito, comunidad, cooperativa; centralizado a nivel provincial, departamental, regional para culminar en la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo.

Sus integrantes serán electos por votación universal y secreta, garantizándose la participación de las organizaciones populares. La voluntad popular establecerá los mecanismos para revocar el mandato de los representantes que no cumplan con sus responsabilidades y compromisos.

Sera un poder efectivo que dirigirá el aparato estatal, la vida económica, política y social de su jurisdicción. Los ministerios tendrán funciones de apoyo y coordinación especializadas.

Las funciones de ejecución serán realizadas por un Poder Ejecutivo. El Presidente del mismo será elegido por voto universal, pero su gabinete surgirá de la aprobación de la Asamblea Popular. La que, además, fiscalizará la acción del Poder Ejecutivo. Así se garantizará la independencia de los

poderes, pero al mismo tiempo se garantizará la fiscalización desde abajo superando la vieja práctica de evadir responsabilidades y erradicando el juego de limpiarse las manos echándose mutuamente la culpa.

LA DEFENSA POPULAR REVOLUCIONARIA

La nueva sociedad tiene todo el derecho a defenderse de quienes busquen restablecer la dominación imperialista y la injusticia.

Será el pueblo organizado en milicias populares, nacidas de las rondas campesinas y urbanas autónomas de hoy, la columna vertebral de esa defensa.

De la unión del Ejército Popular Tupacamarista y los sectores patrióticos de las fuerzas armadas, alimentadas del servicio militar revolucionario del pueblo, surgirá el nuevo Ejército Revolucionario. Esas nuevas fuerzas armadas defenderán a la patria, lucharán contra la explotación y a favor de la solidaridad latinoamericana. La revolución garantizará su más alta capacidad técnica, científica militar. Los militares del nuevo Estado ejercerán todos sus derechos políticos, es decir, tendrán derecho a opinión, a elegir y ser elegidos.

UN NUEVO APARATO DE ESTADO

El aparato de Estado será descentralizado y al servicio del pueblo. Se simplificará todo el aparato administrativo dedicando la mayor parte de recursos humanos, materiales y actividades a la producción, agilizando su funcionamiento y fortaleciendo su actividad donde hoy no existe. La capacidad de solución de los problemas deberá estar en el territorio donde ellos funcionen. Todos los organismos y funcionarios deberán estar sujetos a control popular.

En todas las áreas de servicios públicos se establecerá cogestión entre el Estado y las organizaciones populares.

La inmoralidad y la corrupción serán delitos graves y serán sancionados con las penas más drásticas.

La función de los ministerios será estructurar los planes, coordinar su eficiente ejecución y apoyar las decisiones del Poder Popular. Serán también los responsables del impulso de los grandes proyectos económicos de interés nacional.

CONTROL POPULAR

El Control Popular vigilará la marcha del poder, combatirá las tendencias burocráticas, la corrupción. Ejercerá también el control de precios y la distribución de los productos de consumo popular. Apoyará al poder judicial en la defensa de la legalidad revolucionaria especialmente en todo lo referido a las libertades democráticas y los derechos humanos.

El control popular existirá en todo el país, y sus representantes también serán electos democráticamente.

UN PODER JUDICIAL JUSTO Y AUTÓNOMO

Por primera vez todos los peruanos serán realmente iguales ante la ley. Se acabará el criterio de la justicia sujeta a los grandes apellidos, al dinero y las influencias.

Hasta el nivel distrital los jueces serán electos por votación popular. A partir de los niveles departamentales serán electos por el poder popular entre ternas presentadas de acuerdo a la carrera judicial.

Para juzgar delitos graves los jueces conformarán tribunales con ciudadanos escogidos mediante sorteo y cuya independencia ante el caso sea probada.

En la valoración de los delitos primará la defensa de la

sociedad y la protección de las libertades y derechos de los ciudadanos.

Las cárceles serán transformadas en unidades de producción. Culminada la sanción, el delito será borrado. No existirá el "certificado de antecedentes judiciales".

POR UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE TODO EL PUEBLO

La revolución llevará adelante un Plan Nacional de Desarrollo, que en su etapa inicial será un Plan de Emergencia Nacional destinado a reconstruir la economía del país.

Las transformaciones iniciales que la revolución deberá realizar son:

- 1.- Garantizar la libertad económica de nuestra patria.
- 2.- Reestructurar nuestra economía en función de las necesidades y posibilidades fundamentales de nuestro país.
- 3.- Sentar las bases para el inicio del desarrollo del país.
- 4.- Establecer la justicia social.

Recuperar para el pueblo peruano la soberanía plena sobre nuestras riquezas; se revisarán todo los acuerdos económicos internacionales y se anularán aquellos que sean lesivos a los intereses de nuestra patria, sobre todo en lo referente a la deuda externa.

Los monopolios en manos de la gran burguesía intermediaria deberán pasar a control del pueblo.

Sobre esa base deberán realizarse los planes de emergencia destinados a resolver los problemas básicos de la población e iniciar el desarrollo económico.

El fundamento de la nueva economía debe ser la acumulación interna y el bienestar de los peruanos. Se modificarán los

patrones de producción y consumo promoviendo aquellos que se sustenten en nuestra riqueza y capacidad.

Se impulsara una industrialización en base a nuestras materias prima e insumos nacionales (metalúrgica, agropecuaria y pesquera), rescatando nuestra tecnología milenaria, integrando lo mas avanzado de la técnica y la ciencia con nuestras peculiaridades nacionales.

La nuestra será una sociedad de trabajo y esfuerzo pues solo así conseguiremos una patria desarrollada y justa.

Cada paso de desarrollo y justicia nos aproximara a una economía que ponga fin para siempre ala explotación del hombre por el hombre construyendo una sociedad de productores libres.

PROPIEDAD Y GESTIÓN

Aspiramos a establecer una economía mixta con predominancia de las formas de propiedad, gestión y distribución solidarias.

La revolución solo se impondrá por la fuerza sobre la fracción más reaccionaria y monopólica del capital.

Los servicios públicos básicos, estarán en manos del Estado Popular. Siendo empresas al servicio de todo el pueblo, se establecerá una cogestión entre el Estado, los trabajadores de las empresas y la población organizada.

Se impulsaran las empresas cooperativas acentuando su fundamento solidario. La pertenencia a ellas será voluntaria y la distribución de los excedentes o utilidades será en base al trabajo aportado por cada uno de sus socios trabajadores.

Las comunidades campesinas serán las columnas vertebrales de la organización económica en el campo.

La pequeña y mediana propiedad empresarial contara con el apoyo e impulso del Estado Revolucionario. Solo se les exigirá

niveles mínimos de justicia social para con sus trabajadores garantizando sus derechos. Se respetara y garantizara el ejercicio privado de la profesión. El objetivo final debe ser la autogestión económica que se lograra conforme avance el desarrollo económico, técnico y la conciencia solidaria.

LA REVOLUCIÓN AGRARIA

La revolución pondrá fin a todas las formas de opresión al campesino.

Se orientara la producción sobre la base de una efectiva descentralización regional y micro regional, dotando al campesinado de las mejores condiciones para elevar su producción y productividad y, por tanto, sus condiciones de vida a niveles dignos. Se impulsara el cambio de patrones de consumo alimentario, basándonos en la producción nacional. Se restablecerá la planificación agraria.

Quedara prohibida la gran propiedad privada de la tierra. La tierra será efectivamente de quienes la hagan producir eficientemente. Se garantizara la justa y racional distribución del agua de regadío.

Las cooperativas y empresas asociativas agrarias serán reestructuradas democráticamente. Pertencerán a ellas todos los que trabajen en las mismas.

Las comunidades campesinas serán la columna vertebral de la estructura económica agraria. Se les restituirán y titularan todas las tierras que les hayan sido usurpadas, incorporando como comuneros a los que se encuentren trabajando permanentemente en esas tierras. Se promoverá el fortalecimiento de sus principios solidarios.

Pertencen a la comunidad todos los que hayan nacido en ella y trabajen establemente para la misma. Todos tendrán iguales

derechos. La distribución de los excedentes será acorde al trabajo desarrollado por cada comunero. En el caso de comunidades extensas, el poder popular será el poder comunero.

Apoyaremos el desarrollo de la pequeña y mediana propiedad agraria, promoviendo las formas de cooperación en la adquisición y uso de maquinarias, insumos y demás suministros; también en los sistemas de comercialización, servicios sociales, etc.

Se constituirá una Comisión Nacional de Precios con participación del Estado, las organizaciones campesinas y las organizaciones populares urbanas, para garantizar que los precios aseguren un ingreso adecuado y justo a los campesinos y que los productos agropecuarios lleguen a los mercados al alcance de la población.

Existirá una política nacional de prevención de desastres naturales y problemas climáticos, con amplia participación campesina y popular estableciendo una verdadera red nacional de silos, tambos o almacenes para el acopio de granos y otros productos estableciendo programas técnicos que permitan convertir fenómenos adversos, como los desbordes, en factores beneficiosos.

Impulsaremos una industrialización agraria como el medio más importante para diversificar la producción y la alimentación, utilizando los avances de la tecnología.

Impulsaremos intensamente la ampliación de la frontera agrícola empezando por recuperar las tierras productivas abandonadas y el rescate de los andenes, las técnicas de drenaje e irrigación nativas. En las tierras ganadas con inversión del Estado se asentaran preferente y prioritariamente los campesinos sin tierras.

Promoveremos el uso racional de las tierras y bosques de la selva. Existirá una política nacional de defensa de la ecología,

principalmente de la gran reserva amazónica, como patrimonio no solo peruano sino de la humanidad entera.

La fuerza motora de toda esta revolución agraria será el campesinado que se organizara conservando su autonomía gremial y política frente a los partidos y al Estado.

El Estado garantizará la educación bilingüe para todas aquellas zonas del país donde existen minorías con lenguas diversas, respetando también su cultura e incorporando sus aportes para la construcción de la nación.

LA PLANIFICACIÓN NACIONAL

Toda la actividad del Estado y la sociedad se ha movido en la anarquía liberal. Los momentos en que el Estado ha tenido algún poder efectivo de decisión económica social, solo a servido para ampliar los beneficios y privilegios de los poderosos.

La planificación es una necesidad vital para la economía peruana. Necesitamos reordenar nuestra economía deformada por quinientos años de dominación colonial e imperialista. Requerimos vencer el centralismo descomunal, el abandono y despoblamiento de inmensas porciones de la patria.

La planificación buscara la integración, descentralización y el desarrollo del país. Se priorizara la construcción de un sistema vial integrador de las diferentes regiones del país. Se promoverá el desarrollo armónico del campo y la ciudad. Se buscara garantizar a la mayoría del pueblo no solo los recursos elementales para vivir, sino también el acceso a la ciencia y la cultura. Impulsaremos modelos regionales basados en las posibilidades naturales.

Promoveremos la competitividad de la producción peruana, potenciando las posibilidades que nos da nuestra múltiple riqueza natural y la inteligencia y creatividad de nuestro

pueblo.

La planificación no puede ser contrapuesta a la iniciativa personal y colectiva, no deberá ser manejada como un corsé, rígida y burocráticamente, sino como una guía para desplegar la iniciativa de todo el pueblo.

La planificación como la democracia será un proceso de aprendizaje popular mediante su ejercicio. Inicialmente será decisivo el apoyo de los órganos estatales técnicos, cuya orientación dará el riguroso carácter científico; pero conforme avanza la experiencia de las masas, la planificación se convertirá en una función natural. Por ello, la capacidad planificadora de los representantes al Poder Popular, será una de las principales condiciones para su elección.

La planificación deberá colocar especial atención en el desarrollo cualitativo de la producción. Inicialmente será prioritario el crecimiento expansivo que busca el incremento de la capacidad productiva instalada, pero después, se priorizará un crecimiento intensivo mediante la máxima incorporación del adelanto técnico-científico.

MERCADO, PRECIOS, SALARIOS E INCENTIVOS

Las reglas que rigen el mercado peruano e internacional son las reglas de los grandes monopolios, esas reglas no permiten el desarrollo de nuestra economía.

Las leyes de mercado deben compatibilizarse con el interés social y funcionar en los marcos de la planificación social como un elemento regulador y de información y supervisión para ver cómo marchan los planes establecidos e introducir los correctivos necesarios. El mercado regula la marcha del plan en sus detalles, por eso tendrá un mayor juego en los precios al minorista.

Los precios se establecerán de acuerdo al trabajo socialmente invertido en los productos, salvo que sean bienes imprescindibles para la población, los que deberán ser subsidiados.

La revolución asegurará una política de pleno empleo con un salario mínimo real que cubra las necesidades básicas, que se complementa con los servicios sociales gratuitos como la enseñanza, salud, cultura, deportes, etc. A partir de ese nivel básico, las diferencias obedecerán al trabajo, estimulando y premiando el mayor esfuerzo con mayor bienestar material.

Serán prioritarios los incentivos morales que estimulan y premian el esfuerzo personal promoviendo el prestigio social, contribuyendo decisivamente a la forja del hombre nuevo. Buscamos que surja una nueva individualidad basada, no en la diferencia material sino en el respeto y el cariño que haya ganado en la sociedad gracias a los aportes y sacrificios.

RELACIONES CON LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

Lucharemos por un nuevo tipo de relaciones equitativas y de mutuo beneficio en este mundo de interdependencia. Nos rebelamos contra la explotación de unos países sobre otros.

Priorizaremos nuestras relaciones económicas con los países denominados del tercer mundo y con los que acepten relaciones de mutuo beneficio. Buscaremos mejorar las relaciones con aquellos países desarrollados que respeten nuestra soberanía nacional.

Partiendo de estos criterios La revolución estará dispuesta a establecer nuevas relaciones con los organismos económicos y financieros internacionales.

La revolución establecerá una nueva política de inversiones extranjeras como elemento coadyuvante del desarrollo económico, bajo los principios del mutuo beneficio; buscando

sobre todo, el aprovechamiento de los avances tecnológicos internacionales. Todo ello sujeto estrictamente a la legislación interna.

Promoveremos la unidad y coordinación económica de los países del tercer mundo. Esta unidad tendrá como objetivo estratégico la modificación radical de las normas que ahora rigen Las relaciones internacionales de intercambio.

Por encima de las particularidades y diferencias políticas buscaremos la integración económica de América Latina. Somos conscientes que las posibilidades del desarrollo para nuestros países, en el mundo de hoy que forma bloques económicos, solo tienen posibilidad si es que logramos la unión económica de toda América Latina.

LIBERTADES POLÍTICAS Y DERECHOS HUMANOS

En el Perú de hoy, las libertades básicas le están negadas al pueblo. ¿De qué libertad de trabajo puede hablarse en un país donde solo tienen trabajo adecuadamente remunerado 5 de cada 100 peruanos?...¿De qué libertad de educación puede hablarse cuando la absoluta mayoría de nuestro pueblo no cuenta siquiera con los recursos que garanticen la asistencia de sus hijos a la enseñanza "gratuita"?...¿De qué libertad de reclamo puede hablarse si ante los justos reclamos de los trabajadores y sectores populares se responde con la brutalidad de la represión, que culmina muchas veces en crímenes de lesa humanidad?.

La revolución peruana garantizará el pleno ejercicio y vigencia de esas libertades y derechos.

LIBERTAD DE ORGANIZACIÓN POPULAR

La organización autónoma de las masas será la mejor garantía

para que los derechos y libertades no se vulneren y la revolución no se aleje de las masas.

La tarea de las organizaciones populares será recoger, canalizar y atender las reivindicaciones y derechos de sus integrantes y la defensa del contenido auténticamente popular de la revolución.

Las conquistas populares y derechos obtenidos por los trabajadores y el pueblo serán mantenidos y ampliados. El derecho de huelga será la garantía para que las masas hagan respetar sus reivindicaciones.

Las organizaciones populares no sólo defenderán los derechos de sus miembros, sino que participarán en los organismos de control popular a través de los cuales fiscalizarán la marcha del poder popular; supervisarán la producción, y asumirán la gestión de los servicios sociales que correspondan a su área. Serán promotoras de acciones de solidaridad y ayuda mutua, en áreas como las de vivienda y salubridad.

LIBERTADES POLÍTICAS POPULARES

La revolución potenciará el desarrollo político de nuestro pueblo. Se garantizará el pleno funcionamiento de todas las organizaciones políticas, con los límites establecidos en la legalidad revolucionaria que no permitirá la realización de actos contrarrevolucionarios.

La revolución respetará la plena libertad de creencia y culto. Las diversas iglesias podrán realizar todas sus actividades. Se separará el Estado de la enseñanza de cualquier credo, se respetará el derecho de la educación religiosa por cada iglesia en sus centros. Los religiosos tendrán los mismos derechos y deberes que cualquier ciudadano.

Para garantizar una auténtica libertad de expresión, los

medios de comunicación masiva dejarán de responder sólo a los intereses de grupos monopólicos o al parametraje del aparato estatal buscándose la democratización de dichos medios y garantizando la pluralidad de los mismos. De esta manera, los medios de comunicación expresaran las diversas corrientes ideológicas y políticas que existan en el país. Todas las organizaciones políticas tendrán derecho a tener órganos informativos partidarios.

DERECHOS HUMANOS

Con el triunfo de la revolución la mayoría de peruanos tendrá garantizado, por primera vez, el cumplimiento de sus derechos básicos.

Los servicios de salud serán gratuitos y todos tendrán acceso a los mismos. Se establecerá un sistema único de salud cuya dirección estará a cargo de organismos cogestionarios donde tendrán representación los profesionales y trabajadores de salud, las organizaciones populares y el Estado. La atención médica particular será respetada como complemento del Sistema Único de Salud.

Todos los peruanos tendrán garantizado el derecho al trabajo. El Estado promoverá la ejecución de obras que permitan la absorción de la fuerza de trabajo excedente. El desarrollo prioritario de la agricultura y la agroindustria ayudará a establecer un sistema de pleno empleo.

El Estado garantizará la gratuidad de la educación comprendiendo este derecho, la enseñanza y suministro de útiles y servicios necesarios. La educación será realizada en el trabajo y para el trabajo, considerando las características y peculiaridades de un país tan diverso como el nuestro, incluyendo, en primer término, la educación bilingüe en las zonas donde la población ha mantenido sus lenguas

ancestrales.

En los grados superiores de la educación secundaria se establecerá la participación estudiantil en la vida de sus instituciones educativas. En el nivel universitario y de los institutos superiores se ejercitará el cogobierno de profesores, no docentes y estudiantes.

La revolución iniciará su acción educativa erradicando definitivamente el analfabetismo con la masiva movilización de profesores, juventud estudiosa, profesionales y organizaciones de masas. La universidad se convertirá, también, en centro de investigación científica y promoción cultural en permanente proyección hacia los trabajadores y pueblo en general.

El déficit de viviendas será enfrentado mediante la construcción de grandes complejos habitacionales a cargo del Estado y, simultáneamente, se promoverán construcciones de viviendas con la participación solidaria de las organizaciones populares y empresariales, cuya participación será prioritaria rescatándose la tradición milenaria del Ayni.

Los derechos de organización, movilización, participación y protesta de los trabajadores y pueblo en general, serán derechos intangibles. Estos derechos, entre otros, garantizarán que la revolución marche por rumbo correcto.

Las ideas no serán combatidas con la fuerza. Quedarán prohibidos en cualquier circunstancia las torturas, los secuestros, las ejecuciones extrajudiciales, delitos que serán castigados como crímenes contra la humanidad. En caso de conflicto armado interno el Estado revolucionario cumplirá escrupulosamente los acuerdos internacionales como el Tratado de Ginebra.

Quedará prohibido bajo pena de duras sanciones legales todo tipo de discriminación racial, sexual o de credo. Todos los ciudadanos serán realmente iguales ante la ley.

POR LA MORALIZACIÓN DEL PAÍS

La revolución erradicará para siempre la política de la impunidad que es una enfermedad crónica en la sociedad peruana.

Habrà castigo y no se permitirá el "borrón y cuenta nueva" para todos aquellos que hayan robado al Estado y al pueblo; y para todos los torturadores y genocidas que vienen traumando y enlutando a la sociedad.

Para erradicar la corrupción política y social se adoptarán disposiciones claras, se desburocratizará el aparato estatal y se tendrá la participación fiscalizadora del pueblo organizado.

La revolución promoverá una nueva educación ética para enfrentar radicalmente la corrupción y la inmoralidad. Buscará transformar a toda la sociedad en un ser vivo, activo, vigilante.

FORMACIÓN DEL HOMBRE NUEVO

Desplazadas las clases dominantes del poder tratarán por todos los medios de aferrarse a la permanencia de sus ideas, costumbres y privilegios basados en el egoísmo.

La nueva sociedad jamás se asentará y desarrollará si no triunfan en la conciencia social, las ideas del humanismo, la solidaridad, la justicia, el respeto mutuo, el trabajo como realización del hombre y no como castigo, el internacionalismo, el respeto por la ecología y el medio ambiente. Sin un ser humano con esas nuevas ideas y prácticas, las posibilidades de avanzar hacia una sociedad justa y libre, sólo será una pura ilusión.

La revolución peruana rechaza el camino de convertir la lucha ideológica en una acción burocrática, en un ritual sin aliento y menos aun intentar resolver las diferencias y

problemas por medio de métodos administrativos y autoritarios. Debe existir libertad para que las ideas se expresen de cara al pueblo y corresponde a los revolucionarios derrotar políticamente las ideas reaccionarias en la conciencia popular.

Nuestros ideales completamente ajenos a la homogenización ideológica de la sociedad, eso es absurdo. En el pueblo existen diversas corrientes alternativas y su confrontación es lo que matiza y dinamiza a la sociedad, permitiendo, en distintos momentos, escoger las mejores alternativas.

En el Perú existen tres clases de dominación: clasista, nacional y étnica. A los tradicionales valores capitalistas como el lucro, el egoísmo, la injusticia, el individualismo, etc., se suman otros como la dualidad del comportamiento (se piensa de una manera y dice y actúa de otra); el menosprecio al trabajo manual, la denominada "viveza criolla" (el vivo vive del sonso), la subvaloración de los bienes de la sociedad (lo que es de todos no es de nadie), la carencia de sentido nacional y el culto a lo extranjero, el arribismo y servilismo social y político. Sin derrotar esas costumbres no podremos lograr construir una nación realmente justa y desarrollada.

Lucharemos para que todos los peruanos sean verdaderamente patriotas, amen la historia de nuestro pueblo, sus riquezas, sus tradiciones y que al mismo tiempo desarrollen un espíritu latinoamericanista e internacionalista.

La solidaridad como principio básico, el individuo en función del bienestar social. Esos valores que supervivieron por miles de años y que fueron el espíritu que animó todas las rebeliones se convertirá en la aspiración de toda la sociedad.

La educación de las nuevas generaciones es vital en la nueva sociedad. El niño crecerá viendo el trabajo como la parte más interesante y creadora de su vida, buscando mejorar la calidad de su aporte.

La formación en el trabajo debe demostrar que la diferencia entre el trabajo manual e intelectual es solo una diferencia de funciones que desarrollan los individuos, pero que son igualmente valioso para la sociedad. Igual con la valoración entre el trabajo del campo y la ciudad.

Promoveremos el espíritu de creación tanto individual como colectiva. Debe estimularse la actitud renovadora ante todos los problemas de la vida. De esa riqueza depende el mismo desarrollo del pensamiento revolucionario. El alma de la teoría revolucionaria es precisamente la dialéctica; ella se basa en la realidad objetiva y esa realidad objetiva esta en constante cambio y desarrollo, de ese cambio surgen problemas nuevos, nuevas contradicciones nuevas leyes sociales. Sin una mentalidad creadora es imposible dar respuestas a problemas nuevos.

El ciudadano peruano deberá ser un luchador contra toda injusticia. La tendencia a cometer actos de injusticia subsistirá en diversas manifestaciones y estructuras sociales. Solo una persistente lucha contra toda injusticia nos acercara a una sociedad cada vez mas justa.

El debate contra quienes defiendan las herencias de la sociedad de explotación persistirá, de manera intensa. La lucha ideológica será la forma principal de confrontación de clases en la nueva sociedad.

Inicialmente esa lucha adquiere las características de una revolución cultural. Esa ofensiva es encabezada por las fuerzas revolucionarias. Posteriormente las bases forjadas en la lucha inicial, deberán desarrollarse en base a una contante formación y capacitación que les permita asumir este combate ideológico que deberá ser no solo obra de la vanguardia sino creación colectiva de todo un pueblo y sus personalidades más fuertes.

LA MUJER Y LA FAMILIA EN LA REVOLUCIÓN

La revolución garantizara la plena igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, en todas las áreas de la actividad humana.

Se erradicara toda forma de discriminación, mercantilismo y violencia contra la mujer, combatiendo el machismo, las estructuras ideológicas patriarcales. Se revalorara y dignificara el trabajo el trabajo de la mujer en el campo y la ciudad.

La madre gestante, el niño y los ancianos recibirán protección especial del Estado, ellos serán los únicos privilegiados en la nueva sociedad.

El Estado apoyara la solución de las necesidades cotidianas de la familia, masificando guarderías, comedores y lavanderías populares.

Asimismo, se crearan lugares descanso, actividades formativas, laborales y recreacionales para las personas de la tercera edad, ancianos y personas abandonadas o solas.

La revolución garantizara a la mujer el libre ejercicio de su sexualidad no sujeta ala función reproductora, mediante una educación sexual científica y un acceso adecuado a los métodos anticonceptivos. El Estado promoverá los diversos métodos de planificación familiar respetando la libre decisión de las personas.

Se sancionara ejemplarmente a los violadores y a quienes maltraten a las mujeres, niños y otras personas indefensas. Se castigara el asedio y el chantaje sexual en centros educativos y laborales. La revolución no permitirá diferenciación salarial alguna relacionada con el género: a igual trabajo de hombres y mujeres, igual salario.

HACIA LA FORJA DE UNA IDENTIDAD NACIONAL Y EL RESPETO DE LAS ETNIAS AMAZÓNICAS

La gran tarea nacional inconclusa que la revolución debe asumir, es culminar el proceso de formación de la identidad nacional. Se respetará la autonomía de las etnias amazónicas.

La identidad nacional es como digiera Arguedas una identidad de todas las sangres. Sobre la cimiento milenaria e indígena, se sumó el aporte del alma criolla y negra que penetró por todos los poros la sociedad peruana, a lo que se sumó, mas tarde el aporte de los chinos. Sobre estas vertientes hay muchos otros aportes que forman el alma mestiza de los peruanos. El hilo conductor común es una historia rica y heroica. El peruano por fin tendrá motivos valederos para sentirse orgulloso de ser hijo de esta tierra.

La cultura nacional por eso mismo, será una cultura multiforme, con elementos comunes, pero también con el rico aporte de cada una de las vertientes. Los idiomas nacionales serán el castellano y el quechua. Regionalmente, en el altiplano tendrá ese mismo carácter el aymara, pero se respetará también y se dará facilidades a todos los dialectos e idiomas de grupos pequeños.

Un gran problema hasta hoy no afrontado es el de las etnias amazónicas que cuentan con costumbres, idiomas, tradiciones y territorios propios. Lo que ha hecho históricamente el Estado peruano y las empresas transnacionales es desconocer sus derechos, agredir su cultura y costumbres, expulsarlos de sus propios territorios, malograr el ecosistema. A ello hay que agregar que el imperialismo, los ha convertido en conejillos de indias mediante proyectos de todo tipo.

La revolución respetará y revalorará a estos grupos étnicos. Lo primero que debe hacerse es restituirles y legalizar su propiedad territorial dándoles autonomía administrativa en

sus jurisdicciones. Promover relaciones y acuerdos de mutuo beneficio entre nativos y colonos que hoy viven también en esos espacios. La revolución respetará la autonomía de sus autoridades, elevará a categoría de ley sus costumbres, apoyará plenamente el aprovechamiento de los recursos en beneficio de cada etnia, buscando de esta manera su participación activa en las tareas del desarrollo nacional.

AHORA MÁS QUE NUNCA, SOMOS CONTINENT ALISTAS

Se ha iniciado un nuevo reparto del mundo entre los grandes bloques económicos. África y América Latina se convierten en territorios en disputa para el capital transnacionalizado.

El imperialismo yanqui reserva para si su patio trasero, quiere convertir a toda América Latina en un Puerto Rico gigante.

América Latina debe pensar en su viabilidad en este mundo repartido entre las grandes potencias. Antes sosteníamos la necesidad de la unidad latinoamericana porque tenemos una identidad común. Pero ahora eso se convierte en una necesidad vital. El desarrollo depende de la capacidad que tengan nuestros países para unir sus economías. Todo su potencial económico, unido a nuestro pasado común, es la base para constituirnos como una potencia económica y política sólida capaz de abrimos paso en esta nueva división del mundo y convertirnos en una fuerza internacional capaz de luchar efectivamente por un nuevo orden internacional.

Esta posibilidad pasa por la liberación de nuestras patrias. Sólo como países libres podremos forjar esta nueva unidad plenamente. Pero mientras eso ocurra, debemos avanzar en esa unidad respetando las diferencias de sistema y modelos de gobierno.

Además de esta visión continental, la revolución desarrollará su política internacionalista de solidaridad con todos los pueblos que luchen contra el imperialismo.

Buscaremos relaciones con todos los países con el único prerrequisito del mutuo beneficio y el respeto absoluto de nuestra soberanía.

EL PARTIDO

EL MRTA

El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru surgió y se desarrolla como la fuerza organizada de nuestro pueblo que desde hace siglos lucha para cambiar su situación de atraso, miseria y humillación.

Su formación fue producto del desarrollo de las luchas de nuestro pueblo en medio de una profunda crisis económica, política y social.

1.- Casi dos décadas de crisis económica y social han traído cambios importantes en nuestra sociedad, particularmente en el campo popular. El proletariado durante la década del 70 fue la clase de vanguardia: numerosa y combativa. En la década del 80 su organización y combatividad se debilitó, contribuyó en esto los despidos masivos por cierre de fábrica y reducción del aparato estatal; el debilitamiento de los sindicatos ante el aumento de las contrataciones y los eventuales; la caída de los salarios reales que obliga a ocuparse en otras actividades más rentables no asalariadas; el predominio de las corrientes reformistas en las direcciones gremiales, que sustituyeron la acción directa de las masas; la crisis de la mayoría de las ramas industriales.

Surgen en nuestra estructura social los llamados "informales" creciente número de peruanos dedicados al pequeño comercio y la pequeña industria. Las clases medias, profesionales, técnicos y empleados, se pauperizan aceleradamente. La masa asume su propio crecimiento ante la ausencia de un Estado ordenador y promotor, el fenómeno que los estudiosos denominaron como "desborde popular", su crecimiento y propuestas rebasan los controles del sistema. El Estado y sus instituciones atraviesan por su peor crisis. Todos los sectores periódicamente realizan intensas huelgas como reflejo que la crisis está en todas partes: salud,

universitarios, municipales, puertos, aduanas, etc., pero también las instituciones tutelares del Estado expresan su descontento, la policía y los miembros civiles de las Fuerzas Armadas protagonizan luchas callejeras. Todo ello es parte de la nueva geografía social. Pero lo más relevante, sin lugar a dudas, es grado de militarización y violencia política y social que se ha extendido en el país y lo atraviesa completamente. 2.- El nacimiento y desarrollo del MRTA corresponde al proceso de recomposición de la vanguardia ante una realidad que planteaba nuevas tareas y nuevos desafíos. Frente al reformismo que apostó todas sus cartas a la salida electoral y al proyecto autoritario y dogmático del senderismo, llevamos adelante una alternativa de lucha armada revolucionaria y poder popular.

Hubo que navegar contra los malos deseos de unos y escepticismo de otros, buscando reivindicar el legítimo derecho de insurgir armados al mismo tiempo que fortaleciendo el movimiento popular y sus organizaciones. Al cabo de todos estos años hemos abierto un espacio revolucionario como fuerza político-militar, que se va fusionando con la base social popular.

3.- Nuestra concepción de la lucha social y política es ofensiva, dinámica, combativa. La iniciativa debe de estar de parte del pueblo. El pueblo debe ir construyendo y haciendo su historia. Esta concepción nos permite, en el terreno de la confrontación con nuestros enemigos, acumulemos fuerzas actuando sobre la coyuntura, golpeando fuerte sobre el enemigo y sus intereses; concentrando y desconcentrando nuestra fuerza de acuerdo a las necesidades; utilizando todas las formas de lucha, comunicándonos permanentemente con nuestro pueblo, pero siempre buscando avanzar a salto. Esta línea de acción es la que forja una mentalidad estratégica. Nuestro pensamiento está no solo en el presente, también se proyecta al futuro. Nuestros ojos

miran lo que hacen nuestras manos, pero también avizoran lo que pueden hacer las miles de manos de los peruanos si son capaces de unirse. Nuestro crecimiento depende de nuestras propuestas al pueblo y de los golpes que demos al enemigo. La experiencia nos ha mostrado que, en la medida que golpeamos con más fuerza al enemigo, se ensancha nuestro espacio político y se abren mejores condiciones para formular propuestas políticas y hacer llegar a las amplias masas nuestro mensaje de liberación y autogobierno. Nuestro accionar político-militar en todo este tiempo nos ha permitido, cohesión, seguridad crecimiento en nuestras filas.

La lucha armada, a la vez que nos servía como eje de acumulación interna, en la práctica le servía al pueblo para fortalecer a sus organizaciones populares y potenciar sus luchas con perspectivas estratégicas. En poco tiempo pudimos convertirnos en una organización con una incidencia creciente en la lucha de clases. La decisión oportuna y justa de nuestras acciones nos aleja de cualquier ideologismo y del maximalismo.

4.- El MRTA es una alternativa patriótica de nuestro pueblo, en la medida que recoge la lucha de todos los peruanos que buscan construir una patria libre y soberana. En la medida que defendemos los intereses de las mayorías nacionales del campo y la ciudad; en la medida que recogemos los valores de nuestra identidad nacional, milenaria y de "todas las sangres". 5.- Somos el resultado de la suma de esfuerzos de compañeros y núcleos revolucionarios que en un inicio acumularon experiencias en diferentes partidos y organizaciones populares y que, con la incorporación de miles de hombres y mujeres de los más diversos lugares, hoy participan de esta síntesis superadora. Esta es una cualidad importante y un ejemplo para la izquierda, acostumbrada a las divisiones y las excomuniones.

En medio de la crisis de una izquierda sin personalidad, desalentada y sin voluntad de poder, mantenemos la iniciativa en la lucha, fortalecemos nuestra identidad revolucionaria y manifestamos nuestra decisión de LUCHAR POR EL PODER, lo que hace de nuestro proyecto una alternativa real para que el pueblo aglutine sus fuerzas y su experiencia en un solo crisol para la revolución.

6.- Reivindicamos la dimensión ética de la política revolucionaria, tan venida a menos por la descomposición moral de la sociedad actual. Nuestra prédica es con el ejemplo cotidiano y permanente. El primer elemento para ello es la coherencia entre la teoría y la práctica; el segundo factor, es el testimonio cotidiano que nuestros cuadros dan en todos los terrenos de la lucha en el campo y la ciudad, en las cárceles y en la lucha de masas, dando ejemplo de entrega y consecuencia revolucionaria, de honestidad y justeza. Esto nos da una autoridad moral que constituye un capital político invaluable.

7.- Desde los orígenes, el MRTA a mantenido su mas plena autonomía ideológica, política y material respecto a cualquier fuerza o centro internacional. Nos apoyamos en nuestras propias fuerzas y en la fuerza de nuestro pueblo. Esto garantiza la plena independencia de nuestras decisiones, característica que nos ha permitido afrontar en mejores condiciones la debacle del llamado campo socialista.

8.- Uno de los aspectos más significativos e importante de nuestro proyecto es su integridad; su despliegue en todos los terrenos. Teniendo como eje principal de nuestro accionar, la lucha armada, creemos que todas las formas de lucha son posibles y necesarias en la lucha revolucionaria. Conforme nos desarrollamos y el espacio político revolucionario se amplía, así como las condiciones lo permitan o exijan, esa integridad se acrecienta. Necesitamos dar la lucha en todos los planos: legales, ilegales, armados y no armados, en la lucha política e

ideológica, en la propaganda y los medios de comunicaciones, en el arte y la cultura, en los gremios y las organizaciones del poder de las masas, en la política de alianzas, en la solidaridad y la diplomacia internacional, etc. buscando dar respuesta a las exigencias de las masas y de la Revolución Peruana. 9.- Nuestro desarrollo ha pasado por varios momentos. El primero va desde los primeros esfuerzos organizativos hasta 1985. En dicho período la propaganda armada fue el eje de la actividad, su objetivo fue abrir un espacio político, hacer pública una propuesta, una alternativa, pero además, forjar la organización y los cuadros. El segundo período se desarrolló con la extensión de la lucha guerrillera en todo el país. En 1987, con el surgimiento del Frente Nororiental, se inicia otra etapa, en que pasamos a constituirnos en una alternativa concreta, en una fuerza capaz de asumir crecientes responsabilidades en la conducción revolucionaria de nuestro pueblo.

Hoy estamos construyendo la organización en una etapa superior del desarrollo de la guerra revolucionaria, en la que se está forjando, desde abajo, desde los pueblos, las premisas del nuevo poder revolucionario. En esta tarea se va resolviendo: la creación del Ejército Popular Tupacamarista, la construcción del poder popular y las tareas que ello implica, de producción, justicia, organización social, educación, cultura, etc. en las zonas de influencia guerrillera, la combinación de la lucha política y la lucha armada, el establecimiento de alianzas, el afinamiento y precisión de nuestro Programa y la construcción de una retaguardia internacional. Estas son algunas tareas que requieren de una atención especial y de respuestas adecuadas.

En este contexto, hay tres necesidades que nos impone el propio crecimiento que vamos alcanzando y que requiere toda nuestra preocupación: primero, la reproducción y formación de cuadros, elevando su formación integral, capaces de resolver los diversos problemas como áreas surgen en la

realidad de nuestros pueblos y las necesidades propias de la guerra; segundo, es la necesidad de dar un nuevo salto de calidad en la confrontación político-militar, golpeando con mayor contundencia al enemigo, para lo cual requerimos una ampliación sustancial y calificación de nuestras fuerzas; y tercero, la necesidad de perfeccionar la elaboración teórica y sistematización de nuestras propias experiencias y la del pueblo peruano que nos arme ideológica y políticamente para afrontar nuestras crecientes responsabilidades.

FUNDAMENTOS POLÍTICOS

1.- La revolución peruana es esencialmente popular, democrática, patriótica, antiimperialista, en camino hacia una sociedad donde se acabe la explotación del hombre por el hombre, hacia una sociedad justa: una sociedad socialista.

Esa revolución representa los intereses de la absoluta mayoría de nuestro pueblo. Dentro del pueblo, el sector de vanguardia lo ocupan los trabajadores, los campesinos pobres, las masas de desocupados y sub-ocupados en las poblaciones urbanas, los intelectuales, las capas medias empobrecidas y en especial sus sectores juveniles, ellos son hoy los sectores más dinámicos y ofensivos, son los que en mejores condiciones están para integrarse a un proyecto político militar.

El MRTA representa los intereses de todo el pueblo oprimido, y en especial de esos sectores de vanguardia. 2.- La revolución es un hecho consciente: es el resultado de la intervención de la voluntad humana en el proceso histórico. Esto hace imprescindible una vanguardia capaz de centralizar todas las fuerzas enfrentadas al Estado y a la Gran burguesía, y conducir las a la victoria. La intervención consciente en la historia supone plantearse un programa científico, resultado del conocimiento de la realidad, y de un instrumento

organizativo que permita concentrar las energías dispersas en una sola dirección.

El Partido Revolucionario es ese instrumento organizativo de la clase trabajadora, una vanguardia, un Estado Mayor del pueblo. Agrupa a los sectores más conscientes y dispuestos de nuestro pueblo, decididos a entregar sus esfuerzos a la tarea revolucionaria. El Partido Revolucionario es parte del pueblo y no un elemento ajeno a él, pero es su parte más avanzada aquella que mantiene su actividad sistemática en los diversos momentos de la lucha de clases, es decir, no sólo actúa cuando el movimiento social está en ascenso, sino también cuando éste desciende procurando mantener viva la llama de la revolución en cualquier circunstancia.

Es, pues, representante y dirigente de las masas. Representante, en la medida que expresa sus aspiraciones e intereses, dirigente, en la medida en que expresa no solamente los intereses inmediatos ni los estados de ánimo circunstanciales del pueblo, sino que actúa sobre las masas para hacer posible la materialización de un programa que recoja sus aspiraciones históricas.

3.- El MRTA es un instrumento de combate de nuestro pueblo, en la medida que vamos abriendo camino, con la fuerza de nuestras armas, para el desarrollo pleno de las organizaciones populares, para su democracia y su lucha por una vida digna y una sociedad justa. En la medida que golpeamos al enemigo demostramos que no solo hay razón para hacer la revolución, sino que además es posible. Que el pueblo tiene derecho a ejercer la violencia revolucionaria y que además, las clases dominantes y sus Fuerzas Armadas no son invencibles.

El MRTA nace y crece, por eso mismo, en la lucha armada, en todas las expresiones de la lucha popular, complementando la violencia de las masas con la violencia de la vanguardia; conforme avanza su propuesta va articulando todas las formas

de lucha y organización del pueblo en una sola dirección estratégica.

En la medida que se adentra en las masas va transformando la propia organización popular, potenciándola estratégicamente, transformándola en poder popular, en el poder alternativo al actual sistema que nos oprime. Así construye desde ahora los cimientos de la nueva sociedad.

4.- El Partido es un instrumento para la transformación y el cambio en permanente desarrollo y perfeccionamiento y no un fin en sí mismo donde toda la verdad ya está escrita. No estamos de acuerdo con esa concepción fetichista y religiosa del Partido.

Entendemos el Partido como un instrumento, como medio, como resultado de un proceso histórico. Es un elemento vivo y dinámico que se modifica de acuerdo a las diversas circunstancias y necesidades de la lucha revolucionaria, a las variaciones en la correlación de fuerzas, siendo el partido mismo un factor de esta correlación.

5.- El Partido es un arquitecto de la historia, una fuerza viva y actuante que busca incidir sobre las circunstancias para cambiarlas. La vanguardia no es, pues, una academia o un centro de estudios sociales: La teoría es una guía para la acción, y en todo momento debe intervenir en la lucha de clases, los movimientos sociales. Su función no es investigar y contemplar la lucha de clases, sino interpretar los hechos y la historia para intervenir en ella, alterando las relaciones sociales de injusticia, explorando las diversas vías y posibilidades de avance de la revolución, golpeando al enemigo y desnudando su naturaleza y transmitiendo a las masas su experiencia, su confianza y la seguridad en sus propias fuerzas y en su capacidad para conducir sus destinos.

La clave de la dialéctica y de la política es "el análisis concreto de la situación concreta". Esto significa que el factor

determinante de la acción política es la coyuntura. Saber actuar en la coyuntura, valorar el estado de las diversas fuerzas y determinar las consignas, objetivos y procedimientos, es la ciencia y arte revolucionario.

La vanguardia es, asimismo, un intelectual colectivo: el eslabón entre la teoría y la práctica. Sin práctica, la teoría se vuelve sabiduría abstracta, y sin teoría, la práctica deviene en activismo estéril. Al intervenir como fuerza consiente en el proceso histórico, la vanguardia tiene las condiciones para descubrir las leyes, las contradicciones y peculiaridades de la sociedad, a condición de que tenga la predisposición y la apertura para aprender de la realidad y no pretender darle lecciones a la realidad.

6.- El Partido es el embrión de la nueva sociedad a construirse. En sus relaciones internas, en su relación con las masas y en su actitud en la vida cotidiana, el partido empieza a crear la sociedad que aspira construir.

Esto significa, entender la vanguardia como una creación colectiva, como un esfuerzo compartido de todos sus miembros, que desde diversos puestos van edificando la organización.

La relación con las masas tiene que ser fluida, respetuosa y abierta. El papel del partido es dirigir a las masas y aprender de ellas. Las masas son las que hacen la revolución, sólo en la medida en que ellas asuman como propia la tarea revolucionaria, cuando esto ocurra será posible la victoria. Ninguna vanguardia lúcida o heroica puede remplazar a las masas. Esta relación con las masas debe estar desprovista de todo rasgo autoritario, de toda actitud impositiva, paternalista o asistencialista; debe tender, por el contrario, a desarrollar al máximo toda iniciativa creadora, todas sus potencialidades.

En los nuevos valores y practicas de la vida cotidiana también debe sentirse la acción renovadora del partido; superado el

machismo que relega a la mujer, permitiéndole el despliegue de todas sus posibilidades; combatiendo el individualismo y desarrollando la solidaridad, sin negar la individualidad; permitiendo el despliegue de las cualidades de un miembro como ser integral y no mutilado.

7.- El Partido es una vanguardia político-militar, en tanto que permite construir la fuerza política y militar del pueblo. Todos los pueblos que se plantearon el problema del poder desarrollaron no sólo una línea política sino también una línea militar. La burguesía y sus partidos basan su línea político-militar en las Fuerzas Armadas del Estado y es a través de ellas que actúan contra el pueblo, defienden el sistema y sofocan cualquier brote de rebelión.

El pueblo para conseguir sus objetivos históricos: liberar y desarrollar la patria y establecer la justicia social, requiere de una fuerza militar propia capaz de derrotar a las clases dominantes y garantizar las condiciones de construcción del nuevo orden social revolucionario.

La comprensión del partido revolucionario como fuerza político-militar está vinculado a la estrategia que aspira a transformar cualitativamente el sistema y no sólo ser una fuerza de presión al interior de éste.

El conjunto de las estructuras del partido son político-militares. El MRTA, sobre sus propias estructuras inicia la construcción del Ejército Popular Tupacamarista, que luego de haber entrado en su fase de expansión, requiere la construcción de estructuras partidarias en su seno. El establecimiento de las zonas de influencia guerrillera y del poder popular exige la construcción del partido como una red extensa que articula y potencia esa fuerza del movimiento popular dándole proyección estratégica de poder.

Las estructuras de comandos urbanos, cumplen no sólo un rol militar sino que sus acciones son de profundo contenido

político. Las milicias y las células de masas, preparan a las masas mismas para su incorporación a la guerra, potencian su capacidad de auto defensa, construyen su fuerza de poder, preparándolas para la insurrección popular. 8.- Finalmente, consideramos absurda la idea de la vanguardia autoproclamada. Ese rol no se auto asigna, sino que surge del reconocimiento de las masas y de la función objetiva en la lucha de clases, de la capacidad de incidir en los acontecimientos y golpear al enemigo.

PRINCIPIOS ORGANIZATIVOS

1.- Un Partido Clandestino y Conspirativo. El MRTA como organización revolucionaria que lucha frontalmente para derrocar a las clases dominantes, enfrenta la acción del enemigo que busca destruirla, por eso toda su estructura es clandestina y sus cuadros son formados en el espíritu permanente de la conspiración revolucionaria.

Eso no significa que el MRTA sea una secta secreta alejada de las masas, por el contrario, la clandestinidad y la conspiración es una precondition para vivir en el seno de las masas, estar en permanente contacto con ellas para organizar y dirigir sus luchas. Conforme se afianza la influencia revolucionaria en un determinado espacio de las masas es posible que el MRTA pueda actuar cada vez mas abiertamente, de cara a las masas, ya que estas se convierten paulatinamente en masas revolucionarias; la conspiración revolucionaria adquiere así un carácter de masas.

2.- Un ejército revolucionario disciplinado y de combate. El MRTA es no sólo una organización que aspira a la revolución, sino que está combatiendo por ella hoy, eso significa que está en una confrontación total contra todo el aparato militar, político, ideológico y administrativo de las clases dominantes.

Sólo una organización completamente cohesionada, altamente disciplinada y de combate está en capacidad de enfrentar con éxito este enorme reto.

Ello implica la unidad más férrea en todos los fundamentos del MRTA, en la decisión de sus organismos, en la defensa de toda su identidad. Significa erradicar radicalmente todo elemento corrosivo de esa cohesión, como las deformaciones del liberalismo, el espíritu de grupo, de vertiente, la chismografía, moral combativa. Implica una voluntad única para llevar adelante los planes y proyectos revolucionarios. Significa nadar permanentemente contra la corriente, sobreponerse a la superioridad relativa que tiene el enemigo para avanzar con decisión y con ello variar la correlación de fuerzas, hasta transformarla a favor de la lucha revolucionaria. 3.- El Centralismo Democrático. Que implica la más amplia y democrática participación de los miembros de la organización en la discusión, elaboración y adopción de la línea político-militar, y la más rigurosa centralización en su implementación. Centralismo y democracia son dos aspectos que, estando unidas, tienen diverso peso de acuerdo a las coyunturas políticas y las necesidades partidarias. Hay momentos en que la organización o una estructura requieren el más amplio debate para tomar decisiones más acertadas. Por ejemplo para trazar la línea general del partido convocamos a nuestro Congreso Nacional; un organismo convoca a una reunión para hacer la evaluación de su trabajo y trazar los planes. Hay otros momentos en que sobre esas decisiones, la minoría tiene que acatar las decisiones tomadas por mayoría, también aquellas circunstancias en las que los organismos de dirección y los mandos tienen que tomar decisiones concretas que deben ser asumidas como un solo puño, pues de esa solidez depende el éxito de la acción.

Elementos corrosivos contra este principio son tanto el

verticalismo en que puedan incurrir algún mando u organismo que impone sus decisiones sin tomar en cuenta la opinión de los organismos y militantes que están bajo su mando, como el democratismo de algunos elementos que piensan que es posible pasarse la vida debatiendo interminablemente, entabando con ello la capacidad de acción revolucionaria de la organización, pretendiendo convertir al partido en un club de diletantes.

4.- La Dirección Colectiva. Las resoluciones de los problemas básicos, la reflexión y la discusión, la evaluación de las experiencias, son enfrentadas de manera colectiva por las respectivas instancias, donde cada miembro de éstas expresa su propio criterio, estableciendo un flujo ágil de opiniones entre una y otra instancia. Ello permite, de un lado, potenciar las cualidades de todos los miembros y, de otro, crear un estilo de trabajo que afirma nuevos valores y prácticas.

El principio de Dirección Colectiva no niega la responsabilidad individual de cada miembro respecto a las tareas que les compete. Al contrario, el ejercicio de la dirección colectiva requiere de la delimitación clara de responsabilidades y del control y fiscalización de estas por parte de las instancias correspondientes. De esta manera, puede enfrentarse en mejores condiciones los errores y desviaciones que pudieran presentarse.

5.-La Compartimentación. Su objetivo es preservar la organización de los golpes del enemigo. Es la regla de seguridad más importante: en nuestras condiciones es indispensable para nuestra existencia.

Cada militante u organismo debe poseer el máximo de información política posible, pero la información orgánica estrictamente necesaria para asegurar el éxito de su trabajo.

La compartimentación es la regla principal del trabajo conspirativo. A raves de ella podemos impedir que el enemigo

se adentre en los secretos de la organización.

La compartimentación es una función política. No es un instrumento de desinformación o una arbitrariedad, sino una garantía de seguridad frente al enemigo. Es por ello que la aplicación, madura y política, de este principio es esencial. 6.- El autosostenimiento. Este es uno de nuestros principios esenciales. La autonomía económica es la clave de toda autonomía, política u orgánica.

Pero esto, que es válido para la organización en su conjunto, es válido también para cada organismo. Conforme la influencia de nuestra organización se va ampliando en los diversos sectores de la sociedad, el autosostenimiento adquiere una importancia central que requiere la incorporación activa no sólo de nuestros militantes, sino también del apoyo de las masas en las diversas esferas de la sociedad, que deben convertirse en la fuerza que sustente materialmente la revolución. La autonomía económica de cada organismo no debe confundirse con resquebrajamiento de la unidad, desconocimiento del centralismo democrático, ni el relajamiento de los mismos. Es mas bien, el aporte, la iniciativa que adquieren los organismos para potenciar lo mejor que pueden su trabajo político revolucionario.